



UAEM | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

TESIS

**¿Qué es el Dinero? Una reflexión teológica
desde la obra de Agustín García Calvo**

Que para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Presenta:
Carlos Rodrigo Vázquez Valdés

Asesor de Tesis:
Dr. Noé Epifanio Julián

Toluca, Estado México, Agosto del 2018.

Dedicado a los lacayos de “Don din” ...

Contenido

Introducción.....	5
Capítulo I. “El lenguaje hablando contra el Dinero”.....	14
1.1. Dónde encontrar a la razón común	14
1.1.1. Contradicción como ley constitutiva de la Realidad.....	18
1.1.2. Inteligencia privada: Idiotez	21
1.1.3. Polimatía y Especialidad	25
1.2. “Lo que es ‘Es’ lo que es y no puede no serlo”	27
1.2.1. La cópula “ES”: de índice de predicación a verbo.....	29
1.2.2. La treta de la cópula “Es”	32
1.2.3. Bizcabezudos, Bicéfalos o tropa indistinta.....	34
1.3. ¿Lengua de doble filo?.....	38
1.3.1. ¿Las mismas cosas son unas y son muchas?.....	40
1.3.2. Lo que se mueve: ¿se mueve o no se mueve?.....	43
1.3.3. ¿Euclides o Zenón?	45
Capítulo II. “La Realidad dineraria: Dinero como Realidad de realidades”.....	51
2.1. Dinero ¿Fuego las cosas todas, Cosa según creencia y Movimiento de nada?	51
2.1.1. Dinero ¿Fuego las cosas todas y el fuego de todas ellas?	51
2.1.2. Dinero ¿Cosa según suma creencia entre mortales?	53
2.1.3. Dinero: ¿Movimiento de nada?.....	59
2.2. Las <i>apariciones</i> de Dios y su faceta contemporánea: el Dinero.....	62
2.2.1. La Realidad y los <i>realistas</i> o de la imposibilidad de ser ateo.....	66
2.2.2. La Institución de la semana o de cómo el Tiempo se troco Dinero	71
2.2.3. La Administración de Muerte: miedo, esperanza y la inscripción del Futuro vía la escritura del Tiempo	75
2.3. El régimen del contento y la práctica del despilfarro	80
2.3.1. La Sociedad del Bienestar y el Régimen del Contenido	83
2.3.2. Democracia, Estado y Capital: perogrullada de lo Mismo.....	87
2.3.3. El Automóvil: la materialidad del contenido.....	90
Capítulo III. “La comedia contemporánea del Dinero”.....	94
3.1. El lenguaje, la risa y el canturreo	94

3.1.1. La razón común y el arte	96
3.1.2. Poesía y teatro.....	98
3.1.3. ¿Qué es la melopeya?.....	101
3.2. ¿Qué es el <i>Bobomundo</i> ?.....	104
3.2.1. El Bobo, el Capitoste, el Prohombre, el Mago Istáin, los Ejecutivos E y M como rostros del régimen del Dinero	106
3.2.2. La actualidad del Dinero en el <i>Bobomundo</i>	112
3.2.3. El Dinero y la comedia: ¿Reírse de su padre?	117
3.3. No usar el lenguaje del poder contra el Poder	119
3.3.1. ¿Mundo de que y mundo en que se habla?.....	121
Conclusiones.....	125
Bibliografía de Agustín García Calvo	133
Bibliografía complementaria	134

Introducción

José Blanco Regueira advirtió que a la filosofía se accede por mor de un gran disgusto, de un profundo descontento que hiere a partir del descubrimiento de una fractura en el seno de lo real cuya sutura, ante el sentido común, corre a cuenta de las instituciones encargadas de normalizar la inteligencia (2007).

Este disgusto, esa fractura, es lo que motiva, si se quiere justifica, la siguiente reflexión en torno al Dinero como objeto divino del Idealismo que padecemos en esta época y que, a cuento de ello, nos daremos a la tarea de pensar en lo sigue. ¿So pretexto de qué es importante realizar una meditación sobre el Dinero? ¿A cuento de qué o con qué motivos puede presentarse una reflexión que tenga por objeto lo que es el Dinero? Ante tales cuestiones, interrogaciones, no queda otra cosa más que dejarse guiar e interpelar por la tesitura de los Tiempos en los que, triste o alegremente, pululamos, ya que con un atisbo de razón advertimos, al reparar sobre lo que nos circunda, la masiva y escandalosa *esclavitud liviana*¹ que se presenta con el novedoso y repetitivo omni-nombre de todas las cosas, a saber: Dinero.

La tarea urgente, so pretexto de tal atisbo y con motivo de tal fractura, implica hacerse de un oficio subversivo, de manera que pudiésemos forjar una lontananza desde la cual otear (pensar y denunciar) sobre el Dinero para saberse, al menos desde cierto desplazamiento, a salvo de su yugo, de su incansable omnipresencia; pues sólo *hablando* -razonando- contra Él, contra el Dinero, es posible hacerse de una estratagema que neutralice las cadenas y grilletes, que en otra época constituían el espesor de la tiranía, y que por estos Tiempos se han vuelto nuestra esclavitud liviana, el nuevo loor (Dinero) ante el cual la vida y su respiración se agitan y agotan al estar inserta, de cabo a rabo, en la *temporalidad del régimen*. Se trata, en suma, de una in-comodidad, de algo que desde lo hondo suena negativamente y que quiere, dejarse hablar y hablar contra Él: ¿O acaso cabe explicar con puntos y comas sobre las íes la importancia, para una razón viva, de pensar esta cosa que se presenta, que se posee, que circula, que se guarda y que se apropia como si fuese la cosa por antonomasia o la Cosa de las cosas? ...

¹ En este trabajo se hará uso de *cursivas* para marcar un énfasis en los términos medulares de esta investigación. Se sugiere al lector considerar tal énfasis como un gesto que acompaña la lectura, es decir: marcar las andaduras, el ritmo y la pausa, de la meditación no con el fin de cerrar la interpretación, sino con el propósito de indicar inflexiones, preeminencias y pausas.

A decir de lo anterior, hemos hecho de tal fractura e in-comodidad un objeto de meditación que poco a poco fue nutriéndose, ajustándose, ampliándose y perfilándose con la obra de Agustín García Calvo. Por tanto, pasamos de un atisbo (¿Personal?) a una inquietud por pensar, a las claras y por las buenas, el Dinero tomando como guía tres trazos, objetivos, que delinearon nuestra andadura, esto es: como objetivo general nos hemos propuesto *analizar* qué es el Dinero desde la obra de Agustín García Calvo a partir de una disposición reaccionaria según el modo del preguntar en torno a tal asunto, así como la clase o suerte de objeto que es, revelando, su carácter dominante a partir de la razón común o lenguaje, de manera que pueda explicitarse cómo se constituye en cuanto Idea hegemónica.

Por otra parte, y partiendo del trazo general, tenemos un par de objetivos específicos que nos permitirán, primero, *identificar* la relación entre el Dinero y Dios como un sustituto, el uno del otro, a partir de los atributos que comparten, así como los vehículos que posibilitan su comercio; señalaremos, también, la Teología contemporánea que de fondo está implicada en ambos, de tal suerte que los componentes y atributos que convierten al Dinero en la Realidad de realidades y en la Cosa de las cosas puedan ser clarificados por medio del análisis de la inversión dialéctica y la técnica del sustituto, así como su realización en la sociedad del Bienestar; también, nos proponemos *describir y analizar* al Dinero en términos de arte, específicamente, desde la comedia de modo que podamos aseguir una risa, no producto de las gracias culturales o bien plagadas de los contenidos de los *mass media*; al contrario, una risa descubridora de las falsedades y artimañas de Realidad.

Para enfrentar, hacerle frente o plantarle un razonamiento con el cual pensar al Dinero es necesario, como más menos se ha sugerido, hacerse de una estrategia, de un oficio subversivo, en suma, de una lontananza con la cual podamos atisbar, desde una cierta mirada que quiere situarse en la inteligencia común, al Dinero. ¿Cómo, a partir de qué o quién es posible hacerse de aquella lontananza, de un oficio de subversión que posibilite esta meditación sobre el Dinero? Agustín García Calvo constituye tal lontananza, aquel *modo de razonar* a partir del cual emerge una posibilidad que por las buenas lance un ataque contra el Dinero, o mejor, de encaminarse a pensar y denunciar las miserias de turno que nos circundan.

Por tanto, el conjunto de procedimientos, o estrategia metodológica, para dibujar un pensamiento acerca del Dinero parte de una indicación que Agustín García Calvo expone en los siguientes términos:

Cuando se pregunta (...) «¿Qué es tal cosa?», lo que se está haciendo es tomar una idea que la gente sabe más o menos lo que es, puesto que funciona y domina en el terreno, (...) y hacer con ella, al ponerla en interrogantes, como si no supiera bastante bien lo que es o lo que significa. Con ello se están produciendo dos resultados contrarios el uno al otro: por un lado se intenta llegar a saber bien el significado de esa idea, cerrar o completar su definición; pero por otro lado, el hecho mismo de ponerse a preguntar por ella corre el peligro de revelar que no era tan claro su significado, que no se sabía tan de fijo qué es lo que era tal cosa (García, 1980:15).

Esta averiguación apuesta por el segundo resultado, revelar la mentira, siguiendo al propio García Calvo, sobre la que el Dinero en cuanto Idea se sustenta. Esa es nuestra primera indicación metodológica. Por otro lado, el segundo elemento de corte metodológico que compone la investigación parte de la siguiente convicción: “la labor de la pregunta puede ser perturbadora, creativa, esto es destructiva” (García, 1980:15,16), de modo que, siguiendo el hilo de la propia reflexión de García Calvo:

SI HABLAS DE UNA COSA, HABLAS CONTRA ELLA: Sólo si se habla de aquello contra lo que se habla: hablar de una idea –quíralo o no lo quiera el que está hablando- es ponerla en tela de juicio y por tanto hacer a peligrar de algún modo como idea (García, 1980:16).

De tal manera que la investigación procederá a partir de una cierta *estratagema de la destrucción* como base metodológica para pensar, desintegrar, una Idea, la del Dinero, bajo lo antes planteado; primero, conforme a la *característica del preguntar por lo que es tal o cual cosa*; segundo, según el modo de referir la cosa que fue objeto de dicha interrogación, sea *hablando o escribiendo contra ella*, revelando las artimañas de su funcionamiento y las contradicciones sobre las que se constituye. Tales indicaciones metodológicas se nutren con un análisis textual y una amplia base documental de la obra del filólogo zamorano Agustín García Calvo.

Precisemos: ¿Quién es aquella gitana con bigotes (Lázaro, 2013A) sobre la que basamos, conceptualmente, esta averiguación? Agustín García Calvo nace en Zamora, por el año de 1926 y muere en 2012, se dedicó, preeminentemente, a la filología y la poesía, además de estudios sobre gramática; aunque es menester decir que Agustín es un personaje escurridizo, pues recorrió diversas “disciplinas” según lo que él señala en su autobiografía *Cosas que hace uno* (2010), una conferencia que dictó en las postrimerías de su vida. En dicha conferencia, de viva voz éste decía que “si no suena, si no sale al aire, eso no le entra al corazón, no hiera: la escritura no es la lengua” (2010:14). Esas líneas muestran, sucintamente, el semblante de Agustín: un personaje que habla negativamente contra las *Ideas*, que apuesta por el uso y el *dejarse usar* (dejarse razonar) por la lengua. Por tanto, cabe glosar biográficamente a dicho filólogo a partir del uso que hace de la lengua.

García Calvo parte de una profunda convicción (y condición) que considera es propia del lenguaje: la lengua es lo que se da gratis a todos (2008A), indistintamente sin recortes, importes o elitismos. Lengua es lo *común*, nadie la tiraniza, puesto que ni Intelectuales o peleles de paso mandan en ella. Por tanto, es menester enfatizar que, la preeminencia de la lengua viva sobre la escritura muerta, es lo que posibilita la manifestación de la inteligencia -común- por medio de los hablantes, o en palabras del autor: “por eso desde aquí he jurado no escribir más veces palabras con una ortografía académica que puede engañar a los locutores, actores o actrices cultos (...) pues ellos bien saben o sienten que la lengua es del pueblo, no es de nadie, es para cualquiera ...” (García, 1998A:70,71). Así que los *cultiparlantes* (1998A) que conforman las filas de la Academia de la lengua, no hacen otra cosa que, como dice la gente, “ahorcarse con lo suyo” como el burro, pues a fuerza de querer hablar como se escribe, o bien, manipular esa máquina (2008A) con la que hablamos, terminan por hacerse nudo con las palabras, y así, dándose matarile, caen en ambigüedades, eso sí bastante Cultas, ya que las “normas subscoscientes del espofcont hablado, ésas que todos los hablantes saben así de bien gracias a que no saben lo que saben” (García, 1998A:68), de manera que ello es lo que termina por hacerles pasar como faroles, bien cultos, y bastante elocuentes.

Así, Agustín declara que es menester escribir como se habla: lo común (la lengua) es aquello que manda sobre las razones particulares (hablantes). Por tanto, un habla desmandada que se deje razonar contra el Poder y sus dobles o múltiples representantes, esto es: *dejarse*

hablar (bajo la condición de ponerlos en entredicho, sin darles el crédito que *a priori* demandan) contra los nombres y distintos modos de referirse al Señor o el Poder. Tal modo de razonar considera que los nombres del Poder se escriben, como si fuesen Él –Dinero o Dios en la marcha de la meditación–, con mayúscula, pues indican ideas constituidas y dominantes de las que se habla y contra las que se habla (García, 1980), y que, en la presente averiguación adoptaremos, no como distintivo estilístico, sino como señalamiento de aquellas ideas dominantes sobre las que discurriremos. Tal peculiaridad puede ser adscrita a una presunta “doctrina de la negación” (Lázaro, 2013A:59) entre lo que figura “el discurso de Agustín también abundaba en mayúsculas –el Señor, el Estado, el Dinero, etc...– pero funcionaba como la teología negativa” (Lázaro, 2013A: 59,60), comentario por el cual Fernando Savater, uno de sus alumnos, por no decir discípulo, caracteriza una presunta “doctrina general de la negación” (Lázaro, 2013A:59) o anti-doctrina del filólogo zamorano.

Por otra parte, las peripecias y vicisitudes que dicho personaje padeció en los derroteros sinuosos del contexto de la guerra civil en España durante el siglo XX dejaron mella y huella en la obra del mismo, sobre todo, el pronunciamiento estudiantil (2008B) como un pronunciamiento que decía, una y otra vez: ¡*No!*, la lengua común, la del pueblo que es para todos: ¡para razonar! Sin ser de nadie, hablando por vía de múltiples voces, levantándose contra el Futuro, contra la fusión descarada entre Capital y Estado. Tal pronunciamiento dejó un profundo estigma en García Calvo pues él afirma que desde aquellas épocas no ha hecho otra cosa más que denunciar las tretas y mentiras sobre las que se erige el Capital, de tal suerte que dicho acontecimiento constituye un hito en las cavilaciones del filólogo zamorano. Agitándose en tales peripecias, García Calvo sufrió una proscripción, lo cual constituyó un acicate más que hirió e impulsó los razonamientos que Agustín extendió en su obra: “late un instinto de disconformidad tan radical y tan desmesurado como el del tiempo y el país en el que se vieron obligados a desesperar en la flor de su adolescencia (...) cabe representarse una mirada que con doce o trece años se debió asomar primero a la guerra civil” (Lázaro, 2013A: 48).

Por último, dentro de esta sucinta semblanza, si se quiere bosquejo, de lo que pueda decirse sobre la *Personalidad* de Agustín –algo contra lo que García calvo increpaba y que seguro le causaba prurito–, es menester mencionar que, en el habla intempestiva de éste, late una perenne “denuncia de la Realidad, una idea que se presenta como reflejo fiel de <<lo que

hay», cuando de hecho es una construcción abstracta en la que las cosas son reducidas por la fuerza a ideas. De ese modo se mata cuanto pueda haber en las cosas de imprevisible” (Lázaro, 2013A:181); denuncia y declaración que constituye una pugna constante contra las Ideas dominantes, entre las cuales y a propósito de la presente reflexión, el Dinero (como Idea simplificadora de las cosas y manifestación del Poder) ejemplifica por antonomasia.

Por todo ello, la obra de García Calvo implica aquella lontananza desde la cual es posible darse al razonamiento que increpe contra el Dinero desarmándolo e interrogándole en su seno (ideal), reviviendo el pronombre interrogativo del terrorismo dialógico que opera en la pregunta socrática por excelencia: *¿Qué es eso? ¿Qué es el Dinero?* De manera que por medio de la revelación de sus contradicciones y ambigüedades, también del descreimiento que se requiere para interrogar aquello que se da por sabido (¡Quien de nosotros no sabe lo que el Dinero es si lo usa tan bien en las tiendas y mercados que por doquier hay!); en suma, poner en entre dicho a Él de modo que respire lo que de inteligencia nos quede en estos Tiempos de fe y culto a las abstracciones, a más de que las cadenas pierdan un poco de su adherencia a la carne y nos vuelva lo *imprevisible* a esta sensibilidad mitigada por la miseria de la esclavitud liviana que tanto corroe al razonamiento, todo ello, *mientras hablamos* (razonamos) contra Él, reproduciendo *¡Noes!* y desencadenando la certidumbre de nuestra condena, en cuanto seres supeditados al Dinero o seres reales, al Futuro dinerario. Mientras hablamos; luego, ya se verá, pues si aquí se está contra el Futuro no se puede, bien a bien, saber por cuál derrotero irá a dar este oficio del que nos procuramos hacer y ejercitar.

Dicho lo anterior, la lontananza de la presente averiguación se constituye en tres capítulos, el primero se denomina “El lenguaje hablando contra el Dinero”, cuyo propósito es entrenarse y ejercitarse en un “pensamiento no sumiso todavía a la necesidad de la fe o saber (...) y que no parte de la obligación de que este mundo, esto que no pasa y que somos sea algo razonable ni posible ...” (García, 2001:17), de manera que, en tropiezo y compañía, con Heráclito, Parménides y Zenón de Elea, basta con estos hombrecitos retobados, se procurará discurrir sobre las contradicciones que laten en el corazón de la Realidad, Dios o Dinero; por tanto, cavilaremos en torno al lenguaje -razón común- como punto de partida de García Calvo para efectuar un ataque contra el Dinero poniendo como base, allanando el

camino, al *pensamiento pre-filosófico*². Sobre tal paso, el capítulo segundo lleva por nombre “La Realidad dineraria: Dinero como Realidad de realidades”, apartado en el cual a diestra y siniestra se pretende revelar el funcionamiento contradictorio y la ignominiosa mentira de la Teología³ reinante de nuestra época, o bien, valga el término: *Dinerología*⁴, como el nombre de la mecanismo divino y abstracto por el cual todas las cosas llegan convertirse en Ideas. Finalmente, el capítulo tercero lleva por título “*La comedia contemporánea del Dinero*”, ya que esta averiguación no podía por menos de reparar en la comicidad que despierta el Dinero, sus funcionarios y representantes, de todos los cargos y estatutos situados, dispuestos laboralmente, en el Régimen del Bienestar. Exploraremos primeramente en dicho capítulo, el arte y los mecanismos que ésta tiene para despertar una risa que sea consecuencia del descubrimiento de las falsedades constitutivas de la Realidad; aunado a ello, pensaremos la relación entre la razón común y las artes (sobre todo la poesía), específicamente, lo que concierne a una técnica vocal denominada melopeya; también retomaremos al *Bobomundo. Comedia musical* (2000C) como una ventana desde la cual mirar lo qué pasa y lo qué el Dinero es desde las tablas del teatro que nos presentará a los “personajes típicos” del Régimen. Para finalizar este capítulo, nos ocuparemos de aclarar, por las buenas, que si se quiere hablar contra el Poder (y sus representantes) no se puede usar la jerga de los poderosos; bajo esta aclaración es menester pensar que solo por medio de la razón común la inteligencia es capaz de revelarse contra las Ideas dominantes, la más contemporánea: el Dinero.

Por otra parte, cabe señalar que esta investigación ha prescindido de un marco histórico ya que no ha tenido por objeto inscribirse en una serie de meditaciones o averiguaciones previas sobre el Dinero; al contrario y sin el afán por descubrir el “hilo negro” de la cuestión, esta reflexión desea, desde la vocación de la inteligencia común, mantenerse viva, vitalizarse a caballo con la pregunta que nos ha dado pretexto para razonar y así

² Tomo la expresión: *pensamiento pre-filosófico* de Agustín García Calvo, específicamente, de *Lecturas presocráticas* (2001A).

³ Específicamente tendríamos que decir: Teología negativa que, en el contexto de esta averiguación, es aquella que se ocupa de increpar y destruir una Fe reinante revelando las contradicciones que puedan operar; sobre ésta localizamos y seguimos a los razonamientos de Agustín García Calvo, ya que él se ocupa de demostrar la falsedad de Dios (Dinero) mediante el desmontaje de la Fe y las Ideas que lo sustentan, de manera que, como en líneas anteriores lo hemos dicho: “el discurso de Agustín también abundaba en mayúsculas —el Señor, el Estado, el Dinero, etc...— pero funcionaba como la teología negativa” (Lázaro, 2013A: 59,60). Las mayúsculas usadas en algunas palabras del desarrollo de esta investigación son el índice de esta teología negativa.

⁴ Término utilizado para nombrar, con toda la ambigüedad que se quiera, cada una de las cosas que hay como Dinero, esto es: una dinerificación de las cosas.

mantener inquieta la fractura que movilizó esta investigación. No deseamos, pues, pasar a las páginas de la Historia como un párrafo o una nota a pie de página de las investigaciones sobre el Dinero; en oposición a ello, queremos señalar, mientras viva la inquietud, una cuestión, una cosa, si se quiere, un fenómeno sobre el cual “cargar las tintas” con el pensamiento irrespetuoso a las Ideas y la historificación de las Ideas.

Sin embargo, lo dicho acerca del marco histórico, no implica mencionar, aunque sea someramente, algunas averiguaciones que se han realizado, no sobre el Dinero, sino acerca de la obra de García Calvo. Primero, resulta interesante la reflexión de María del Consuelo Ahijado cuyo título de su trabajado es *Enseñar a No saber: la Contra-Educación como Acción política en Agustín García Calvo (1926-2012)* (2015A); su propósito fue rescatar la figura del filólogo zamorano como una suerte de contra-educador, quien incita a la desobediencia como acto de descreimiento a partir del cual se sacude el yugo del sometimiento y las creencias con las que está constituido el Individuo. Por otro lado, Guillermo García Maciá elaboró un trabajo que lleva por nombre *De la desficcionalización ontológica al anonimato: el postestructuralismo hispano a través de Agustín García Calvo* (2015B), donde se pretende localizar la obra de García Calvo entre las coordenadas del movimiento postestructuralista, tal filosofía pueda permitir una comprensión del pensamiento del filólogo zamorano. No obstante, cabe indicar que manifestamos cierta distancia ante tal consideración dado que nuestro filólogo (Agustín García Calvo) se pronunciaba contra la Filosofía puesto que ésta era otra de las maneras con las que Régimen se valía para confirmar la Realidad y sus Ideas, así que no cabe inscribirlo en Doctrinas, Corrientes ni Movimientos de cuño filosófico.

Finalmente, otrora era menester señalar la *propuesta* o *novedad* (adviértase la connotación comercial de los vocablos: Propuesta, Novedad) de la averiguación que de paso se presente; empero, esta investigación no desea otra cosa más que darse, por las buenas, a caminar siguiendo el paso (paralelamente) de los razonamientos de Agustín García Calvo, sobre todo, *ejercitarnos en el habla desmanda* que tiene como base un convicción filológica: “una filología anti-histórica quiere decir una filología que es fiel a sus orígenes y a lo que ella es: *un arte de leer, una técnica de leer*. Leer quiere decir (...) hablar con” (García, 2015C:9). Leer con ahínco como un acto de devolución y de escucha acuciante, es un acto de habla y escucha que, para nuestro propósito, devuelve y nos devuelve *la voz*, si quiera,

para alborotar en lo poco o mucho a los Señores y la Teología que se expande, incesantemente, por el mundo en descarrió sobre el que nos encontramos. Nada más que eso, pues como dice la gente: “ya que el horno no está para bollos”, cabe señalar que, acá, desde el sitio dónde se habla, desde dónde se escribe: no se esgrimen *Formulaciones* ni *Propuestas*, eso lo dejamos a los Funcionarios y trabajadores de la nada (2010) esparcidos por las oficinas y carreteras de los grandes departamentos del Capital; por el contrario, se trata de darse a razonar y nada más, puesto que sólo por mor de la *lengua corriente y moliente* la inteligencia habla y lo que subsista de ella se pondrá a desmandar en uno, a razonar sin miramientos ni promesas de salvación, reivindicación o resarcimiento.

Capítulo I. “El lenguaje hablando contra el Dinero”

1.1. Dónde encontrar a la razón común

En *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* (2013B) Diógenes Laercio trasmite un conjunto de noticias sobre Heráclito de Éfeso, según las cuales, el filósofo del fuego, considerado así por la Historia de la filosofía, escribió un libro titulado: *Acerca de la naturaleza*⁵ compuesto por tres tratados, a saber: sobre el universo, sobre política y el último versaba sobre teología. De tal noticia, Agustín García Calvo en *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heráclito. Lecturas presocráticas II* (1985), realiza un ejercicio de reconstrucción integral del libro en turno, con base en las noticias aludidas por Diógenes Laercio, sugiriendo una reordenación y reconsideración del título del escrito:

El libro no era propiamente un *Perì phýseōs* (...) o ‘Del modo de ser de las cosas’ o, con anacronismo, ‘De la Realidad’, que no era –es decir– un tratado científico, sino más bien un *Perì politeiās* o *Dē rēpūblicā* o ‘De la sociedad humana’ o ‘De política y ciudadanía’, y que –lo que más me importaba– las formulaciones *Perì phýseōs* están puestas en calidad de ejemplos o modelos (García, 1985:14).

El libro, según esta reordenación, se compondría, tal y como Diógenes Laercio lo sugería, en tres apartados; por otra parte, Diódoto de Sidón –mencionado también por Diógenes– mencionó el título de *Perì politeiās* a diferencia de *Perì phýseōs*. Cuál era el nombre de tales partes o apartados del libro de Heráclito o *Perì politeiās*: el propio Diógenes dice que estaba dividido en tres razones o *lōgou*, a saber: acerca de las cosas todas o *Perì pántōn*, otra de política y ciudadanía o *politikón*, y finalmente, de divinidades y religión o *theologikón*.

A qué viene todo este sucinto vericuetto de cuestiones doxográficas e historiográficas: sirvan de proemio tales cuestiones para presentar el razonamiento de Heráclito y lo que conforme a ello nos interesa precisar, a saber: caracterizar a la razón *común* y el modo por el cual se presenta en el libro de éste, según lo sugiere García Calvo (1991A) Heráclito escribe un libro de lógica, ya que desentraña los mecanismos del lenguaje que son comunes a cualquier manifestación idiomática; así mismo, *la contradicción como ley constitutiva de las*

⁵ D.L., IX, 6.

cosas o Realidad es escrutada con base en el discernimiento lógico que efectúa Heráclito en el libro revelando que ella, la Realidad, es (García, 1991A) constitutivamente contradictoria; en ese orden de la cuestión, cabe señalar las consecuencias que se siguen de la pretensión de subsanar o remediar las *contradicciones constitutivas de la Realidad*, dando y soltando prenda a la Idiotez, o constitución del Individuo personal contiguo a su Inteligencia privada, como base de una pretensión que vuelve privado lo que es común erigiendo a las *mayorías* en detrimento de la razón *común* o lenguaje; finalmente, problematizaremos lo que concierne, por así decirlo, a los vástagos del Individuo personal: *polimatía* y *especialidad* como pliegues de la idiotez y producto de su desarrollo en el razonamiento de los hombres.

La razón común quiere hablar por medio de la lengua inscrita en el *Peri politeiās*, ahí podemos escucharle, encontrarle; de modo que ella o él, el lenguaje, quiere darse a conocer. Así, la primera cita que daría la bienvenida, y la pista, al lector –al escucha– por la cual la razón hace presentación de sí misma por vía del razonamiento de Heráclito no puede por menos de ser sosa o prosa baladí. Atendamos a lo que resultaría ser el albor del *Peri politeiās*:

ESTA RAZÓN, SIENDO ÉSTA SIEMPRE COMO ES, PASAN LOS HOMBRES SIN ENTENDERLA, TANTO ANTES DE HABERLA OÍDO COMO A LO PRIMERO DESPUÉS DE OÍRLA: PUES, PRODUCIENDOSE TODAS LAS COSAS SEGÚN ESTA RAZÓN, PARECEN COMO FALTOS DE EXPERIENCIA, TENIENDO EXPERIENCIA ASI DE PALABRAS COMO DE OBRAS TALES COMO LAS QUE YO VOY CONTANDO, DISTINGUIENDO SEGÚN SU MODO DE SER CADA COSA POR COSA Y EXPLICANDO QUE HAY CON ELLA, EN CUANTO A LOS OTROS HOMBRES, LES PASA DESAPERCIBIDO TODO LO QUE ESTANDO DESPIERTOS HACEN, TAL COMO SE OLVIDAN DE TODO LO QUE DURMIENDO (1 AGC=1 D-K)⁶.

Tales palabras constituirán el inicio del apartado que versa sobre las primeras razones o *lōgou*, es decir: del modo de ser de las cosas en general. La razón que quiere hablar por el libro, y por Heráclito, se manifiesta como *siendo siempre⁷ como es*, es decir: produciendo

⁶ Cabe precisar que el modo de citar señala la edición de Agustín García Calvo en correspondencia con la ordenación de los fragmentos de Heráclito de Éfeso que realizaron Diels y Kranz a la que filólogo zamorano recurre en *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de HERÁCLITO. Lecturas presocráticas II* (1985). Se mantendrá este modo de citar para cada edición de García Calvo sobre los Antiguos.

⁷ En el fragmento del griego antiguo aparece el término “ἀεί” traducido al español como “siempre”. Tal estado de atemporalidad haría sospechar a más de uno sobre la presentación de la razón común en el libro. Cabe mencionar que dicha condición es lo que razón advierte y seguirá advirtiendo en el resto, a saber: que es

todas las cosas, cuestión que Heráclito denuncia como el mayor escollo, ignorancia, para los hombres. Heráclito es presa de tal denuncia, ya que al intentar de modo *particular* dar cuenta de lo que es común, pareciera que él, Heráclito es quien manda sobre lo que razón común dice; no obstante, éste recalcará una y otra vez que no se trata de él, en cuanto Heráclito ciudadano de Éfeso como tema de lo que se discurre, o *filósofo del fuego* al que se le achaca la Doctrina del Flujo⁸ perpetuo, sino de la razón que quiere darse a conocer por medio de su libro. Así, “COMÚN ES A TODOS EL PENSAR” (2 AGC=113 D-K), ya que el lenguaje o razón común es lo que subyace⁹ a los *Hombres* o *Individuos particulares*:

La razón misma, como lenguaje, común a todos y comunitaria, y sólo la pretensión de tener una *idiē phrónēsis* o inteligencia privada (...) es lo que vuelve irracionales o extraños a razón a los que tal creen; lo cual, por otra parte, no impide que sus actos sigan regidos por la razón común, que lo rige todo, aunque sea por contradicción con ella (García, 1985:38).

Lo que es común es el lenguaje que, a diestra y siniestra, es dado a la mezcolanza y diversidad de hablantes, lo que en su *mecanismo* es atemporal, según sus partes o componentes, pero que en su *manifestarse* es temporal e individual, aquello sobre lo que ningún académico o emperador puede mandar (2008A), de manera que, y eso es prerrogativa para *dejarse hablar* como García Calvo diría, es menester deshacerse de toda opinión o concepción de la razón común como un órgano, capacidad o *diferencia específica* del Hombre, por decirlo en jerga

atemporal puesto que razón común es el lenguaje en el cual están implicados los actos de razonar, calcular, decir, enunciar, en síntesis, toda actividad lingüística como discurso o razonamiento. El término *lógos* o razón sería a su vez el nombre del verbo *légō* que indica lo sugerido con anterioridad: contar, cuenta, razonar, hablar, decir y calcular. Tales actividades lingüísticas son temporales, ya que hablar, implica un acto discontinuo en el que hilamos fonema tras fonema, sílaba tras sílaba y palabra tras palabras para articular cualquier acto de enunciación o de habla; empero, tales actos están fundados en la condición atemporal del lenguaje, comenzando por los propios fonemas, índices sintácticos, deícticos y cuantificadores, interrogativos y negativos, todo ello, fundamental para que el lenguaje pueda manifestarse, temporalmente, en los actos de habla.

⁸ En los *prolegómenos* de *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos el libro de HERÁCLITO* (1985) García Calvo rastrea tal conjetura en Platón, ya que el filósofo ateniense difundió por medio del *Cratilo* la tan mentada *dóxa heraclitana*. Por otra parte, la fórmula *pántha rheî* aparecerá literalmente hasta Simplicio, un escoliasta de Aristóteles. Si seguimos el paso de tal *dóxa heraclitana*, Agustín García Calvo sugiere *pánta rheî te kai èremeî* o “todo fluye y está quieto”.

⁹ En una conferencia que lleva por título *Reglas, caprichos y misterios* (2007), García Calvo glosa ampliamente el sitio *sub-cosciente* en el que se localiza, por así decirlo, el lenguaje. *Sub-cosciente* no quiere decir otra cosa más que *impersonal*, lo que se mantiene latente: el lenguaje, y que luego, por medio de los actos de habla, se hace patente. Por tanto, el lenguaje no es el habla personal o particular, sino su basamento o posibilidad, lo que sostiene, subconscientemente, la manifestación del habla personal.

aristotélica; o del Individuo, ya que “CON SENTIDO COMÚN RAZONANDO, DEBEN HACERSE FUERTES EN LO COMÚN DE TODOS, TAL Y COMO EN UNA LEY UNA CIUDAD...” (3 AGC=114 D-K), pues de lo común participa todo aquel que por boca suya lo inteligente, el lenguaje, hable. Ello implica echar por la borda cualquier consideración antropocéntrica, filosófica o científica de la razón; tales son los acicates de la *idíē phrónēsis* o inteligencia privada (asunto sobre el que más adelante discurriremos). La razón común es, según el razonamiento heracliteo, comparada con la ley que rige sobre la ciudad, de modo que ella es la que ordena el modo de ser de las cosas, ¿Cómo es que rige y manda, en cuanto ley, a la Realidad? Rige y manda a las cosas, nosotros entre ellas, por medio de la *contradicción*:

En verdad, según se razona en lo que sigue, las leyes políticas o de los estados (pero también las leyes de la Ciencia, si hubiera Heraclito conocido este desarrollo de la noción de ‘ley’) no son más que crías (y por tanto, reproducciones o imitaciones en lo parcial) de la ley de ordenación común a todos, y por tanto única. Pero entiéndase bien, aunque aquí no se diga expresamente, que así como abastece a las leyes de los conjuntos políticos parciales (como abastece a las ideaciones de cada persona), así también entra en contradicción con ellas (...) no sería esa ley o lógica que lo rige todo la ley o lógica de la contradicción (García, 1985: 40).

Contradicción como *ley constitutiva* de la Realidad¹⁰: lenguaje (sitio de la contradicción) como ley constitutiva de la Realidad, tal sería el enunciado que sintetizará el modo en el que la razón común quiere presentarse por vía del libro del Heráclito *Perì politeiās*, sobre todo, en lo que concierne a su primer *lōgou* que, recuérdese, lleva por nombre *Perì pántōn* o de las cosas todas.

Lógica y Física, tal es el par de cuestiones sobre las que razón común discurre, ya que por un lado tenemos a *aquello con lo que se habla*: lenguaje, y por otra parte, a *aquello de lo que se habla*: cosas o Realidad, de tal suerte que si la contradicción es la ley constitutiva de

¹⁰ Agustín García Calvo considera que, en parte, podemos pensar a la *Realidad* como aquello de lo que se habla. Por tanto, el tesoro de vocablos, semantemas o palabras con significado, más o menos definidos según cierto ideal, que constituyen a la Realidad y que funcionan como aquello conforme a la cual hablamos de lo real. La Realidad constituida por medio de la ley de la contradicción o lógica, es temporal en tanto los semantemas o palabras con significado se re-significan en los hablantes; empero, lo que posibilita tal re-significación de los vocablos en la producción temporal del habla es el mecanismo atemporal que habíamos presentado como lenguaje y sus componentes primigenios.

la Realidad, los problemas de la física son cuestiones de lógica y, a su vez, los problemas lógicos se presentan como asuntos de la Física. En tal relación, lo que habla y aquello de lo que se habla, emerge la contra-dicción pues *el modo de hablar está en contra-dicción con aquello de lo que se habla*; esa es la aguda treta del libro: con lo que se habla, al mismo tiempo, es de lo que se habla, de modo que así es como desentraña su mecanismo (más íntimo) de exposición y constitución de la Realidad: la contradicción. O formulado en otros términos, lo que habla y no habla de sí, habla de sí al mismo tiempo de que no lo hace puesto que sí lo hace deja de ser aquello con lo que se habla; no obstante, al tiempo en turno, habla de sí, de modo que se convierte en aquello de lo que se habla:

El lenguaje, que razona todo y tiene todo razonando, quiere hablar también de sí mismo (como a veces en este libro, empezando por el comienzo del n.º1, *lógos* habla de *lógos* y la razón razona de la razón), entonces ese lenguaje de que se habla entre a formar parte del todo de las cosas; pero, naturalmente, el lenguaje que habla de él queda siempre fuera” (García, 1985: 40,41).

Este ir y venir, *razón razonando de la razón*, será aquello por lo cual la razón común es presentada en el libro con diversas denominaciones como “fuego inteligente”, “administrador de todo” o “guerra”; tales motes hacen del lenguaje una cosa o aquello de lo que se habla, de manera que no podemos escatimar en averiguar porque la razón se presenta bajo esos visos, sobre todo, de qué va esta *ley de la contradicción* como *ley constitutiva de la Realidad*.

1.1.1. Contradicción como ley constitutiva de la Realidad

La Realidad se forja a partir de una *contradicción constitutiva*, esa es la ley o lógica que la rige; por tal motivo, Heráclito tendrá que hacerse de un *habla de la contradicción* para dar cuenta de esta ley constitutiva de la Realidad. Ante tal situación, García Calvo denomina *sintaxis antitética heraclitana* a “la dialéctica con que en el libro Razón habla, así como se manifiesta en la sintaxis de las frases, así debía de algún modo informar la estructura del escrito entero de sus tres Razones” (1985:24).

Lógica de la contradicción, tal sería la aseveración que describa la ley lógica de la Realidad: incurable, insoslayable e inexorable constitución (contradictoria) sobre la que se

funda: “EL DIOS, DÍA / NOCHE, INVERNO / VERANO, GUERRA / PAZ, HARTURA / HAMBRE: TODOS LOS CONTRARIOS JUNTOS, ÉSE ES EL PENSAMIENTO” [48 AGC=67(1.^a) D-K]

Ese es el pensamiento, los contrarios juntos, mutuamente implicados, que no se resuelven o subsumen en una síntesis, al modo hegeliano, ya que no hay relación de jerarquía, *supra* o *infra* dependencia de un término sobre otro, no cabe en modo alguno un tercer momento o solución de la trama contradictoria. García Calvo analiza la *sintaxis antitética heraclitea* del fragmento al apuntar que:

Entre ambos términos de cada correlación se da la entonación de coma peculiar que marca la relación o *Synállaxis* misma, que es en definitiva la misma coma que separa el T y el E de una predicación bimembre en lugar de la Cópula, pero que más habría de explicitar con algo como ‘que es y no es, p.ej. “día / noche” = “día que es y no es de noche”; 2.da) las correlaciones sucesivas están separadas por otra entonación de coma, la de la mera yuxtaposición, que no es en cambio una relación de dependencia, y por ello no es necesariamente dual, sino indefinidamente múltiple: una separación, por tanto, que se puede traducir por un ‘y’ (1985:145).

El dios o la razón común es la suma de tales correlaciones, el pensamiento: al mismo tiempo cada una y todas conforme a él; por ello, dicho fragmento manifiesta una doble contradicción, ya que al interior de cada correlación opera una “contradicción declarada, en que se predicando al mismo tiempo acerca de lo mismo dos predicados que se tienen por mutuamente excluyentes” (García, 2001A:26); así mismo funciona en la suma de tales correlaciones como un todo predicativo, al mismo tiempo, referido al dios. De tal suerte que si quisiéramos reconstruir el fragmento a partir de los componentes expuestos, éste versaría más o menos así: EL DIOS ES Y NO ES: DÍA QUE ES Y NO ES DE NOCHE, ES Y NO ES INVIERNO QUE ES Y NO ES VERANO, ES Y NO ES GUERRA QUE ES Y NO ES PAZ, ES Y NO ES HARTURA QUE ES Y NO ES HAMBRE: TODOS LOS CONTRARIOS JUNTOS AL MISMO TIEMPO, ÉSA ES LA CONTRADICCIÓN COMO LEY CONSTITUTIVA DE LA REALIDAD. Aunque escrito así, faltaría invertir los términos de la contradicción declarada que funciona al interior de cada correlación, p.ej.: día que es y no es de noche, noche que es y no es de día, para que opere, a tambor batiente, la contradicción que late en el fragmento. Así es como Heráclito, por medio del artilugio de la partícula conjuntiva “y”

(en su griego antiguo τε και), intenta salvar el hiato -brecha o no simultaneidad del habla- que hay entre cada correlación y la suma de éstas referidas al dios para decir -querer decir a sabiendas de la condena del Tiempo- todo ello al mismo tiempo, y así, demostrar la imposibilidad de que la Realidad, en su contradicción constitutiva, se identifique con un término de la correlación: que sea lo uno o lo otro, y no lo uno y lo otro *al mismo tiempo*:

Es la aparición más elemental de la condena del Tiempo, que es la misma de la condena de la Realidad. Nosotros, y por tanto, el propio libro de Heraclito nos vemos obligados a decir: “día, noche” con una coma. Para el dios se supone que la contradicción esta anulada, que las dos cosas están anuladas, los dos contradictorios están anulados, como si se pudiera decir de una vez con una sola palabra, lo cual es la imposibilidad misma para el lenguaje de los hombres (García, 1991A:6).

Tal condena del tiempo puede ser pensada en los términos del lingüista Ferdinand de Saussure, a saber: como la ley de discontinuidad o no simultaneidad del significante que fue formulada así:

El significante, por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que toma del tiempo: a) representa una extensión, y b) esa extensión es mensurable en una sola dimensión; es una línea (...) los significantes acústicos no dependen más que de la línea del tiempo; sus elementos se presentan uno tras otro; forman una cadena (1945:133).

Pero por si acaso el razonamiento sigue obnubilado después de tales disquisiciones, Heráclito vuelve, locuazmente según su sintaxis antitética, a sugerir la contradicción como ley constitutiva de la Realidad bajo otra formulación: “CORRELACIONES, NOCIONES ENTERAS Y A LA VEZ NO ENTERAS: ‘COINCIDENTE’/ ‘DIFERENTE’, ‘CONSONANTE’/ ‘DISONANTE’, Y LO MISMO ‘DE TODAS LAS COSAS, UNA SOLA’ QUE TAMBIÉN ‘DE UNA SOLA, TODAS LAS COSAS’ (46 AGC=10 D-K); Heráclito pone sobre la mesa de la disquisición la oposición dialéctica (1985) sobre la que la Realidad se asienta, y cuya jaez es incurable pues las correlaciones no se disuelven si alguno de los términos que las contienen es anulado, extraído o subsumido, ingenuamente, de su opuesto:

La sintaxis heraclítica, donde razón tenía que arreglarse casi sólo con los recursos de la yuxtaposición y la coordinación para revelar conexiones (...) según la cual la pareja que inmediatamente sigue, pero con unión por *kai* ‘y también’ de sus dos términos (...) avisa previamente de algo que atañe al estatuto lógico de las correlaciones, a saber que se trata de cosas que son, por un lado, enteras o enterizas (...), y que, por otro lado, no son tales; naturalmente, puesto que la relación, e.e. contradicción, de uno con otra es el único ser entero y verdadero (y completo, en tanto no entre a su vez en relación con otra relación, hechas cosa una y otra), pero, por otro lado, la condición de presentación sucesiva de uno y otro de sus términos (ya se yuxtaponen en el enunciado, ya también se coordinen, por ‘y’ u ‘o’) es evidente a la audición de su fórmula, y es por ende inevitable que la relación, al mismo tiempo que enteriza, esté disgregada en sus dos términos y carezca de esa integridad (García, 1985:139).

Nuevamente se muestra a las claras el uso de la partícula conjuntiva “y”, en griego *kai*, para salvar el carácter yuxtapuesto y no simultáneo, ya sacado a propósito de Saussure, que presenta separado (incluso disgregado) lo que no es así; el estatuto lógico de las correlaciones no se resuelve o subsume en una síntesis, la contradicción misma es lo que le proporciona entereza a la correlación aunque ésta, a la audición o en los actos de habla, se presente como no entera o no dicha en un *santiamén*, de tal modo que se anule, cosa que no es posible, el tiempo del habla. De buenas a primeras, razón quiere razonar sobre sí por boca de Heráclito con lo cual coincide el *modo de decirlo*, es decir: al mismo tiempo enunciar dos pares de opuestos que, al estar condenados a los intervalos impuestos por los actos de habla, se manifiestan como no enteros e independientes el uno del otro sin que por ello sea así; *con lo dicho*, a saber: la Realidad constitutivamente contradictoria en la que operan las contradicciones, simultáneamente, y por tanto, sin yuxtaposición de un término sobre el otro en las correlaciones.

1.1.2. Inteligencia privada: Idiotez

La razón común es lo que atraviesa, de cabo a rabo, todas las cosas, *constituyéndolas contradictoriamente*, según el *mecanismo de oposición dialéctica* por el cual éstas son lo que son y no son lo que son, al mismo tiempo; empero, por otra parte, se erige una barahúnda de Individuos que *aparecen* ora como filósofos, ora como científicos o técnicos que laboran,

intelectualmente, fraguando sus saberes sobre uno de los términos de las mentadas oposiciones dialécticas o, simplemente, queriendo subsanar las contradicciones irresolubles sobre las que la Realidad funciona; dicha *pretensión* fue denunciada por Heráclito: “... SIENDO LA RAZÓN COMÚN, VIVEN LOS MÁS COMO TENIENDO UN PENSAMIENTO PRIVADO SUYO” (4 AGC=2 D-K), ya que, *al ser común la razón que se expone en el habla común como lengua corriente y moliente* -entre más corrientita, rústica si se me permite el vocablo- ,algunos hacen de las palabras un dominio exclusivo de significación, jerga o argot entre Eruditos y Cultos, anulando, aparentemente, la oposición dialéctica que las constituye, pues al re-significarlas no reparan en la reconfiguración de la oposición dialéctica que a su vez las funda, y que en última instancia, indica el sentido mismo de los términos en pugna. Reconsideremos con Heráclito: ¿Cómo ha venido a dar en *Privado* lo que es *común*? “ELLO ES, EN FIN, QUE PLURISCIENCIA NO ENSEÑA A TENER SESO: QUE SE LO HABRÍA ENSEÑADO A HESÍODO Y TAMBIÉN A PITÁGORAS, Y ASIMISMO A JENÓFANES Y A HECATEO” (24 AGC=40 D-K); las invectivas de Heráclito contras sus contemporáneos parten de la noción *idiē phrónēsis* o inteligencia privada que, para el caso de los personajes citados, representa cada uno de ellos la pretensión que líneas atrás mencionábamos. Desarrollemos: el estado de somnolencia, de letargo perenne, que razón denunciaba en el albor del *Peri politeiās*: “... CUANTO A LOS OTROS HOMBRES, LES PASA DESAPERCIBIDO TODO LO QUE ESTANDO DESPIERTOS HACEN, TAL COMO SE OLVIDAN DE TODO LO QUE DURMIENDO” (1 AGC=1 D-K), no puede por menos de ser revelador a propósito del ataque que Heráclito efectúa contra los representantes de la Ciencia o Filosofía, ya se nota a las claras cómo vienen a dar en lo mismo, según la época por la que pulula, y que, a más de ser gentes despiertas razonando conforme a la ley constitutiva de la Realidad: contradicción, *actúan como si estuviesen despiertos*, según su disposición de saber (o conocer) y dormidos ante lo que acontece en la Realidad constitutivamente fundada en sus contradicciones incurables:

Hesíodo representa el modo de ser –llamémoslo Genealogía– que establece en los mitos una ordenación en serie, de manera que esa sucesión lineal introduce ya una ideación del Tiempo, y prepara por ende el advenimiento de las Ciencias propiamente dichas, que sobre esa ideación tratarán de establecer las relaciones causales entre los hechos y las cosas; frente a él, Pitágoras significa, en germen, la aparición de la Ciencia en su forma más avanzada siempre,

la de una Física con lenguaje matemático, donde se trata de dar razón de la Realidad por medio de los números (...); en cuanto a Hecateo de Mileto, representa, con su Geografía y sus Genealogías, el origen (y símbolo) de las ciencias de la humanidad, en que la descripción empírica intenta remplazar a la tradición mítica y se funda, sobre todo, una Historia propiamente dicha, como modo de racionalización o de dar razón (...) de los actos y avatares de los hombres ... (García, 1985:84).

Las invectivas de Heráclito contra tales personajes intentan denunciar las tretas y estratagemas fundacionales de la *pretensión*, si se quiere primera, de la Ciencia: dar cuenta de la Realidad tal y como ella es; empero, los Individuos adheridos a *idiē phrónēsis* no hacen otra cosa más que perpetuar su estado de letargo al decantar su averiguación sobre lo que las cosas son, más no sobre lo que contradictoriamente las constituye.

Idiota es el hablante que se vuelve ajeno a lo que es común, pues la inteligencia privada está constituida por la balumba de creencias, pareceres y opiniones que *nos* cargamos los Individuos sobre el razonamiento y que resulta inane para *darse a pensar* (hablar y razonar) sobre lo común; por tanto, no hay *idiē phrónēsis* o inteligencia privada sin ápice, por mínimo o máximo pues ya se nota que cualquier hablante se las ve con tal jaez, de Idiotez. Tal razonamiento no pretende denunciar, misantrópicamente, una cualidad innata a la Humanidad o de los Hombres, acá no se esgrime una postura, si se quiere pesimista ante el razonamiento de las gentes; por el contrario, es menester saber que, en tanto hablantes, cada uno intenta o procura, valga pues decirlo, darse a razonar, lo cual tiene por propósito: *dejarse hablar* y así deshacer la propia Idiotez.

Heráclito denuncia, sin escatimar, los cachivaches que cada uno se carga en su balumba de Cultura, Ciencia o Filosofía: “JUGUETES DE NIÑOS: las creencias humanas” (12 AGC=70 D-K), pues, por analogía, creyendo los Hombres en sus Ideas particulares, tales ideaciones no son más que creencias o juguetes que asumen el viso de *Idea* -algo definido y sabido como el Dinero- por la propia seriedad que el Idiota pone en ellos:

Tomándose los niños en serio sus juegos, los mayores los consideran meros juegos, así también la seriedad con la que los mayores se toman en serio sus creencias la denuncia la razón al revelar esas ideas también como meros juegos, con la connotación precisa de ‘diversión’ y ‘entretenimiento’, que desvía y oculta de la conciencia la razón verdadera de las cosas (García, 1985: 59).

Entretenimiento y diversión, sirva la digresión, que disfrazan la *Cultura del aburrimiento*, muy por acá en nuestra época, como locus de acción de los *mass media* que dejan caer, a raudales, la piltrafa audiovisual sobre los juguetes o creencias de los Hombres; todo ello posibilitado, y denunciado por Heráclito (con anacronismo), según la creencia de que, lo que se sabe, se sabe por el propio seso, lucidez o *idiē phrónēsis*, sea a partir de la sumisión de los ojos y nalgas a horas de lectura, o pasando por todos los rincones de las enciclopedias, también *best seller*, para saber lo que está prescrito saber, ¿Pues cómo no va a ser uno dueño (dueño quiere decir, esforzado por conseguir lo propio) de lo que sabe después de haberse dejado las horas y la vida en los estudios, los viajes, las experiencias y demás aventuras? Así de farol -por sacar un término de la lengua corriente- es la idiotez con la que se carga; y no para ahí la cosa, pues la *necedad* sería el vástago parido y predilecto de una suma Idiotez:

A la esencia de la necedad pertenece el ser ruidosa, el pronunciarse con voz tonante en un discurrir que viola un estado de silente pérdida del mundo (...) Por que más, muchísimo más, se asemeja el idiota silencioso o el estulto apocado al sabio que enmudece, que el necio cuya imperiosa logorrea públicamente atruena y avasalla (Blanco, 1996A:23,24).

No hay sinonimia entre Idiota y Necio, se ha dejado en claro que, en tanto hablantes, más o menos cada uno se carga con su ápice de idiotez, de manera que no se la puede quitar del todo; empero, el *idiota silencioso* difiere del *Idiota estridente*, del cual interesa señalar que, de tal jaez se engendra el *Necio* que *logorrea públicamente* -según los términos de José Blanco-, cuya yuxtaposición es clara, pues de lo uno se sigue lo otro; tal es la lira y el tedio que circula por la Gran logorrea de los *mass media* y la Cultura del aburrimiento¹¹, ambos monumentos de la Idiotez, por antonomasia, que acá se nos ha dado por llamar: *suma Necedad*, como vástago de ésta. El razonamiento de Heráclito denuncia tal Idiotez y *necedad*: juguetes de niños balizados como *reales* y la boca locuaz del Individuo que no repara sobre

¹¹ La Cultura del aburrimiento viene a ser un eufemismo de los *Mass media* o Medios masivos de comunicación, en palabras de García Calvo: Medios de formación de Masas. Ante tal Cultura, la televisión es un ejemplo masivo y evidente de la logorrea pública que truena y avasalla, puesto que toda palabra, de cualquier fulano, que pasa por la pantalla viene a dar en algo que podemos denominar como: monolingüismo, o habla de sí y para sí, continuamente elíptica. El problema, según lo dicho, no es hablar, sino *dejarse hablar* de modo que uno deshaga sus creencias o ideas; tal ejercicio implica intercambio idiomático en lo cual va implícito la afección de la palabra viva: ¡*Ahora el televisor se ríe por los televidentes!*

el perenne letargo de sus *opiniones, pareceres e ideas* que sostienen y forjan su Cultura, eso sí bien fina y ensalzada, que obstaculizan a la inteligencia que pueda razonar en los hablantes.

1.1.3. Polimatía y Especialidad

Engendros menores, pero no por ello baladíes, de la *idiē phrónēsis*: Polimatía y Especialidad. De dicha raigambre se sucede una disposición incesante por la acumulación de Conceptos, Ideas, Opiniones o Datos, ya sea por los viajes que, de cabo a rabo, nos hagan recorrer los sitios más recónditos y paradisiacos del saber; allende a la erudición, es menester hurgar entre los juguetes de los Hombres: “PUES HAN DE SER DE MUY MUCHAS COSAS INVESTIGADORES LOS HOMBRES ASPIRANTES A SABIDURÍA” (22 AGC=35 D-K); fragmento sobre el que hace eco un repudio a la filo-sofía o aspirante, amante del saber, dicho personaje es el que está condenado a escrutar o averiguar perpetuamente sobre las cosas. A fuer de tal situación, la investigación o filosofía se contenta con aspirar al saber ya que averigua *sobre* las cosas y no *entre*, o bien, sobre la relación de oposición dialéctica a partir de la cual están implicadas en la contradicción como ley constitutiva de la Realidad. La Polimatía según Heráclito, y razón que razona por medio de razonamiento particular merced al de éste, es la filosofía misma; sirva pues la inectiva que lanza razón contra el representante de tal disposición de plurisciencia, a saber:

PITÁGORAS EL DE MNESARCO SE EJERCITÓ EN INVESTIGACIÓN MÁS QUE NINGUNO DE LOS HOMBRES TODOS, Y TAMBIÉN, ESCOGIENDO (DE SUS RESULTADOS), SE PREPARÓ ESTOS LIBROS A SU PROPIO NOMBRE: ‘INTELIGENCIA’, ‘PLURISCIENCIA’, ‘MALAÑA’. (26 AGC=129 D-K).

La Escritura como otro vástago, ¡*Tremendo barrullo de familia!*, de la Polimatía o plurisciencia, *seguridad y necesidad de rotular las averiguaciones a nombre propio*, cuyo trasunto es la *autoría*; delimitar un conjunto de cosas y *trocarlas* a capricho, valga el término, re-significándolas según la balumba de Cultura con la que se cargue no puede por menos de escandalizar a quien razona que: “DE CUANTOS HE OÍDO RAZONES, NINGUNO LLEGA HASTA TANTO RECONOCER QUE LO INTELIGENTE ESTÁ SEPARADO DE TODAS LAS COSAS.” (140 AGC=108 D-K). *Lo inteligente es la razón común*, que desde

afuera o, no siendo una cosa entre las cosas, rige el orden constitutivo de éstas por medio de la contradicción que las funda. Pitágoras de Mnesarco sirve a Heráclito como ejemplo para razonar y advertir el escollo que representa la Personalidad o Individualidad de quien, por las buenas, desea darse a razonar conforme a lo que es común; por ende recalca la pretensión de autoría que tal personaje osaba adjudicarse por medio de libros:

Plurisciencia, que, al racionalizar o aplicar un *lógos* a las cosas y sus movimientos, oculta el *lógos* o razón contradictoria que las constituye, en cuanto que presenta la contradicción como armonía; y así, pese a la antes reconocida necesidad de la múltiple investigación (...) se revela la Ciencia positiva, no menos que la Retórica, como instrumento de engaño para los hombres. (García, 1985:89. cursivas del autor).

Así, especializarse implica, a su vez, trazar o recortar a las cosas en dominios específicos de constitución y manipulación, vicio de la polimatía puesto que tal plurisciencia es posible bajo el supuesto de que las cosas son lo que son muy al margen del entramado relacional que las troca con base en la contradicción irresoluble sobre la que, en última instancia, se fundan; por tanto, especializarse en tales dominios específicos de cosas o averiguaciones escandaliza al razonamiento de Heráclito quien identifica otro modo, uno de tantos, de letargo y somnolencia que ya denunciaba razón en la presentación que hacía de sí en el *Peri politeiās*.

1.2. “Lo que es ‘Es’ lo que es y no puede no serlo”

Solamente la razón común -lenguaje- es subversiva y descubridora; *subversiva* en tanto que conjura un ataque contra el orden de las *ideas dominantes* sobre las que la Realidad *pretende*, vía sus representantes, sostenerse; *descubridora* dado que manifiesta las contradicciones conforme a las cuales la Realidad opera, todo ello por mor de lo que hemos discurrido con Heráclito: ¿Dónde encontrar otros atisbos de razón común? En esta averiguación, tres “chamacos” retobados son a los que cabe atender para escuchar algo de razonamiento desde *lo común*. Tales casos de discernimiento retobado se han “historificado”¹² bajo los rótulos de Heráclito de Éfeso, ya presentado, y otros dos: Parménides y Zenón de Elea, tres voces a su vez inscritas en una denominación más amplia “Pre-socráticos”¹³. No obstante, cabe considerar que, por presocrático, asumimos el *distingo* de la siguiente disposición: “*una lectura y pensamiento presocrático trata, pues, de resucitar la pregunta y dejarla que viva y que florezca, poniendo una vez más al descubierto la contradicción incurable en que la Realidad (esto es, sus ideas) está fundada*” (García, 2001A:18), en suma: que, lo de presocrático, indica (2001A) el *proceso de hacerse como niños*, ciertamente, una empresa poco probable en Tiempos de madurez y sumisión de las razones al *trabajo intelectual*.

Qué es lo que conjura un pensamiento presocrático o *prefilosófico* (2001), a qué va el hacerse como niños según lo dicho, someramente, sobre la razón común. Volver a darse a escuchar los problemas fundamentales, es decir: incurables o irresolubles, sobre la Realidad que plantearon las voces y razones de Heráclito, Parménides y Zenón implica resucitar lo que razón común hace y dice por medio de sus escritos, citas o cualquier resto de razonamiento

¹² Si se quiere, un neologismo que para el caso de tal indagación indica la otra vía de los menesteres filológicos que García Calvo denunciaba y rechazaba, esto es: filología histórica que hace de los Nombres propios el estigma de propiedad que señala la pertenencia a la muerte alojada en la Historia, sea de gentes, problemas o sea de las cosas en general, neutralizando lo vivo y descubridor que en ellos pueda haber: “Gran maldición son los nombres de las personas para la averiguación de problemas y las cosas, y no sólo los nuestros, sino también los propios de Zenón, Parménides, Heraclito y demás propietarios en los que la Historia quiere asimilarse y enterrar la furia desatada del pensamiento” (García, 2001A:22).

¹³ Si bien el grupo “chamacos” retobados puede ser, y lo es, mucho más amplio según las tablas de la Historia de la Filosofía que ha legado Nombres como Anaximandro (610 - 546 a.C. aprox.) y Anaxímedes (590 - 524 a.C. aprox.) de Mileto, Ferecides (siglo VI a.C. aprox.) de Siro, Pitágoras (569 - 465 a.C. aprox.) de Samos, Demócrito (460 - 370 a.C. aprox.) de Abdera, o bien, Tales (625 - 547 a.C. aprox.) de Mileto, a quién Aristóteles coloca la insignia del primero que filosofó, todos ellos por sólo mencionar algunos; elegir lo razonado por Heráclito, Parménides y Zenón de Elea se debe a que, en tales maneras de problematización, las cuestiones irresolubles -contradicciones constituyentes- de la Realidad son formuladas y explicitadas de un modo claro, conciso y subversivo.

escrito que para el caso se preste, de manera que si razón común se revela como subversiva y descubridora en tales “chamacos” retobados, ella conjura:

Un pensamiento no sumiso todavía a la necesidad de la Fe o saber (que también a este propósito se confunden) y que no parten de la obligación de que este mundo, esto que nos pasa y que somos, sea algo razonable ni posible, y no va desde el principio lastrado a encontrar solución (...) a los problemas y contradicciones que el mundo y su lenguaje nos ofrecen, sino sólo animado por un deseo de plantearlos con la honradez y claridad que sea dado (García, 2001A:17).

No se trata pues más que de eso: plantearse por la propia voz y el razonamiento los problemas que por vía de razón común podemos discurrir, ahora, de camino con los presocráticos y su pensar retobado y vivo.

Por tanto, nos ocupa razonar de la mano de Parménides. Aquel que se dejó encandilar por la diosa, la que lo tomó de la mano y le dijo que sólo lo que “Es” es lo que es y no puede no serlo; ésta última aseveración será sobre la que volveremos para examinar lo que implica y aquello que la diosa quiso comunicar a Parménides. Por otra parte, el *venerable y terrible*, mote que le da Platón en el *Teeteto* (2015D), nos convoca a pensar el artilugio de la anulación del tiempo por medio de su enunciación y desplazamiento, ya efectuado de la cópula, a saber: el paso de su función como índice de predicación a verbo, treta a partir de la cual sólo es posible decir Verdad. Por último, abordaremos, a propósito del poema, la pugna entre *lo que “hay”*, sin fin o indefinido; y la *Realidad*, cuya pretensión es definir o configurar a modo de *conjunto* (cuantificación y cualificación de cosas) lo que “hay” por medio de Ideas, de tal suerte que cabe esclarecer el sentido descubridor de la oración: *la Realidad no es todo lo que hay* (2007), formulación que García calvo esgrime a propósito de lo expuesto en el poema.

1.2.1. La cópula “ES”: de índice de predicación a verbo

Abordaremos algunos problemas fundamentales (contradicciones constituyentes de la Realidad) conforme a los cuales el lenguaje -razón común- se rebela contra sí y las cosas, haciéndonos del saber destructivo que dice: *la Realidad*¹⁴, o *Dinero, no es todo lo que hay* (2007).

Por tanto, razonemos, nuevamente, sobre Parménides: los restos del poema, ciento sesenta y tres versos en total, a partir de los cuales se nos ha legado un repertorio que ha sido interpretado¹⁵, de buenas a primeras, y a partir de cierta lectura canónica, como “poema ontológico”, “tratado ontológico”, por resumirlo en ciertos rótulos; o bien, poema que expone un “tratado de ontología”, al parecer, el primero en Occidente. No obstante, no hace falta cargarse con esa piltrafa, al menos en esta averiguación, que suena y sirve como escollo a una lectura que se dé por escuchar y leer, nuevamente, los razonamientos de Parménides. Sin más, preguntémonos: ¿Qué pretende comunicar la diosa al hablarle a un mentado Parménides de Elea? Desde la lectura en la que nos situamos, la diosa plantea una “oposición entre Ser y Realidad” (García, 1996B:9). La diosa habla del *Ser*, es decir, de lo que en lengua corriente y moliente reconocemos como la conjunción, nexos o partícula conjuntiva “es”, en otros términos: “es la primera vez que esto de “ser” deja de ser una cópula, un índice sintáctico de

¹⁴ *La Realidad no es todo lo que hay*: tal aseveración denota una bifurcación que indica, por un lado el ideal y por otro aquello que se resiste a ser regido por el ideal. Desarrollemos: el ideal es una pretensión de exactitud, definición y legalidad que sirve al propósito de abonar y abreviar a la Realidad dominante en turno, por ejemplo: Dios o Dinero, es lo mismo, o bien, el Automóvil, el Trabajo o el Estado. Por otra parte, aquello indómito, no sabido, inasible o, por decirlo de algún modo, inefable: es lo que hay. El uso del índice “hay” señala lo indefinido, o como dice García Calvo lo sin fin. “Hay”, tomado como índice, difumina la pretensión de la definición y legalidad que rige y opera sobre la Realidad para constituirla. Las contradicciones constituyentes de la Realidad a las que aludiremos por mor del razonamiento presocrático emergen entre la relación, conflagración, de lo que “hay” o lo sin fin y la Realidad bajo las anotaciones antes mencionadas. Sobre eso se volverá más adelante.

¹⁵ Sin ánimos de descalificar las “traducciones” o versiones críticas de diversos escoliastas, localizados e inscritos en la Historia de la filosofía, del poema es menester recordar que aquí no se desea elucubrar sobre problemas filosóficos contenidos en el mismo, de manera que tal repertorio de interpretaciones y escolios está de más, y resulta estorbo, sí se quiere leer, según lo dicho en cuanto a García Calvo y la filología, los restos del poema. Los problemas que se suscitan sobre traducciones, interpretaciones y comentarios buenos o malos, o bien, aproximaciones más correctas o incorrectas es cosa baladí en la presente averiguación pues, de antemano, tales distinciones operan sobre un ejercicio hermenéutico que acá no se desea hacer y bajo el cual se encuentra el estado del arte o cuestión que demanda atender y realizar para tal ejercicio. Por otra parte, cabe mencionar que siguiendo a Luis Andrés Bredlow en *El poema de Parménides: un ensayo de interpretación* (2000A), las glosas, balumba, del poema han discurrido desde la Antigüedad a chorros de tinta, desde Platón quien difunde y achaca a Parménides la doctrina del Uno, hasta Proclo o Plutarco en los que se consolida la platonización de Parménides.

unión, para convertirse en un objeto del que pueda hablarse” (García, 1996B: 10); la partícula conjuntiva “es” que funciona para unir sujeto-predicado, esquema tópico de frases bimembres: a saber “Hoy *es* lunes” o “El Dinero *es* necesario para comer”. Empero, acá -en el poema- es algo *de lo que se habla*, no con lo que se habla, y por tanto: comienza a formar parte de la Realidad o parte del tesoro de vocablos con los cuales nos asimos de las cosas.

La pretensión de hablar con Verdad o decir la Verdad implica un conjunto de componentes con los cuales lo enunciado debe corresponder y, por así decirlo, cumplir para ser un enunciado verdadero, ya que “‘Ser’ es, en definitiva, ser algo determinado y definido, y conocer algo es identificarlo como lo que es: de ahí que no sea factible (ἀνυστόν) conocer algo que carezca de toda esencia o definición” (Bredlow, 2000A:43). De manera que, lo dicho con pretensión de querer decir Verdad, debe ser dicho con base en sus notas esenciales, o lo que le es propio, de modo que para ello es menester hacerse de una definición que señale dichas notas de la cosa enunciada: “la pretensión de decir la verdad está íntimamente ligada con la cuestión del salto de la cópula sintáctica a objeto de decir, a objeto de reflexión” (García, 1996B:10). Según lo anotado, no es cosa menor el desplazamiento lingüístico que la diosa invita a efectuar, *ya que “Ser” es la sustantivación de la cópula “es”, ¿Qué implica tal desplazamiento lingüístico? ¿Conforme a qué propósito se efectúa la sustantivación de la cópula? En el argot del habla corriente y moliente, al que todos, Eruditos, Cultos, Doctos y demás gentes de pie que somos: pertenecemos, la cópula “es” indica y opera como, por medio de su sustantivación, la prisión del “ser” o definición de lo enunciado, ya que “no puede no ser. Esta imposibilidad es su poder; el poder consiste en esta negación de la posibilidad”* (García, 1996B:14).

La cópula señala algo que se pretende no puede, o que es imposible¹⁶, que no pertenezca a aquello de lo que se habla conforme al propósito de decir Verdad, específicamente, al segundo miembro de la frase bimembre, p. ej.: “El presidente *es* idiota”, o bien entre frases unimembres, a saber: “*Es* presidente”. Tal cópula señala lo constitutivo, en jerga filosófica: la esencia de la cosa, “la pretensión es que pertenezca a su esencia y quede aprisionado en ella” (García, 1996B:14). La *definición*, según la lectura, es la *prisión de la cosa*, lo que la constituye de modo limítrofe, señalando las fronteras de lo que le es propio,

¹⁶ Quién y cómo podría tenerse pretensión de decir Verdad sobre algo indefinido o imposible de no ser definido a partir de sus notas esenciales: la cosa definida es apresada, asida, tomada o sujeta conforme al uso de la cópula “es”, según la pretensión, ideal, de decir Verdad.

“lo que es por definición tiene que serlo, porque si deja de serlo ya no es aquello que era por definición: ésta es la expresión perogrullesca que lo revela, y lo que indica la expresión, esto es el ser por definición” (García, 1996B:14). La diosa quiere decir Verdad, por tanto: se ocupa de la definición como aprisionamiento de la cosa y para ello efectúa el mentado desplazamiento lingüístico.

A qué vamos según lo dicho: el ideal es la definición; por el contrario y en contraposición a: “‘HAY’ lo que hay, sea lo que sea y donde sea” (Bredlow, 2000A:38). Así, las cosas están, por decirlo en términos llanos, al tanteo de la indefinición, sin más determinación que una suerte de “masa bruta e indeterminada” (Bredlow, 2000A:84), sin sostén, rejas, tablas o paredes que erigir para constituir las conforme a lo que les sea propio, “es ahí, en la convención, donde está toda lógica. Por eso ni Dios puede hacer que un martes no sea martes” (García, 1996B:15); por ello, cada cosa y nosotros entre ellas, en cuanto ideal o definida, “es” la que “es”; empero, en cuanto indefinida o no ideal, “no es” la que “es”. Tal es la *pretensión* de decir verdad sobre *lo que hay* (sea lo que sea y donde sea).

Decir verdad y pretensión de decir Verdad: de lo dicho por la diosa se sigue que, al menos vistas y pensadas así las cosas, sólo hay verdad en un ámbito metalingüístico o lingüístico-sintáctico enunciada bajo los vocablos: lo que es “Es” lo que es, o bien:

Si alguien acomete la sobrehumana tarea de decir verdad y pensar en lenguaje de mortales la verdad siempre verdadera, ajena al tiempo sucesivo y a las mudadizas circunstancias de los hombres y su mundo (...) salvar únicamente el puro mecanismo lógico-sintáctico de la predicación, expresado en la cópula ‘es’, el mero resorte gramatical con que se pone en acción los conceptos en los que se habla, pero que aquí se toma, según lo hemos visto, como si tuviera de por sí algún significado, erigiéndolo, por así decir, en concepto del concepto mismo, aunque sin renunciar por ello a su condición de índice o marca de la predicación en acto (Bredlow, 2000A: 69,70).

Recapitulemos: la verdad, “siempre verdadera”, tiene que ser mentada por cualquiera en cualquier punto del tiempo -siglo, semana, mes, hoy, ayer o hace rato- de modo que la predicación siga siendo “siempre verdadera”; por otra parte, tal pretensión de decir verdad se cifra bajo el ideal de la definición expuesto con anterioridad por medio de la sustantivación del índice de predicación o partícula conjuntiva “es”, por ejemplo: “yo *soy* el que soy” o “tú *eres* el que eres”, haciendo de la conjunción o nexo un verbo por el mecanismo de la

sustantivación mediante el acto de habla, o bien, hacer de la cópula “es” tema de conversación y por tanto, algo que pertenece a la Realidad, pues, no hemos de olvidar que se declara a todas luces lo absurdo de la otra vía: “esto de ser consiste en la imposibilidad de no ser. No puede no ser” (García, 1996B).

1.2.2. La treta de la cópula “Es”

La búsqueda de la Verdad, “siempre verdadera”, implica que “la naturaleza verdadera de las cosas -diríamos- no admite otro predicado sino que ES (del cual todos los demás eran meras implicaciones o aproximaciones parciales)” (Bredlow, 2000A:67). De modo que, ante tal pretensión y búsqueda, ¿Cómo es que opera el artilugio de la diosa? ¿Conforme a qué treta la diosa quiere transmitir el modo o mecanismo para decir Verdad? En lo que sigue nos ocuparemos de esclarecerlo.

Según lo dicho, la cópula o índice de predicación, sustantivado, intenta anular el tiempo de toda enunciación, pues un acto de habla se caracteriza por ser un acto fónico discontinuo que se inserta en un trozo temporal continuo, dividido en partes -el acto fónico- y por tanto, no atemporal o no eterno, ya que:

Con la cópula se explicita la separación temporal entre S y P, y así la cópula se había hecho para Licofrón el símbolo de la necesaria escisión entre Sujeto y Predicado, entre nombrar y decir: la declaración de la sucesión temporal en la cadena del habla y del razonamiento, que hace imposible que, si algo es lo que es, pueda recibir en si predicación (que sería alteración) ninguna, ni siquiera ésa de que es lo que es (...) con la cópula o sin ella, la separación entre S y P (...) se produce de todos modos, y nunca de todos modos lo que se dice en P se dice donde S está nombrado (García, 2001A:181).

La función y treta de la cópula, en última instancia, es salvar el *hiato irresoluble* entre *nombre* del sujeto y lo que se *dice* de tal sujeto en la predicación, ya que se intenta zurcir o suturar lo discontinuo, S y P, como continuo, que P se adhiera, haga tal cuerpo con S que den por resultado algo continuo o definido. Así, es imposible que Carlos Vázquez, el que suscribe, en cuanto estudiante de filosofía, no elabore su tesis para consagrarse como estudiante de filosofía con licencia, o en los términos S-P: Carlos, S, el que es estudiante de Filosofía; P, no lo sea y por tanto, que la presente reflexión es sosa dado que él, en tanto definido,

-adherido por nota esencial- como estudiante de Filosofía está impelido a escribir su trabajo de tesis para consagrarse como estudiante de filosofía titulado, o realización, sólo ideal, de la continuidad entre S y P, o entre Carlos (cosa nombrada) y ser estudiante de filosofía (lo dicho de la cosa nombrada).

Al presentar el modo de razonar heracliteo, apuntábamos, a propósito de Ferdinand de Saussure, lo que implica la cadena temporal (1945) sobre la que se presenta el significante como eslabón o “ley de linealidad del significante” (Bredlow, 2000A:38), de manera que cabe reiterar la distinción entre *decir algo de las cosas y el modo de decirlo*; lo primero, refiere al estado indeterminado de lo que hay, y lo otro, concierne al uso del razonamiento o lengua común que se presenta en intervalos o trozos de significado, por así decirlo. Por tanto, la treta de la diosa reside en:

La improbable hazaña de decir toda la verdad a la vez y de un solo golpe, por medio de aquel ‘ES’ que, siendo predicado, tema e índice de predicación en uno, pretende resumir en sí lo que dice, aquello de que se dice y el decir mismo, como tratando, por su propia forma, de escapar de la sucesividad a que la ley de habla de los mortales condena (Bredlow, 2000A:70).

Se trata de que, por las buenas, *la verdad sea dicha en un santiamén*: lo que “Es” es lo que es, de modo que lo que se diga en S sea a su vez dicho en P; la cópula o índice de predicación debe indicar a S y P como lo mismo, de manera que P no altere lo dicho en S, y así, la verdad bien redonda sea puesta en el razonamiento de modo “siempre verdadero”: “lo que sucede con el Es de la diosa, donde el sujeto de predicación y el predicado quedan absorbidos en la cópula misma, que de por sí, no era más que la cadena, el mero encadenamiento lógico y sintáctico que los unía” (Bredlow, 2000A:97). A más de animarnos con tal escrutinio y treta de la diosa, cabe mencionar que ésta sugiere: *¡De verdad! en la Realidad no se puede decir Verdad*, puesto que si la única predicación que es verdadera, “siempre verdadera”, es: lo que es “ES” lo que es, se sigue de ello que el resto de predicaciones posibles en los actos de habla es falsa o no verdadera, al menos, no conforme a lo discurrido por la diosa, pues inevitablemente tales predicaciones alteran en P lo que no puede ser alterable en S; por otro lado, según lo traído a colación por Licofrón, la brecha entre S y P indica claramente que lo

que ocurre en Uno no pasa, al mismo tiempo, en lo Otro; siempre y cuando se entienda que, lo dicho no acaece, al mismo tiempo ni coincide, con el modo o acto de decirlo.

1.2.3. Bizcabezudos, Bicéfalos o tropa indistinta

Amén del razonamiento presentado por la diosa, y expuesto, someramente, conforme a sus disquisiciones básicas por mor de esta averiguación, conviene volver sobre la vía que la diosa condena y que, desde cierta lectura, suele achacarse a Parménides un ataque a Heráclito, como si el primero defendiese la *doctrina* del “Uno inamovible” y el segundo la del “Flujo perpetuo”; empero, según lo razonado, la cosa no va por esos derroteros y eso será algo sobre lo que volveremos so pretexto de presentar una suerte de crítica que la diosa acomete contra el sentido común, es decir: “declarar falsas y engañosas las creencias ordinarias de los hombres acerca de la realidad de las cosas” (Bredlow, 2000A:3).

Los biz-cabezudos o bicéfalos, tropa indistinta: estos motes o micro descripciones de un razonamiento ciego o torcido, por así decirlo, están adscritos a “la vía del ‘NO ES’ es, en efecto, ‘camino del todo ignoto’ o ‘inescrutable’” (Bredlow, 2000A:53), de tal suerte que lo que nos ocupa es interrogarnos y caracterizar el modo en el que el razonamiento se queda varado en la vía de lo que NO ES (2000A), ¿Qué implica merodear por tal vía? ¿A partir de qué o quiénes son los que van a dar al sendero de lo inescrutable de manera que terminan por hacerse de una razón bicéfala? A bote pronto, tal condición de razonamiento bicéfalo, *creo, fehacientemente, que la Realidad es todo lo que hay, o bien, que las cosas son un conjunto completo y definido, siendo cada una la que es*. Por tanto, se trata aquí de: “πολλοί, a la masa o mayoría de los hombres; de modo que los enigmáticos mortales de dos cabezas vendrían a ser sencillamente los mortales en general, tal vez los mismos de cuyas erróneas creencias (...) haber dividido el acervo del mundo en contrarios (τὰντία δ’ ἐκρίναντο, B 8,55) absolutamente separados entre sí” (Bredlow, 2000A:59).

El desafío de la diosa ataca directamente al seno de la Realidad: *la creencia suma que manda percibir a las cosas como lo que son por sí y en sí mismas*, definidas y delimitadas, cada una operando en sus propios elementos, siendo cada una la que es, no obstante, *siendo la que es solo de nombre*, pues:

Las variopintas cosas de la realidad ordinaria, de las que los mortales creen que son o que no son esto o aquello, en verdad no son lo que son -ni dejan de serlo- más que “de nombre” o a fuerza de convención lingüística (...) todo aquello que no cumpla esos requisitos de totalidad e inmutabilidad, todo lo que nace, perece y cambia en cualquier sentido que fuese, no puede ser verdaderamente lo que es (εἶναι ἀληθῆ), aunque los mortales por convención así lo creen, ni puede ser, por tanto, objeto verdadero de conocimiento, sino que es lo que es solamente “de nombre”: es decir, se dice -y se cree- de ello que es tal cosa o tal otra, porque su nombre -el vocablo que lo designa- está establecido como palabra significativa en el léxico de algún idioma, que es el hecho convencional por excelencia (Bredlow, 2000A:107).

La creencia en la Realidad parte del supuesto que identifica nombre y cosa, identidad que al enunciar al nombre pareciera que se enuncia a la cosa misma, esto es: que el nombre hace tal cuerpo o amalgama con la cosa que viene a decir lo que es la cosa más que la cosa misma en *presencia* ¡Vaya desbarajuste de los términos! De modo que ello no puede por menos dejarnos perplejos, ya que palabra y cosa son ámbitos distintos: entre ellos se erigen las convenciones o hábitos socialmente constituidos que configuran y reconfiguran, contingentemente, la relación entre lo uno y lo otro. Ya se nota, a las claras, que no puede haber verdad que resida, según las prescripciones de la diosa, en el nombre de las cosas, o vocablos con los cuales las traemos al habla, mucho menos, predicación que aspire a decir algo “siempre verdadero” de la cosa que de paso sea nombrada con vocablos o semantemas que las convenciones manden, p. e.: atrapar el flujo indistinto de “eso” (aire) que hay, que se siente y que no se ve, pero que se siente -sentir mandado por la lengua, pues es la que sugiere a la carne las afecciones que recibe- disperso y recorriendo por el cuerpo bajo el nombre de “viento”, y si nos ponemos quisquillosos: “aire” o “ventarrones”, todos ellos semantemas que intentan, pretenden, por decirlo de algún modo: recoger o domesticar en un conjunto lingüístico o nombre aquello que es disperso e indómito.

Así, por sí algo quedó dicho de modo ambiguo o sin atar cabos sueltos o dispersos, cabe precisar que “La realidad, el universo como orden o cosmos de objetos distintos y definidos, no es concebible sino como resultado de la operación lingüística de denominación y clasificación ejercida sobre la materia bruta, fluida y desordenada de la experiencia” (Bredlow, 2000A: 108). Con ello, no queremos decir de buenas a primeras, ingenuamente, que las cosas son lo que son por su nombre, que no hay cosa sin nombre que la denomine, como si el nombre, por epifanía, diera a la cosa su ser, o dicho a lo cultiparlante (1998), que

ontológicamente las cosas se corresponden idénticamente con las palabras. El asunto no discurre por ahí; por el contrario, “el nombre es el sello o cuño (ἐπίσημον) de cada cosa, impreso por la convención humana (...) así el cuño semántico que cada idioma imprime al mundo transforma la masa bruta y continua de lo que hay en un conjunto de elementos definidos” (Bredlow, 2000A:108). Cada cosa se troca o retrata según el nombre (semantema o palabra con significado) con el cual se le defina para traerla al conjunto de cosas, aparente, que constituye a la Realidad; empero, a más de acuñar del todo a la cosa con su respectivo vocablo, la empresa, en último término, trata de domesticar aquella masa bruta, indeterminada o sin fin sobre la que estamos discuriendo, de manera que los vocablos o semantemas no pueden por menos de recortar, cuadrricular o trazar los conjuntos, las cosas mismas, y así hacerse de un asidero nominal para dar forma a la masa bruta y amorfa: así es como venimos a reparar nuevamente en aquello de que la *Realidad no es todo lo que hay* (2007), o en otros términos, *las cosas definidas o conjunto total de cosas no es la masa bruta en la que las cosas se extravían, dispersan o desdibujan en su indefinición.*

Finalmente, en lo que concierne a la vía que NO ES (2000A), reparábamos líneas atrás sobre un cierto enfrentamiento, pugna, entre Parménides y Heráclito como si el primero defendiese la tesis contraria a la del segundo y viceversa; no obstante, siguiendo los razonamientos presentados sobre Heráclito, y seguidamente, los de Parménides la cuestión adquiere más o menos el siguiente talante, con base en la problematización de la contradicción como núcleo medular en el que se topan los razonamientos:

El *lógos* o discurso de Heraclito, como es sabido no pretende sino dar cuenta de aquel otro *lógos* o razón que, siendo común a todos, les pasa desapercibido, sin embargo, a los muchos les parece extraño; y eso es justamente lo que le reprocha la diosa (...) frente al ser de las cosas ordinarias, que sólo en su reciprocidad se definen, de modo que cada una ES lo que es sólo en tanto que NO ES otra (pero que, al ser en verdad la sola entidad real la relación misma de negación mutua que constituye a una y otra como siendo lo que es, vienen a ser a la vez también la misma), el ES de la diosa pretende estar definido en sí mismo, sin ningún NO ES que le dé su ser, como parece razonable cuando lo que ese ‘ES’ quiere definir es sencillamente lo que HAY, la *phýsis* o naturaleza de las cosas (Bredlow, 2000A: 60).

Heráclito se decanta, en términos de la diosa, por una vía en la que lo que “Es” se constituye con base y a partir de lo que “No Es”; por tanto, emerge el razonamiento heraclitano que

prescribe la constitución de las cosas conforme al entramado de oposiciones dialécticas. Así, lo que “Es” y lo que “No Es” se co-constituyen, o constituyen mutuamente, como lo mismo y no lo mismo, adscribiéndose al conjunto de correlaciones que en su momento presentábamos a propósito de Heráclito. En contra parte, la diosa considera críptica aquella vía de averiguación, por así decirlo, ya que desea presentar a lo que “Es” como autosuficiente, o en argot filosófico, ontológicamente completo y autónomo sin apelación a otra cosa más que a sí mismo y su propia constitución como núcleo de su sentido, vía válida y correcta para la averiguación.

Por tanto, la diosa quiere resolver el problema de la Física o Realidad, por antonomasia, a saber: modo de constitución de las cosas, o modo por el cual éstas son y se presentan como lo que son siendo esto o aquello, a más de aclarar que dicho problema de carácter Físico resultó amén de un razonamiento Lógico, ¿De qué otra forma podía ser? “La fórmula de la verdad no puede en modo alguno renunciar a esa fusión de lo que *es* y lo que *hay*, de la identidad lógica y la materia del mundo” (Bredlow, 2000A:38); por tanto, la treta de la diosa y su fórmula: lo que es “Es” es lo que es, viene a ser aquello con lo cual pretende decir la Verdad (siempre verdadera) sobre la masa bruta, indefinida e indómita en un santiamén, ello a más de ser impresionante e hiriente, en lo más hondo, en cuanto al razonamiento; el modo de discurrir sobre la Realidad se nos aparece, a la luz de las palabras de la diosa, una y otra vez imposible.

1.3. ¿Lengua de doble filo?

Cabe decir, primero, que el título con el que se da inicio a este apartado es traído de una noticia que Diógenes Laercio recoge de los antiguos; Timón de Fliunte realiza un comentario a Zenón de Elea en el que lo denomina bajo el mote de *lengua de doble filo, apresador de todos*¹⁷.

El razonador audaz de Elea también es retratado, a propósito de la misma noticia, por García Calvo del siguiente modo:

La dialéctica contradictoria de Zenón la razón más profunda de que Timón de Fliunte (por 270 a.J.) en los versos de Diógenes cita, y también Plutarco en la *Vida de Pericles*, 4, lo toque con el epíteto de ἀμφοτρό-γλωσσος, esto es ‘ambilingüe’ o ‘de lengua doble’ (capaz de lo uno y de lo otro, del sí y del no) llamándolo además πάντων-ἐπιλήπτωρ, que al mismo tiempo que puede entenderse como ‘interruptor’ o ‘enmudecedor de todos (los interlocutores)’, puede valer también por crítico de las cosas, más a nuestro propósito presente (2001A:54).

Glosa, comentario o extensión con la cual García Calvo perfila la disposición a partir de la cual, así como en Parménides y Heráclito, atenderemos al razonamiento de Zenón, a saber: como un *escurpulo destructor de las creencias*, o bien, de credos (doctrinas) que sostienen a esta o aquella cosa designada como propia de la Realidad a partir de sus múltiples estratagemas. Cada uno de los motes sacados para el caso, dibuja un perfil de Zenón como una suerte, valga el término, de dialéctico pulcro e implacable, aquilatando argumentos con el fin de abonar a los vehículos con los cuales la Realidad se sostiene; todo lo contrario, el razonador de Elea no desea que por boca (lengua) suya hable la razón común -Heráclito-, o bien, formular por las buenas una aserción que diga la verdad de lo que hay en un santiamén -diosa y Parménides-, más bien: el denominado πάντων-ἐπιλήπτωρ o enmudecedor de todos, pronuncia sus argumentos y argucias contra faroles, sean Cultos o Doctos, todo ello por mor de recuperar el estridente estallido de las contradicciones que latén en las cosas, haciéndolas y deshaciéndolas inexorablemente.

Zenón es un parlante retobado: por noticia de Platón (2015D), en el *Parménides* se narra, en sus inicios, la llegada de dos embajadores de Elea a Atenas, al parecer un maestro

¹⁷ D.L., IX, 24.

y un discípulo aproximadamente entre los años 500 a.c. y 450 a.c. So pretexto de tal acontecimiento, sea ficticio o efectivo -real-, quisiéramos aventurarnos, de la mano de Giorgio Colli, a sugerir el contenido y título del libro de Zenón, sobre todo, de qué estaba compuesto y que era lo que por allá se invitaba a razonar; a más de una reconstrucción de corte doxográfico e historiográfico, quisiéramos seguir la pista de lo que pudo haberse discurrido en la escasa literatura zenoniana, si así podemos denominarle.

Sobre el paso dado, partimos de la siguiente conjetura:

En el origen de la fase dialéctica y, en general, filosófica de la cultura griega no se distingue entre el hecho material de la discusión y la facultad racional que permite la discusión (...) en el paso objeto de examen, ‘la primera hipótesis del primer “logos”, el término parece tener el significado del libro, o cuanto menos sección de libro: el libro de Zenón estaría compuesto por un conjunto de *logoi*. Así podemos traducir logos como “argumentación” (...) la “hipótesis” de este primer logos es pues que “los seres son muchos”, es decir la afirmación de los adversarios de Zenón a quienes intenta refutar; en el primer *logos* aplica a esta proposición los conceptos de semejanza y desemejanza. En otros *logoi* aplicará otros conceptos en parejas de contrarios (por ejemplo, finito e infinito, etc.) (Colli, 2006A:43).

Desarrollemos sin abigarrar: si de antemano partimos de la noticia dada por Diógenes Laercio y siguiendo la glosa de García Calvo, inferimos que Zenón era una suerte de *dialéctico primitivo*; de tal jaez el razonador de Elea hace uso del *logos*, de modo que dicho vocablo señala, cual díada o paralelismo total, la facultad de razonar y la *emergencia de la palabra viva y estridente que razona*; así, Zenón habría compuesto su libro con base en dicho uso del logos, de modo que, según lo mencionado por Platón (2015D) en el proemio del *Parménides* cuando Zenón da pie a exponer su libro, podemos conjeturar que el escrito de éste estaba compuesto por argumentos, o *logoi*, que darían cuenta de su tejido o ilación proposicional y también del uso zenoniano del *logos* como palabra estridente que razona o argumentación locuaz que discurre; finalmente, es menester aclarar que tales argumentos estaban zurcidos a partir de un *mecanismo de oposición*, a saber: se tomaba como punto de partida una proposición en su estatuto de *hipótesis*, p.e.: “Si hay multiplicidad” (una de las que al parecer Zenón examinó), de tal manera que, para razonar sobre tal o cual cosa, se le increpaba a partir de parejas conceptuales amén de llevar la hipótesis por el decurso de cada contrario hasta sus últimas consecuencias, desde las aporéticas hasta las más absurdas.

Dicho lo anterior y partiendo de tales conjeturas, quisiera presentar un par de argumentos con los cuales Zenón puso en entredicho lo que de ordinario se nos presenta, valga pues para el sentido común o la Ciencia, como evidentiísimo o claro, *¡Para que buscarle mangas al chaleco!* Si por las buenas podemos atender a esa forma de discurrir no sumisa a la Fe y el imperativo de los conocimientos sirvientes de la certidumbre que, a veces, nos estorba para examinar la piltrafa de creencias con las que día a día pululamos. Así, presentaré primeramente, de modo muy escueto, el uso que hace Zenón de la pareja antitética uno/muchos; posteriormente, abordaré un argumento contra el movimiento y, a modo de colofón, esbozar una polémica (ficticia y con fines heurísticos) entre Zenón de Elea y Euclides de Alejandría a propósito de las postrimerías de la Geometría entre los antiguos, cuyo propósito es revelar la pugna entre: la *razón común* que razona entre sus hablantes sobre las contradicciones que laten en el corazón de la Realidad y la *Ciencia* que hace patente una pretensión, si se quiere, de subsanar mediante sus estratagemas aquellas contradicciones que se agitan en lo hondo.

1.3.1. ¿Las mismas cosas son unas y son muchas?

¿Qué conocimiento o saber puede poner un dique en lo sin fin o in-finito? ¿A qué viene aquella suma certeza de nuestro sentido común que manda asirse de la Realidad como algo constituido, como un asidero al cual anclar la inteligencia, la opinión y los quehaceres? De buenas a primeras, Zenón nos sugiere una disposición destructiva; nos invita a *no-saber* o “evidenciar la contradicción latente en la creencia del sentido común” (García, 2001A:32).

Tal como fue precisado en el apartado anterior, Zenón procede sometiendo una hipótesis al tamiz de una pareja de contrarios; por tanto, el razonamiento que nos ocupa examinar implica dos senderos o brazos (García, 2001A) conforme a los cuales se razona. Siguiendo a García Calvo presentaremos el argumento que nos ocupa discernir, esto es: “si las cosas son (en absoluto) muchas, o sea si hay un total de las cosas múltiples, es necesario que haya un número determinado de ellas. Tal es el primer brazo del razonamiento” (2001A: 33); todo ello, bajo el entendido de que, cuando Zenón, utiliza “«hay» se dice de manera absoluta, esto es, no como en el uso habitual, donde «hay» apunta a alguna parte y se dice «hay muchas cosas aquí» o «allá» o por lo menos «en algún sitio», sino que se ha hecho

abstracción del índice *-y* de *hay* y se dice como si quisiera decir «hay en total» (García, 2001A:32).

Si hay (en un conjunto definido) muchas cosas, o bien, si hay determinadas cosas que son múltiples; más o menos así se exponía el razonamiento zenoniano por una vertiente que derivaba en sus respectivas implicaciones, a saber: que en tanto conjunto de cosas, nada impide que sean cuantificables o sometidas a un proceso de cuantificación, no obstante: para elaborar tal operación de cuantificación se requiere hacerse de símbolos o literales con los que se cuentan a los elementos finitos y definidos del conjunto, ¿Por qué se nos impediría contar a su vez lo que cuenta como una cosa al igual que el conjunto de cosas que son contadas? Si lo que cuenta, o con lo que se cuenta, es a su vez cosa(s) ello impide que las cosas contadas sean todas las que son o un conjunto finito y totalmente cerrado, de manera que tal conjunto no está del todo terminado (García, 2001A). Por otra parte, si no procedemos por la “suposición de que los símbolos de símbolos ordinales estuvieran contados los últimos y después de todos los símbolos de las demás cosas” (García, 2001A:35), el razonamiento sigue siendo problemático, pues toda operación de cuantificación es una operación lingüística, lo cual implica que es de jaez discontinua o no simultánea así que, al querer contar los elementos del conjunto habrá, entre cada operación de cálculo, un hiato o momento, ¿Tal sucesión de momentos son a su vez cosas que están entre las cosas cuantificadas, y así por cada cosa contada hay dos cosas más, sea por el momento que le antecede a su cuantía o por el que le sucede al ser contada? De manera que si no es por apelación a distinción entre lo que cuenta, con lo contado, como dos cosas que se interponen una sobre otra haciendo del conjunto de lo contado algo sin fin; o bien, que la operación por medio de la cual lo que cuenta, al contar lo contado, revela más cosas de las que hay en el conjunto: “Parece pues que tendría de todos modos razón Zenón al decir que entre cada dos elementos (sucesivos) hay una cantidad indeterminada de elementos, o más propiamente, que la serie total de ellos no puede ser finita” (García, 2001A: 37).

Esclarezcamos las problemáticas del argumento expuesto: primero, el término *cosa*, del todo críptico y ambiguo hace estallar lo que pretende ser definido, introduciendo o contaminando, si así se le puede decir, cualquier objeto que pretenda ser definido o cerrado, herméticamente, en sí: “por más empeño que se ponga en restringir la definición de ‘cosa’, nunca podrá decentemente impedirse ser cosas a los símbolos ordinales sin arrastrar con ellos

al menos la mayor parte de las otras cosas” (García, 2001A:38). En síntesis, en el razonamiento zenoniano parece latir una “contradicción extrínseca en la formulación de tal supuesto, que «las cosas son en un número determinado que por definición no puede determinarse» (...) Zenón en todo caso se contentaría con ese reconocimiento para volver a concluir que se nos impone que las cosas sean sin fin o en cantidad indefinida” (García, 2001A:39).

Es así como estalla la contradicción, pues las cosas al ser todas las que son, son cuantificables para que, conforme a tal operación, se determinen como un conjunto cerrado y limitado; empero, tal operación no puede por menos de mostrar lo contrario, a saber: que, al contarlas, las cosas son en un número indeterminado que las hay sin fin, pues ya sea razonado a partir de la introducción del término “cosa” entre lo que cuenta y lo contado, o bien, por hacer de los momentos o hiatos que hay entre cada cosa contada: cosas (ellos, los momentos de la cuenta); ambas razones dan por resultado la difuminación del pretendido conjunto. En palabras de García calvo:

Dado que las cosas en total sean muchas, tiene juntamente que haber, por una parte, un número finito o determinado de ellas, porque, siendo todas, tiene que haber justamente todas las que hay y ni más ni menos, y que haber, por otra parte, un número no finito ni determinable, porque en cualquier momento, incluido un momento supuestamente último, puede siempre haber más o menos de las que hay (2001A:41).

Sobre el derrotero propuesto para razonar el argumento zenoniano, es menester recordar y señalar que todo ello se asienta en la imposibilidad de convergencia entre *las cosas que hay*, y *las cosas todas que son*, pues *lo que hay*, las cosas, se resisten a ser contadas y definidas para determinarlas como conjunto, y si es que se asiente ante ello, su cómputo o cuantificación termina por ser sin fin, lo cual viene a dejarnos en el escollo y divergencia entre *las cosas todas* y *las cosas que hay*.

1.3.2. Lo que se mueve: ¿se mueve o no se mueve?

¿Cómo sostener al conjunto de piltrafas andantes o Automóviles que forman parte de una Realidad hecha carretera sobre la que circulan las mercancías, si de antemano, no se tiene una Idea, clara y cierta, de lo que es el movimiento? ¿Qué viajes, Turismo y periodos Vacacionales podrían haber, con sus promesas de sonrisas blanquiazules y las playas repletas de trabajadores a los que nos bombardean con los espectaculares y pantallas que promueven el sistema de la esclavitud voluntaria y liviana, esa administración laboral del *Tiempo de ocio*, si, en este mundo no hubiese una creencia en el movimiento, si no hubiese posibilidad de andar a diestra y siniestra por las avenidas del Capital dándose vida de veras jodida entre los exclusivísimos clientes del Dinero? ¿De veras, en su automóvil uno va a donde quiere siempre y cuando crea que se mueve, que ese cacharro extenso sobre cuatro llantas puede transitar a mayor o menor Velocidad sobre el Espacio, transportándonos cada día al raudal de trabajadores y nuestro peregrinar incesante hacia la tierra prometida de la jubilación, o la titulación, cada día un poco menos, cada año más cerca? Sirvan de acicate tales interrogantes para arrancar la meditación sobre la idea de Movimiento, la cual constituye, preeminentemente, a la Realidad.

Nuevamente, atendiendo al acervo de noticias, anécdotas y datos que Diógenes Laercio transmitió en *Las vidas y opiniones de filósofos ilustres* (2013B), hallamos una proposición con la cual Zenón ataca la Idea de movimiento, noción y fenómeno que nos resulta evidente y a las claras algo manifiesto, si se me permite el término: algo apodíctico, cual moneda corriente que circula y se halla en el *acervo de Ideas dominantes* que constituyen a la Realidad de turno. Así, Diógenes transmite la siguiente noticia sobre Zenón¹⁸ que rastreadremos por medio de la traducción de Agustín García Calvo: “τό κινούμενον οὐτ’ ἐν ᾧ ἐστὶ τόπω κινεῖται οὐτ’ ἐν ᾧ μὴ ἐστὶ. O sea más o menos esto: Lo que se mueve ni en el lugar en que está se mueve ni en el que no está” (2001A:129). El enunciado nombra algo en S, siguiendo un esquema ya utilizado (S-P), que se mueve; por otra parte, dice que algo en P no está, en este caso, lo dicho en S, es decir: lo que se mueve, el móvil o lo que está en movimiento no puede yacer en S, lugar de la predicación donde se nombra que está pero puesto que es móvil no puede estar ahí, quieto o estático; por otra parte, si lo nombrado en S

¹⁸ D.L., IX,72.

no está propiamente en S, según lo dicho, tampoco está en P o sitio en el que recae lo que se dice de S, puesto que una cosa no puede encontrarse donde no está, o bien, por estar una cosa en un sitio, no puede estar en otros a menos que la ubicuidad sea uno de sus atributos.

Sobre el razonamiento expuesto, García Calvo glosa lo siguiente:

Si se supone que un móvil realmente recorre una trayectoria, entonces en cualquier punto de esa trayectoria en que se supone que, al pasar, se encuentra, ahí desde luego no se está moviendo, porque, si se moviera, no se encontraría en él, y no podríamos haberlo en el supuesto; ni señalado, como se suele en las representaciones gráficas del movimiento; pero no va a moverse tampoco por los tramos de trayectoria en los que no está, porque, si no está en ellos no podremos en ellos encontrarlo para someterlo a nuestra consideración, y por ende, si algo por ahí se mueve no podrá ser él lo que se mueve (2001A:129,130).

Sobre el paso dado, y a propósito de lo anotado con Licofrón, podríamos afirmar que lo nombrado en S, el móvil, no es algo que se diga que ocurre en P ni en S, es decir: que lo que se mueve (S) no lo hace donde está (S) ni donde no está (P), Zenón tuvo la lucidez dialéctica de decirlo en el enunciado mismo, y que más o menos podríamos caracterizar, de otro modo, así: lo que se nombre en S no es algo dicho en S ni en P, pues lo dicho en S será luego S^1 , luego S^2 ... de ser repetido y así sucesivamente sin que como tal pueda ser nombrado, y en P no puede ser dicho S puesto que ahí no se encuentra su sitio de enunciación en la predicación. Todo lo anotado adquiere sentido si consideramos la “separación entre el movimiento y tiempo de que el discurso trata y el movimiento y tiempo del discurso mismo” (García, 2001A: 130).

Entre sujeto y predicado hay una brecha irresoluble (García, 2001A) que se les impone a modo de “hiato temporal” (García, 2001A:128) ya que están condenados a ser mentados de modo discontinuo o no simultáneo en los actos de habla. En todo caso, lo que interesa señalar, sin ser una conclusión taxativa, es lo inestable y sin-suelo de la noción de movimiento, examinada desde el razonamiento zenoniano; pues, aunque resulta irrisorio, el dialéctico primitivo ensarta un arpón que inevitablemente hace estallar a la Realidad inflamada de ideaciones a más no poder, ¿Qué noción de Realidad, hegemónica, se sostiene sin la creencia en el Movimiento? Más aún, ¿Cómo podría hacérsenos tragar toda esa vida unilineal que va de principio a fin, saltando escalafón por escalafón, recorriendo el derrotero

de la *Administración de vida* que no es otra cosa que Administración de muerte? ¿Cómo podría rotularse una vida que no comienza, que según lo razonado no va de principio a fin, de comienzo a fin o que simplemente no lo hay como tal, sin inicio ni fin? Tales cuestiones quieren devolverle a la inteligencia un poco de materia bruta a partir de la cual razone, pues son suficientes las Ideas con las que se lacera lo que de uno se agite en la incertidumbre de no-saber, al menos del todo, que es *lo que hay*, ni acaso *lo que hay moviéndose*, ahí delante de los ojos y nosotros mismos recorriendo, aparentemente, cada día algo que, según lo dicho, no ocurre ni pasa en S ni en P.

1.3.3. ¿Euclides o Zenón?

Los *Elementos* (1991B) constituyen un tratado sobre geometría y aritmética, en general de matemática, si es que consideramos a tal saber cómo el conocimiento de lo *elemental* (1991B). Al parecer, Euclides de Alejandría que floreció, más o menos, en el año 300 a.c.; él expondría en el citado texto la primera teoría, sistematizada, de una geometría plana del espacio. Los *Elementos* se componen de 132 definiciones, 5 postulados, 5 nociones comunes o axiomas y aproximadamente 475 proposiciones, todo ello contenido en trece libros, de manera que tal literatura ejemplifica el afán de la Ciencia y sus propósitos, en este caso, de proporcionar los *elementos* fundacionales de un saber matemático y geométrico recuperando entre tres y cuatro siglos de tradición matemática, si así le podemos llamar.

Para el ejercicio de reflexión que acá nos incumbe, repararemos sobre el Libro I (1991B:189), apartado en el cual Euclides presenta un conjunto de definiciones, postulados y nociones comunes, todo ello, basamento de su geometría del espacio, o bien, de la geometría de la extensión pura; sobre todo, pondremos énfasis en la primera definición, a saber: la de punto como “lo que no tiene partes”¹⁹, y que, vista desde cierto razonamiento zenoniano, resulta contradictoria.

En palabras de Giorgio Colli, “Los *Elementos* de Euclides (...) una especie de *summa* de la ciencia matemático-geométrica del siglo IV” (2006A:66,67); el matemático de la antigua Alejandría es heredero de una gran tradición Científica -usando el término sin apelar a un autor y postura- que, en su proemio ignoró las argucias del terrorista dialéctico de Elea,

¹⁹ E., I, 1.

Zenón, pues aunque entre el primero y el segundo, según la Historia, yace una brecha de dos siglos, aproximadamente, no por ello deja de latir una pugna entre sus razonamientos; tal conflicto es lo que trataremos de presentar a propósito de la noción de *punto*, específicamente, de punto geométrico. Así, la problemática puede partir de una glosa de Simplicio, el comentador peripatético, que Colli transmite del siguiente modo:

Zenón afirma que “el punto no existe”. Se trata aquí, evidentemente, del punto inextenso y por ello indivisible: este punto no existe en cuanto no tiene magnitud (si por el contrario la tuviera sería divisible, la dicotomía no deja salida); pero si no tiene magnitud, “sumado no aumenta y restado no disminuye (2006A:69).

Zenón no discute explícitamente con Euclides, pero sí el segundo con el primero ya que, si seguimos el paso de la noticia de Simplicio, Zenón estaría “quitando prenda”, o colocando un escollo al desenvolvimiento de la Ciencia, ahora como geometría. Algo a lo que no se puede agregar o restar elementos: ¿Qué cosa sería aquella que no tiene extensión sobre la cual agregar o quitar partes, pero que a la vez constituye lo extenso (cuerpos)? El punto inextenso o aquello que carece de partes es, se admita o no, la piedra angular de una geometría del espacio o la extensión pura; empero, visto desde tales argumentos zenonianos tal empresa se otea problemática, por no decir imposible.

No obstante, sin ánimos de simplificar y dejar el asunto a la ligera, sigamos el paso del razonamiento que parece agudizar la problemática:

Aristóteles supera a Zenón definiendo un ser inextenso indivisible que, sumado, no produce aumento y que, restado, no produce disminución: este ser es el punto geométrico. El punto geométrico (...) es puesto por Aristóteles como fundamento del conocimiento geométrico, y como principio fundamental de toda ciencia (...) el ghenos de la geometría es precisamente la “magnitud: la geometría es la ciencia de la extensión pura (Colli, 2006A: 82).

Aristóteles representa, en la cita, el afán y la pretensión de la Ciencia por postular, a diestra y siniestra, el basamento sobre el cual pueda desarrollarse el saber de las ciencias, particularmente según el caso, la geometría. Ante tal pretensión, se alza el razonamiento zenoniano que señala lo siguiente: dado que el punto no es extenso, de ello se sigue que

sumándole o restándole elementos éste no aumenta ni disminuye; por tanto, el punto no-es, o según la traducción de *Zenón de Elea. Lecciones 1964-1965* (2006A) de Giorgio Colli, *el punto no existe*; empero, el uso del término “existencia” en Zenón, y en general entre los griegos de la Antigüedad, no aparece, de tal suerte que lo más aproximativo sería afirmarlo más o menos así: el punto no-es o el punto no lo hay, o bien, el punto no es algo, si por algo, entendemos lo que es extenso; por otra parte, la tesis contraria a la expuesta por Zenón resulta ambigua, ya que si el punto es extenso se podrá agregarle o restarle tantos elementos como se quiera, esto es: dividirlo hasta que, valga la expresión: el punto se divida en varios, a su vez, de los varios puntos estos se dividan y resulten muchos, y a las claras no hay mecanismo por el cual, si el punto es extenso, el ejercicio de divisibilidad pueda ser delimitado por el dique de una suerte de definición, *¡Entonces sí o no!* tal es la lira y el tedio con el cual se topa la voz estridente de la pretensión científica, pues el dialéctico Zenón no puede causar menos que prurito por tal señalamiento.

Presentemos el razonamiento desde otra óptica y problematicémoslo:

Al que dice que hay muchas cosas le resulta que está diciendo contradicciones; de los cuales uno es un ataque en que se demuestra que, si hay muchas cosas, tanto son grandes como son pequeñas, grandes hasta el punto de ser infinitas de tamaño, y pequeñas hasta el punto de que no tengan tamaño alguno (...) Cómo había Zenón penetrado en la contradicción de la esencia y la habencia (...) formulando sucesivamente la necesidad de haber (o «tener tamaño») y la necesidad de ser lo que se es) (García, 2001A:57,58).

Según lo dicho, nada nos impide considerar al punto como una cosa entre las cosas, de modo que *el punto estaría entre las muchas cosas que hay*; luego, de tales cosas, ellas para ser lo que son, han de ser extensas o de un tamaño considerable para ser grandes o pequeñas -nótese como extensión y tamaño, obedecen a distinciones Filosóficas de abstracto y concreto, o bien, inteligible sensible-, lo cual a su vez implica, por gracia de su cualidad extensa, su divisibilidad sin fin. Visto así el asunto, García Calvo señala que la contradicción entre la esencia y la habencia está formulada a partir de un desplazamiento en el razonamiento, a saber: “pasamos del aspecto aritmético al aspecto geométrico de las cosas” (2001A: 57), de manera que la cosa ahora discurre, no sobre la cantidad de lo que hay (si las cosas son muchas), sino acerca del tamaño -extensión- de las cosas que hay.

La contradicción entre la esencia y la habencia es pensada por Zenón en los subsecuentes términos: esencia como lo que algo es, lo que sea, y no puede ser que no sea de otra manera más que a partir de la nota esencial que la constituye, en este caso: extensión o tamaño; por otra parte, la habencia de la cosa es lo propio o nota esencial de la cosa, aunque ello venga a dar en la difuminación de la misma por medio de la divisibilidad sin fin de los elementos que la componen. El punto geométrico, en tanto cosa, no puede por menos de sufrir tal contradicción, si lo dilucidamos según lo dicho.

Así, cuantía y extensión de las cosas -recuérdese lo problemático del término cosa- se implican, y de ello abreva a la fuerza destructora del razonamiento zenoniano. Volviendo sobre Colli, éste comenta que:

En la medida en que ni Aristóteles ni Euclides no pueden explicar cómo la extensión puede tener por fundamento al punto inextenso, me parece que tampoco su posición se salva de las argumentaciones de Zenón (...) se trata de la posibilidad de la ciencia, Aristóteles ataca y trata de superar a Zenón. Aquí el problema queda al margen; pero Aristóteles se siente con el deber de precisar que no acepta enteramente el razonamiento de Zenón, y lo crítica: de hecho, él mismo defiende el “punto” como base de la geometría *inextenso* (2006A:82).

Así, a las claras, la contradicción nuevamente se hace patente: lo que es extenso es, al mismo tiempo extenso e inextenso, dado que es extenso en cuanto al tamaño y las partes que lo componen, pero inextenso en cuanto a las partes mismas pues nada impide su divisibilidad sin fin. Más o menos así, reduciendo bastante, se podría presentar la conclusión del razonamiento zenoniano que ataca directamente al seno, a los *Elementos* (1991B), del basamento que Aristóteles, posteriormente, colocaría como pilar fundante de un saber matemático, la geometría.

Por otra parte, cabe mencionar que, en los *Elementos* (1991B) Euclides traza una línea deductiva que comienza por el *punto*; luego, la *línea* y de ello los *extremos* conforme a los cuales se define una superficie como “longitud y anchura” (1991B: 191); de modo que, sin más la definición número trece señala que “un límite es aquello que es extremo de algo” (1991B:193); en seguida, se define a la *figura* como “lo contenido por uno o varios límites” (1991B:193). En síntesis, la yuxtaposición deductiva es la siguiente: punto; línea; extremidades; longitud y anchura; límite; superficie y figura: ¿Una línea deductiva que se

sostiene sobre una contradicción señalada por el dialéctico locuaz? ¿Quién puede sostener a la Realidad, a la venta y circulación de nada o Dinero desde dicho señalamiento? ¿Cómo sostener el idilio de las Vacaciones y Turismo, a sabiendas de la divisibilidad sin fin de lo extenso que forma parte de los *elementos* de la Realidad? ¿De verdad se compraría y vendería tanto humo, de “a de veras”, si aquella piltrafa de metal llamado por los funcionarios del Capital: automóvil no fuera más que un artificio, un constructo infundado de los bizcabezudos? ¿Quién se atreve a sostener a la Realidad la cual se debate sobre una cloaca llena de contradicciones, de fisuras e imposibilidades?

Sin ánimos de responder y asentar una conclusión definitiva sobre la cuestión, nos interesa la fluctuación del razonamiento, un conflicto que de veras hiere en lo hondo de la inteligencia; de Zenón, pasando por Aristóteles, a Euclides. El crudo y revelador señalador de la contradicción: Zenón, en pugna contra el alba y los claroscuros de las pretensiones de la Ciencia: Aristóteles y Euclides. Entonces, ¿lo uno o lo otro? ¿Zenón o Euclides?

Como colofón, quisiera mencionar, de paso, al animal seleccionado por Zenón para revelar la incredulidad de sus contemporáneos y extemporáneos al poner a competirlo con el héroe, por antonomasia, de la Grecia arcaica; me refiero, a la tortuga y al Pelida Aquiles. Lewis Carroll, hurgando tal vez en una ficticia -si de verdad todavía podemos sostener después de Zenón una distinción entre realidad y ficción- polémica entre el razonador de Elea y el geómetra de Alejandría, Zenón y Euclides, cuyo pretexto es, según el diálogo entre la tortuga y Aquiles “¡Esa maravillosa primera proposición de Euclides...!” (Carroll, 2015E:176). ¿Cuál es la primera proposición tan maravillosa de Euclides? Nada menos que la primera noción común de libro I de los *Elementos*, a saber: “Las cosas iguales a una misma cosa son también iguales entre sí”²⁰, de modo que, según lo razonado por la tortuga y Aquiles en la narrativa ficticia de Lewis, el argumento se desglosa en las siguientes proposiciones:

- (A) Dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí
- (B) Los dos lados de este triángulo son iguales a un tercero
- (Z) Los dos lados de este triángulo son iguales entre sí (2015E:176).

²⁰ E., *Elementos*, nociones comunes, 1ra noción.

Si A y B son correctos, de ello se sigue Z como conclusión válida. Sin dudar Aquiles asiente ante lo que afirma la tortuga: el héroe apunta sobre la arena las tres proposiciones A, B y Z. Empero, la tortuga, ese animalito zenoniano, comienza a lanzar sus artilugios. Ella le dice al Pelida que “(C) Si A y B son verdaderas, Z debe ser verdadera” (Carroll, 2015E:178), y el héroe responde: “Ésa es mi postura en este momento” (Carroll, 2015E: 178). Por tanto, y para no hacer el relato largo, pues el que escribe (Aquiles) cae en el juego de la tortuga, inevitablemente, pues cada asentimiento de Aquiles, en el que está implicado el razonamiento del axioma con su confirmación, se torna, a su vez, una proposición que se integra entre el par de proposiciones del argumento primero y la conclusión. De modo que sigue la tortuga cuestionando a Aquiles: “Debería usted llamarla D y no Z -dijo Aquiles-. Viene *inmediatamente después* de las otras tres. Si acepta usted A y B, *debe* usted aceptar Z” (Carroll, 2015E:178).

Así, el narrador, en su momento Carroll y ahora Yo, o los que hablan y quieren hablar sobre ellos, es decir, contar la historia sin fin, atisbamos que “Aquiles estaba todavía sentado en el caparazón de la muy paciente Tortuga escribiendo en su libreta de notas, que parecería estar casi llena. La Tortuga estaba diciendo: -¿Ha tomado nota usted de este último paso? Si no he perdido la cuenta vamos en el mil uno. Nos quedan varios millones” (Carroll, 2015E:180). Todo lo dicho no puede por menos de revelar aquella contradicción entre la habencia y la esencia, en este caso: la esencia del axioma euclidiano, *¡Del maravilloso axioma euclidiano!* Compuesto por el armazón de sus proposiciones; por otra parte, la habencia de las proposiciones mismas que no impide, tal y como la tortuga lo hace, comenzar a extraer más proposiciones de las mismas sin término, que a más de parecer algo irrisorio ante los afanes pretensivos de la Ciencia y sus agentes, el ejercicio se nos muestra así de claro y destructivo en todo su eco zenoniano. Cabe imaginar una monserga de cuaderno, el de Aquiles, lleno de proposiciones a raudales por la argucia del *ejercicio de lo sin fin* con el cual la tortuga zenoniana, así cabe bautizarla, una vez más nos delata que *la Realidad no es todo lo que hay*.

Capítulo II. “La Realidad dineraria: Dinero como Realidad de realidades”

2.1. Dinero ¿Fuego las cosas todas, Cosa según creencia y Movimiento de nada?

¿A qué viene toda esta indagación sobre Heráclito, Parménides y Zenón respecto del Dinero como objeto de nuestro *ataque*? ¿A partir de qué o cómo tender un puente entre los “chamacos retobados” (mote que les dábamos en el capítulo primero) y el Dinero? ¿Por qué plantearse una interrogación destructiva, qué es el Dinero, tomando como punto de partida a la razón común explorada desde los razonamientos de Heráclito, Parménides y Zenón? Sirvan de acicate las interrogantes antes mentadas para arrancar el segundo capítulo de la suscitada averiguación, ya que, a las claras: el Dinero se muestra al razonamiento que parte de *lo común*, como un engendro dominante o idea elaborada desde la *cúpula de las ideaciones humanas* o creencias (idea reinante que se revela como hegemónica desde la razón común), vía -por mencionar una- la inteligencia privada o *idiē phrónēsis*, para dominar y constituir a la Realidad definida por Él y fundada en su creencia amén de ser contradictoria e indomesticable. ¿Por medio de qué mecanismo las cosas se tornan Dinero y el Dinero, a su vez, subsume a las cosas todas en Él? ¿Cómo es que el Dinero ha domesticado a las cosas, todo él presentándose como Cosa de las cosas? Por lo pronto, cabe devolver la atención sobre los razonamientos de los *niños retobados* para problematizar a fin de revelar el mecanismo, la estratagema, y si se quiere el subterfugio, por el cual el Dinero ha venido a ser la Cosa de las cosas o la *Realidad suma* que conjura esa *esclavitud liviana, ideal y reinante* con la que dábamos pie a esta averiguación.

2.1.1. Dinero ¿Fuego las cosas todas y el fuego de todas ellas?

Qué es el Dinero: tal es la interrogación que nos ocupa. Si atendemos al razonamiento heraclitano, el fuego, como un mote que la razón común se da a sí misma para aparecer como una cosa entre las cosas²¹, es aquello de lo cual partimos para pensar la relación entre Dinero y cosas, pues “CONTRACAMBIO DE FUEGO LAS COSAS TODAS Y EL FUEGO DE

²¹ Cabe decir que fuego es el nombre o palabra con significado, así como otros que van sonando en el *Peri politeiās o Dē rēpublicā*, que se da aquella máquina o aparato con lo que nombramos, caracterizado como razón común desde el razonamiento heraclitano que declara: pensar, razonar, hablar o razonar es a todos común.

TODAS ELLAS, TAL COMO DEL ORO LAS MERCANCÍAS Y DE LAS MERCANCÍAS EL ORO” (74 AGC=90 D-K). El Dinero aparece en la cita como oro en relación a mercancía u objeto de intercambio por oro, lo cual supone de antemano que el oro, o Dinero, requiere tornar a las cosas, no sabidas e indefinidas según lo hemos presentado a propósito de la lógica de la contradicción, como *mercancías bien sabidas y constituidas* como eso: *¡Mercachifles!* u objetos de intercambio, a la par de no confundirse, el Dinero, con ellas, a pasar de ser una cosa entre las demás a ser una Idea bien apuntalada y altamente sabida que pretende dominar *lo que hay*; por otra parte, la analogía del razonamiento heraclitano es lo que revela el artificio que funda al Dinero como cosa de las cosas, o CONTRACAMBIO de todas ellas, de manera que:

Las cosas múltiples, separadas y diferentes una de otra por los rasgos de cada una, y aquello que, anulando las diferencias cualitativas entre las cosas para reducirlas todas a pura cuantía computable (intercambiables una con otra como elementos de un conjunto), ha venido a ser la cosa de las cosas o el signo de ‘cosa en general’ (...) la aparición de la Realidad en sí o de la Cosa de todas las cosas; la presencia, esto es, la idea como ajena o extraña a la razón que la ideaba, como realización, física, genética, de la contradicción de la razón consigo misma (...) el fuego es contracambio de las cosas todas, que en el nivel lógico inferior están constituidas como múltiples, separadas espacialmente (y perpetuamente moviéndose por tanto) y distintas cualitativamente una de otra, definidas la una por negación de la otra, pero que todas en conjunto pueden cambiarse, y deben, por el Dinero supremo que a todas las representa, por la Cosa de las cosas o Realidad en abstracto, esa Realidad que discernimos como casamiento, forzoso, entre la esencia y la habencia, el ser la cosa lo que es y el haber de ella por acá o por allá, así como a la inversa puede esa Realidad en sí, y debe, cambiarse en cosas separadas y diferentes (García, 1985:222).

La Realidad *en sí*, la Cosa de las cosas, aparecida como oro en la cita heraclitana, o Dinero es aquello que, cual engendro de la razón común, como mera cosa entre en la habencia sin fin de las cosas, se ha tornado, por medio de la ideación o creencia suma, en Cosa (Idea hegemónica) de las cosas, erigiéndose, vía la reducción: *como esencia de la habencia*, subsumiendo por medio de la abstracción o *reducción cuantitativa* de la *multiplicidad cualitativa de las cosas*. De todo ello se sigue que sólo una creencia harto arraigada y sumamente ingenua sostiene al Dinero como idea domesticadora de *lo que hay*.

Por tanto, el Dinero, *signo general de todas las cosas*, es el nombre común, y denominación de la estratagema, de la *reducción* de las cosas cualitativamente múltiples o de su habencia inasible merced de sus variopintas diferencias y alteraciones a su *simplificación* y mera abstracción cuantitativa. Heráclito nos sitúa ante una gran tautología, pues el Dinero, visto desde la lógica de la contradicción, viene a ser una suerte de *reproducción de lo Mismo*, ya que en cuanto abstracción cuantitativa de las cosas se vale de éstas para seguirse reproduciendo, sustentando y conservando como la Realidad *en sí*, única y suma, reduciendo lo múltiple a lo uno, constriñendo lo diverso y variado en único merced del *mecanismo de la Idea*, o creencia suma en Él. ¿Por medio de qué otra estratagema lo iba a realizar, si las cosas en su remedo de mercancías son la piltrafa que de paso se pone para que circule el Dinero entre carteras, cheques de gentes, morralla o pantallitas y máquinas de *Wall Street*? Las cosas que están sin sostén, indefinidas; o bien, en *habencia* bruta e inasible, han sido reducidas a la Idea de una Cosa, o *esencia*: el Dinero.

2.1.2. Dinero ¿Cosa según suma creencia entre mortales?

Sirva el razonamiento heraclitano para dar paso a Parménides, que por medio de sus versos no puede por menos hacernos reparar en el Dinero como el objeto de una creencia, entre otras tantas que dan rostro a los Ideales, arraigada en los mortales: *¡Vaya creencia la que ha hecho de todas las cosas Idea! ¡Vaya miseria de vida que pulula entre fantasmas, sustitutos y simulaciones, toda ella entregada al devaneo del espectáculo*²²! Pero ¿Podía sostenerse el Señor en otra cosa más que en Fe o vanas creencias constituidas *por lo más alto* de la cúpula de la idiotez humana? Si en Heráclito la vía de problematización era el fuego que, en analogía con el Dinero, se constituía como idea o esencia de las cosas merced de la abstracción cuantitativa de las cosas todas *reducidas* a la Cosa de las cosas o Dinero-Fuego; en

²² A modo de conjetura, quisiera señalar que el Dinero puede ser problematizado como la realización del espectáculo, y el motor de una sociedad constituida por el espectáculo. Si seguimos el paso de la reflexión que Guy Debord elabora en *La sociedad del espectáculo* (1995A), con todo y su jerga marxista, las sociedades en las que reina el *modo moderno de producción* –dominante- o capitalismo, se caracterizan por estar fundado en una acumulación de espectáculos, por lo cual: la vida se ha convertido, tornado, *trocado* en una representación. En otros términos, el Dinero como realización del espectáculo nos torna las cosas en sucedáneos de cosas, sea como imagen, sea como mercancía, lo cual nos muestra, a las claras, lo que nos tragamos, día a día en este muladar de piltrafas ornamentadas con las cuales nos fruncimos en las representaciones de dicha sociedad espectacular.

Parménides, el sendero de cuestionamiento son las humanas creencias y su arraigamiento ingenuo en las mentes y vidas de éstos²³ pues las toman, a las creencias, *como si fuesen las cosas mismas*, sin advertir, su relatividad y fluctuación, por no decir engaño y mentira sobre las que se fundan y constituyen.

Puntualicemos la cuestión: en los últimos versos del poema, hasta ahora descubiertos, el razonamiento de Parménides señala que:

Así estas cosas se hicieron según creencia, y son esto,
y en adelante, de aquí tras criarse, irán acabando,
a las que acordaron los hombres dar nombre a marcar cada una.
Pues, según era la mezcla de miembros milentradados
que a cada sér le tocaba, así vino a los hombres a darse
la ideación: porque es que lo mismo justo que piensa
es ello natura y harnaz de miembros propia a los hombres,
a todos y cada cual, pues lo que es lo que hay es idea
(v. 156-164 AGC)²⁴.

Huelga decir que los versos presentados en la cita entran en escena cuando, previamente, Parménides presenta una supuesta cosmología, de modo que, en algunos versos previos, afirma: “A Amor lo primero inventó, primero de todos los dioses” (v.140 AGC). Por tanto, las cosas que se hicieron según creencias son esas: cosmologías o cualquier discurso que sobre el paso funde un orden de cosas coherente y estable, ¿Por qué según creencia fueron

²³ Sirva como ejemplo de este asentimiento ingenuo y acrítico del Dinero como algo sabido y definido, esto es: una Creencia bien acicalada, un artículo que García Calvo publicó en el periódico *El País* (1993A) titulado *Por un millón de dólares*. Ahí, se ventilaba la Fe sin la cual Él (sabemos a quién se le nombra con mayúscula, a ese que manda sobre las cosas, y ahora, sobre nuestros cuerpos y amores) no podía ni podrá sostenerse, pues se sacaba una encuesta por la radio en la cual se lanzaba sobre los radio escuchas la siguiente pregunta: ¿Dejaría usted que su pareja, novio o cónyuge se acueste con un fulano por un millón de dólares? Sobre ello, los encuestados, enceguecidos por el cebo, entretenidos con el dulce, discernían ampliamente sobre el problema moral y social que se les planteaba: ¡Tomándose muy *enserio* la cosa!, que si liberales o conservadores respecto al sexo, o cuestiones de honor o fidelidad, o bien, que si propiedad privada o sentido del matrimonio, tal vez una cero más a la derecha y ¡Sí!; todo un barrullo de opiniones que coincidían en lo esencial: saber (Crear, depositar Fe a modo de crédito) lo que era ese millón de dólares como para ponerse a pensar si sí o no, ¡Vaya modo de lanzar la carnada! Eso sí, el Dinero hace del mundo un gran burdel, sólo que los prostitutas no se percatan de la violación, bien arraigada, que el Dinero ha hecho sobre nosotros, jodiendo vidas a diestra y siniestra, metiéndose hasta lo hondo de uno por tantos grados de Fe a lo mucho o poco que uno decida cambiar cualquier cosa, entre ellos la pareja o el cónyuge, por Él.

²⁴ Cito la *Edición crítica y versión rítmica de los fragmentos de Parménides* de Agustín García Calvo contenida en *Lecturas presocráticas I* (2001A). Cito por verso en la edición referida de García Calvo.

elaborados tales relatos? Debido a un acuerdo, convenio o, si se quiere: deliberación anónima, que los hombres realizaron para darse a las mientes una imagen coherente de *lo que hay*, ya que la Realidad: ésta a la que de cabo a rabo asentimos todos los días, la que tragamos y digerimos desde que comenzamos a hablar, en su historicidad o porvenir; también la que nos pasan y recuerdan fehacientemente por las pantallas y cadenas de *mass media* al por mayor, ora por sus noticiarios o representantes estilizados: conductores/as, ora por los periódicos amarillistas u objetivos, también a los que dicen: *¡Periodismo independiente!*, da lo mismo; o bien, la politiquería de los funcionarios de la camarilla de turno, *es* ella falsa (la Realidad), relativa e incoherente en cuanto al acto improvisado, y de ocasión, que la constituye, a saber: *dar nombre o marcar cada una de las cosas* que, supuestamente, se conforman como un todo sabido y delimitado.

¿Pero cómo, sino era la Realidad justo eso: más real que cualquier *cosa*? la aparición de verbo griego *ἐπίσημον* en “τοῖς δ’ ὄνομα ἄνθρωποι κατέθεντ’ ἐπίσημον ἐκάστω” (v. 158 D-K), recuperado en la *Edición crítica y versión rítmica de los fragmentos de Parménides* (2001A) de Agustín García Calvo, nos remite, conforme al verbo *ἐπίσημον*, semánticamente amplio²⁵, ya que implica dos acciones: acuñar (trocar, cuño) y marcar, de manera que denominar, vía nombres (ὄνομα), en cuanto acto, producto y resultado de las convenciones arbitrarias y pasajeras de los hombres o ἄνθρωποι, consiste en marcar, troquelar o *acuñar el significado de una cosa*, trazar por medio del significado de los nombres (ὄνομα) distinciones *en lo que hay* o masa indeterminada en la que se desdibujan las cosas cual figuras *marcadas* en la arena; así, creyendo que las cosas son lo que son y *no lo que solo de nombre llegan a ser*, los mortales no advierten que han venido a marcarse así por vía del nombre o semantema con el cual se acuña cada cosa. La ideación, como asentimiento ciego, es el producto de tal ingenuidad; empero, la suma ideación sobre la que ahora son trocadas las cosas cobra el fantasmagórico nombre de Dinero como *signo general* con el cual las cosas se marcan, y se vuelven ellas mismas Dinero: sea como mercancía, productos o recursos, propiedad privada, y cualquier cosa que venga a ser más de *lo Mismo*, a dar pretexto para que fluya y circule la cosa por antonomasia, Dinero, fundada en su respectiva ideación y creencia inadvertida entre los mortales.

²⁵ En efecto, el término parte del vocablo ἐπίσημα: “huella”. O bien, como verbo conjugado en futuro ἐπίσημανῶ: marcar con un signo o significar, también en superlativo ἐπισημότατος: Marcado con una señal o signo, amonedado.

En efecto, *lo que es lo que hay es idea*: así concluyen los versos citados, ya que lo indómito y no sabido, dicho llanamente como *lo que hay* (masa bruta e indeterminada) termina por ser sometida mediante la Idea, dando por resultado algo sabido, coherente y manipulable; empero, tal Idea hace las veces del Dinero como la ideación hegemónica resultante de las creencias de los mortales, a más de que:

El nombre es el sello o cuño (ἐπίσημον) de cada cosa, impreso por la convención humana, dice Parménides (B 19, 3), con un término que parece tomado de la fabricación de la moneda; y ese símil conviene tomarlo rigurosamente en serio: así como el troquel del monedero convierte la masa bruta del metal en moneda de valor convencionalmente reconocido (νόμισμα), así el cuño semántico que cada idioma imprime al mundo transforma la masa bruta y continua de lo que hay en conjunto de elementos definidos y ordenados; de modo que el nombre no es algo que venga a sobre añadirse desde fuera a unos objetos que estuvieran ya dados antes e independientemente del lenguaje, como pretende la creencia vulgar, sino que es efectivamente lo que constituye a cada objeto en cuanto tal objeto definido y distinto de los demás. La realidad, el universo como orden o cosmos de objetos distintos y definidos, no es concebible sino como resultado de la operación lingüística de denominación y clasificación ejercida sobre la materia bruta, fluida y desordenada de la experiencia (Bredlow, 2000A: 108).

La creencia suma de los mortales, u Hombres (ἄνθρωποι en el poema de Parménides), reside en ignorar que la Realidad, tal y como ella es y se ordena según algunas creencias dominantes, como el Dinero, *es toda la que hay*, independiente de la operación de acuñación de *la masa bruta (lo que hay)* trocada en cada cosa mediante su respectivo significado que constituye la supuesta *totalidad de cosas* o conjunto de mercancías que conforman a la Realidad –del mercado– o Dinero, respectivamente; por otra parte, para el propósito que nos ocupa, el Dinero es el que hace las veces, por artilugio de abstracción cuantitativa de lo múltiplemente cualitativo, según lo dicho con Heráclito, de *la Realidad* delimitada y sabida como un conjunto total: esta ideación, que por antonomasia es la que sufrimos día con día, se ha convertido en el nombre común de las cosas, sin su respectiva creencia en que, las cosas, son lo que son como para definir las en mercancías uniformes y funcionales por medio de su intercambio.

El Dinero, cual efecto de embudo, hace de todo *lo que hay*, por artificio, Él mismo, reproduciéndose, *acuñándose*, en cada cosa; el Dinero, se ha erigido como Cosa de las cosas,

debido a que se ha vuelto la suma ideación constituyente de las mismas, esto es: las ha trocado a todas en Él, lo cual no puede por menos de hacernos pensar, en la cúpula de ideaciones humanas, a saber: allá donde él, con sus funcionarios y ejecutivos, vástagos y trabajadores de poca o mucha monta, siguen contribuyendo a fundar, nada más que en Fe o Crédito, a la Realidad dineraria. Él es la Realidad, acaso como otrora lo pensó Blanco Regueira: ¿El engendro y la realización del *terror*? Cabe pensar, según lo dicho, a la par de José Blanco al Dinero como el ejercicio, la *inscripción*, del terror ya que:

Para acuñar, en cambio, lo concebido, hace falta Otra Cosa: exactamente una cosa que no es cosa y que implica la destitución violenta de la coseidad. Para acuñar hace falta convertir al Terror en una Espada, ejecutar una punción provista de tiempo, canjear en suma la eternidad por un brazo. En cuyo trazado la estulticia se da a la tarea de dibujar la Faz de los mansos (2002A:63).

Dinero y Terror, no es mera ocasión la digresión a propósito de Blanco; cabe reparar sobre la tesitura a la que nos invita a pensar: el Dinero como cosa, ha devenido Cosa de las cosas, Él mismo no es una cosa más, una que de cabo a rabo pulule entre *las otras sin fin que hay*; la acuñación de *todo* lo que hay en Dinero es un acto despiadado de muerte, a hacer morir a troche y moche a las cosas; ora como *destitución violenta de su coseidad*; ora como mierda de a de veras valiosa que hace de *todo* justo eso: ¡Mierda!, según Freud²⁶ (2013C), ¿Una Realidad oscilante entre *coprofilia* y *necrofilia*? Pues sí gente, el *¡Dinero es mierda y nada más!*; ora como sustitución de la idea de las cosas, Idea de las ideas que es el Dinero, por las cosas mismas, *inscriptas* ya bajo el sucedáneo de esto o aquello, sea mantequilla o ropa, sean misiles o pescados, da lo mismo, *todo*, hasta uno (con mi nombrecito propio) en cuanto cosa, ha sido *acuñado bajo el signo del Dinero* y así *sustituido*, hecho *trasunto* y remedo de Él: ¿No es acaso eso el Terror, el Dinero mismo reproduciéndose a raja tabla, matando todo

²⁶ En *Introducción al psicoanálisis* (2013C), el psicoanalista vienés dice que “El niño no experimenta al principio repugnancia alguna por sus excrementos, a los que considera como una parte de su propio cuerpo, se separa de ellos contra su voluntad y los utiliza como primer «regalo», con el que distingue a aquellas personas a las que aprecia particularmente. E incluso después que la educación ha conseguido desembarazarle de estas inclinaciones, transporta sobre los conceptos de «regalo» y «dinero» el valor que antes concedió a los excrementos, mostrándose, en cambio, particularmente orgulloso de aquellos éxito que enlaza al acto de orinar” (2013C:400).

lo que sea *inscripto, acuñado*, con y por Él? Vaya *Faz de los mansos*: es el reino mismo del *Terror* vuelto *espectáculo*.

Y sí las invectivas anteriores no bastan para señalar *Su* mentira, el artilugio rampante e infundado de su reinado, como si uno mismo no padeciera su abstracción, más alarmante e inverosímil resultará para los ejecutivos del Dinero: todos nosotros en cuanto Individuos, y con suerte a los altos funcionarios de la pirámide, los que laboran en la cúpula de la *realidad Dineraria*, esos a los que no les pasa ni por las mientes la imposibilidad del movimiento, y por tanto: del raudal de mercancías o piltrafas, la producción vehemente de inutilidades y sucedáneos; montañas de Basura y más basura: ¿Puede el *Terror* sostenerse sin su dinámica, sin creer que de verdad hay movimiento, sea de mercancías, de números o de ti y de mí con nuestras *voluntades realistas y libres*, por eso mandadas, paseando con el automóvil propio, exclusivo, vacacionando por las jaulas y prisiones de oro del Dinero, *reproduciendo* más de *lo Mismo*? Con lo que de ordinario, las mercancías van de aquí para allá, a diestra y siniestra circulan por las avenidas del Dinero, el mundo hecho carretera, todo asume el viso de Él:

Es con el fin de llegar a ser cada vez más idéntico a sí mismo, para acercarse lo más a la monotonía inmóvil, que el *espacio libre de la mercancía* es desde ya todo instante modificado y reconstruido (...) la sociedad que modela todo su entorno ha elaborado una técnica especial para trabajar la base concreta de todo este conjunto de tareas: su territorio mismo. El urbanismo es esta toma de posesión del entorno natural y humano por el capitalismo que, desarrollándose en dominación absoluta, puede y debe ahora rehacer la totalidad del espacio como su propia escena (Debord, 1995A:102,103).

La *escena* del Dinero, o del Capitalismo, asume el viso de un gran burdel: *¡Mercancías y prostitutas/as por aquí y por allá!* Cómo es que Él ha llegado a unificar y privatizar el espacio por doquier, omnipresencia de muros y rejas a más de la demarcación escrupulosa de cada centímetro del espacio, a la par, de carreteras, avenidas y puentes que de cabo a rabo recorren los rincones del espacio. El *espacio* como *escenario* del Dinero, del *Terror* tornado espectáculo: *con el fin de ser cada vez más idéntico a sí mismo*, cada vez más unificado, abstractamente *Uno*, todo Él completo y autosuficiente, ¿Monotonía inmóvil y móvil a la vez? Así es como todo asume el viso del Dinero, bajo el auspicio de un acto de Fe que, en lo que sigue, trataremos de esclarecer y a la par denunciar.

2.1.3. Dinero: ¿Movimiento de nada?

Hasta aquí hemos intentado demostrar la posibilidad de lanzar un ataque al Dinero desde los razonamientos de Heráclito y Parménides. Por otra parte, el razonamiento zenoniano, destructivo e inquisidor, no está sumido (sumiso) ni mucho menos, zalameramente, al servicio de lo *Real*. No es un pensamiento sumiso a la Realidad de turno y dominante, de manera que si atisbamos en el acto de Fe, de Crédito, que a las niñas (pupilas) embelesa la danza de la Mercancía: de las cosas todas hechas Dinero. Cabe parar mientes en ello: ¿De verdad ese objeto que por antonomasia representa la Fe en el régimen de los sustitutos, el automóvil, se mueve y mueve a las mercancías que al paso se le monten, uno mismo entre ellas? ¿Cómo es que hemos llegado a creer en la *danza de la mercancía*, sea la de sus grandes vitrinas y aparadores, centros comerciales que focalizan el aburrimiento y la monocultura del trabajo pregonada por Él, o en su otra faceta, los raudales de miseria humana anquilosada en las esquinas de sus avenidas, parques, puentes, carreteras y lugares *vip*, rostros trazados y machacados por la *institución* de su credo, todo ello merced de la Fe en lo que se mueve, que no es otra cosa más que la aceptación a lo *Mismo*?

El Dinero o Capital, aquí da lo mismo, no se sostiene sin un acto de Fe: creer en el *movimiento* de las cifras, de los números que es en lo que ha ido a parar el Dinero: qué sí esto cuesta más o menos; o bien, más o menos mercancías computables, *inscriptas* con su código de barras²⁷; o aquella jerga de economistas y contadores: déficit, superávit, sobrante, ganancia, inversión. Todo ello fundado en el movimiento de las cifras. No vale, ni mucho ni poco, reparar en el cebo, o la mercancía, sino en lo que la mueve, al parecer, que es el Dinero (su Idea) y los números que son los que pretenden, vía sus respectivos trabajadores, hacer la cuenta y el movimiento de *lo Mismo*, ¿Se puede? Ante tal régimen de ideación, sí; no

²⁷ Signo bastante curioso, pues la gran administración dineraria de las cosas está inscripta vía el UPC o código universal de producto, entre los primeros inventados. Ésta es una técnica de inventariar, controlar y ordenar *lo que hay*, pues la lectura de un código de barras opera con base en la marca o rótulo de la cosa sobre la cual puede ser leída vía la luz ultravioleta. La IBM o *International Business Machines*, fue una de las primeras empresas que lanzo su lector de código de barras poco después de la segunda mitad del siglo XX
¿En qué consiste un código de barras? Esas líneas paralelas, divididas en cinco zonas; los seis primeros dígitos codifican el número de la empresa; los seis siguientes codifican el artículo. Las tres restantes zonas son las barras más largas o barras guardianes que distinguen a las dos zonas ya mencionadas. Podemos considerar a tal código como el código universal del Dinero, no sé, aunque a las claras resulta novedoso el acto, nuevamente, de acuñación, de marca que doméstica y cumple otra función sin la cual el muladar no daría apariencia de orden.

obstante, hemos razonado con Zenón que entre *dos* cosas, como las cifras de la cuenta personal de cada cual en el banco; o las gentes mitigadas por los atolladeros de compras en los supermercados; o el montón de cifras que circulan por las pantallas de *Wall Street*, caben un sin fin de cosas más. Por ejemplo, si damos crédito a la siguiente cuestión: *¿Usted dejaría que su esposa se acueste con un fulano por un millón de dólares?* Una cosa (esposa) es cambiada por otras cosas (millón de dólares): esposa ha sido *sustituida* por un millón de dólares; sin embargo, qué es un millón de dólares: pues un millón de papel moneda, eso es todo lo que es o *¡No!*, aunque es menester contarlos para saber que un millón de dólares son lo que son: un millón de piezas de papel o moneda; ¿Terminaríamos el computo de ese Dinero si entre cada cosa, papel-moneda, hubiese un sin fin de cosas tal y como Zenón razonaba? ¿Si el papel moneda en cuanto *cosa*, está el millón de números como *otras cosas* con las que llegamos a contar el millón de dólares, y a su vez entre ellos los intervalos de tiempo que implica contar lo contado, el papel-moneda, *todo ello como otras cosas* adosadas a la aparente definición de la cifra? ¿Considerado así, no son acaso más cosas de las que *había en la cifra?* Un millón de dólares no puede ser, para la Fe que uno se carga, ni más ni menos que eso: *¡Un millón de dólares!* Aunque a las claras *hay una cantidad de elementos indeterminados* entre eso que da el viso de estar definido y sabido, siendo Uno con Él, sea por los intervalos de tiempo que implica su cuantía, o bien, por la diferencia entre *lo contado* y *lo que cuenta* que difumina, cual nubes abigarradas sobre el cielo, los límites de esa cosa.

Según lo discernido, huelga decir y redondear que, tal artificio y operación de cambio, solo es posible a costa de “pintarnos el mono”, como dice la gente; de fingir que un millón de dólares *es lo que es*, algo bien sabido como conjunto de papel-moneda, de cifras o de intervalos de tiempo. Sólo la Cosa de las cosas, podía pretender cerrar esa herida de infinitud que late en las cosas, pues “«las cosas son en un número determinado que por definición no puede determinarse» (...) Zenón en todo caso se contentaría con ese reconocimiento para volver a concluir que se nos impone que las cosas sean sin fin o en cantidad indefinida” (García, 2001A:39).

Problematicemos el *aparente* movimiento del Dinero por otra vía, idea de Movimiento en nada insignificante pues es la de todos los días: atolladero de automóviles en la *escena* del gran burdel ciudadano, circulación de mercancías a diestra y siniestra por los heraldos trasnacionales del Capital, o mejor, tú y yo en nuestra carrera incesante, jamás

cumplida, hacia las mentadas vacaciones o la ansiada jubilación, ¿No es acaso todo ello movimiento? Empero, como diantres ha llegado uno a creer que las *cosas se mueven*, si Zenón denunciaba que “Lo que se mueve ni en el lugar en que está se mueve ni en el que no está”²⁸, o en su lengua: τό κινούμενον οὐτ’ ἐν ᾧ ἐστὶ τόπω κινεῖται οὐτ’ ἐν ᾧ μὴ ἐστὶ, según la noticia transmitida por Diógenes Laercio. ¿Cómo es que una afirmación así puede poner en entredicho al Dinero? De antemano, se requiere advertir que movimiento se entiende en una doble acepción, a saber: como alteración de estado y como tránsito de un lugar a otro, ambos respecto de cosas o un conjunto de cosas. Por tanto, lo que mueve el Dinero, con sus cifras y ejecutivos: ¿Dónde está? Si lo que se mueve no lo puede hacer ni *donde está* o de otro modo estaría quieto, ni mucho menos *en dónde no está* pues no ha llegado o accedido ahí. Tal es la lira y el tedio de dicha ilusión, a saber: que el Dinero *hace como que* mueve, pero lo único que mueve son las cifras, ¿Él mismo se mueve en ellas? A sí mismo por vía del aparente movimiento, circulación, de las mercancías: cosas. Uno mismo, en tanto parte de la Realidad dineraria cae preso de tal contradicción, pues *Uno no es el que es ni es el que no es*, ya que si es el que es, bien muerto está: a los muertos ya no les pasa nada: ¿O sí? “Ni el sol los calienta”, como dice la gente; tampoco uno es el que no es ya que no puede ser lo *otro* y a la vez lo *mismo*, lo que es. Uno, y con ello la vida que le quede, no es lo que es, solo muerto, ni es lo que no es, Uno mismo; de manera que sólo por medio de la *muerte de las cosas*, uno entre ellas, el *Dinero puede inscribirlas y hacerlas su repetición* (destituir las violentamente de su coseidad), y condenarlas a formar parte de *lo Mismo*. Sin la Fe o Crédito en la idea de Movimiento, qué podría mover el Dinero: este muladar está montado sobre su faramalla, el ejercicio del terror es su lado secular, el que se metamorfosea bajo el trasunto de las cosas con las que y entre las que nos entregamos, cada día, al *espectáculo de lo Mismo*, y al juego de su Tautología. Esa es la *Teología* de nuestra época, ahí se inscribe el horizonte de nuestro ateísmo o tal vez de su imposibilidad; o ¿Sólo queda *contar con lo Mismo* y seguir presa de la danza espectacular de sus mercachifles, entregándonos al burdel decorado y ornamentado de su *aparición?*...

²⁸ D.L.,IX,72.

2.2. Las *apariciones* de Dios y su faceta contemporánea: el Dinero

Y luego: ¿Qué hacer ante el espectáculo de lo *Mismo*? ¿Cómo desmontar esta teología reinante y harto sonante que se expande por nuestra época bajo el frívolo y cotidiano nombre de Dinero? ¿Por medio de qué práctica o ejercicio es posible denunciar esta farfallea teológica del Señor de señores, de altos funcionarios y de trabajadores de todos los escalafones harto atolondrados en los burdeles multicolor y ornamentados del Patrón, o en la *danza quincenal de la mercancía* por las vitrinas de los supermercados; también la Fe en Uno mismo, su inscripción numeral en todas las cosas, y a lo más, el intercambio de la vida por el Futuro, o el bienestar de cada Uno, todo ello auspiciado por su señorío? A la par de Agustín, nos daremos a la tarea de hacerle frente examinando el terror edulcorado de sus *apariciones*, con suerte, y *dejándose hablar* o razonar, algo de su yugo se mitigará, algo descubridor podrá, o quizá no, acontecer mientras se le planta cara y razonamiento desde lo *común* (según lo dirimido con Heráclito).

El filólogo zamorano del que hemos echado mano para arrancar este ataque, si se quiere frontal y a veces periférico, comienza su *reflexión teológica* en *DE DIOS* (1996C) dándose a la tarea de señalar los rostros con los que Dios (o Dinero como el viso de oro, papel o metal, ahora más sublime como movimiento de números con los cuales ÉL se *apersona*) ha aparecido en la Historia:

Miraba yo, en el mundo que me rodeaba y en las hazañas que la Historia me refería, las caras reales con que Dios había venido apareciendo, y consideraba para qué había servido Dios, y el Nombre de Dios y la Fe en Dios, en esos tráfigos de las vidas diarias y de la historia de los pueblos; y lo que encontraba era, una y otra vez, el miedo consagrado, la justificación de la muerte, de la culpa y de la pena, las prisiones de hierros y de conciencia, los autos de fe, las matanzas de gentes o su condena a la esclavitud, la bendición del Capital y sus cajas fuertes, sus pistolas y sus ordenadores, la formación de tropeles de trabajadores para la nada, la venta de la vida por el Futuro, ya fuese la Gloria Eterna o ya la Jubilación Segura (1996C).

Con el citado párrafo García Calvo da inicio a *DE DIOS* (1996C). Así que ÉL, cabe *decir* y *denunciar*, solo ha servido (nótese como, por ahora, no tiene importancia qué es, ni quién es, tampoco cómo es o dónde se encuentra) para infundir el miedo en los corazones y así ratificar mi Persona; para la justificación de la muerte ya sostenida por el miedo sobre el cual se

asienta mi seguridad, dicho a lo Heidegger, de *ser-para-la-Muerte* (muerte siempre Futura, como ya lo razonaba aquel Epicuro); para la justificación de la culpa y de la pena como dos objetos que nos anclan, y constituyen, en la supuesta personalidad de cada Uno; para prisiones de hierro y de conciencia, ésta última como base de la culpa y el miedo (recuérdese, por citar un caso que lo ejemplifique, como en el *Génesis* del texto sagrado, según la religiosidad judía, Adán y Eva cobran *conciencia de Sí* en el santiamén mismo de *saberse culpables* por haber probado los frutos del jardín del Edén); para los autos de fe, y los de cuatro ruedas también, vía la mercancía que ratifica mi falsa Libertad en cuanto Persona que asume el supuesto derecho de adquirir o transitar para ir a los lugares que está mandado ir según los intereses y modas de turno; para la bendición del Capital y la formación de tropes de trabajadores para la nada que sostienen el rostro más vigente de Dios transmutado en números de finanzas y especulaciones tan estrafalarias con las cuales el Capital se ha sublimizado alcanzando alturas insoslayables (cifras, crisis y acaparamientos) amén de la Fe que concedan los crédulos funcionarios quienes se lo tienen que tragar *porque Sí* para mantener el *estado de Bienestar*; en fin, para la venta de la vida por el Futuro, el cambio más escalofriante de todos, si es que esta pobre carne no ha sido del todo mitigada por su yugo para apercibirse como viviente, pues la vida vuelta Futuro es una vida invivible, una suerte de *necro-vida* ya que mi muerte es siempre Futura, esencialmente, es algo que no acontece *ahora ni aquí*: la muerte (ahora y aquí son las coordenadas en las cuales la vida se vive como indefinible, o no definida por la Muerte o el Futuro que son lo mismo).

Así es como Dios se nos *aparece*, como Uno y a la vez como muchos. Aparece con diversos rostros pero solo para *confirmarse*, para volver a ser el Mismo:

Y por eso no veía más diferencias de unas apariciones de Dios a otras que las necesarias para asegurar Su Identidad, para conseguir que fuese siempre El Mismo; los cambios de las caras de Dios y de sus Nombres no hacían más que revelarme la permanencia de Su Ley, de Su Poder y su Falsía (1996C).

Lo diferente en lo Mismo y para lo Mismo. La gran tautología del Señor: Mantenerse definido (volverse Idea²⁹), personificarse (darse un rostro vía su ideación) e instituirse como Fe (promover su liturgia o culto), reinante, de manera que pueda *desplegar su Poder*³⁰ y su *Ley sobre lo que hay*, esto es: lo sin fin que nos traga a cada instante en el *ahora* y el *aquí*, aquello que solo por pretensión, o una gran idiotez según lo razonado con Heráclito, puede ser traído al redil de las definiciones, de lo sabido hecho Idea.

Ante tal *situación teológica*, el ejercicio subversivo comienza, más o menos claro pero aun insuficiente, por *deshacerse* de sus nombres, sobre todo, de los que se ha apropiado: ¿Cómo hablar de Dios? ¿Desde qué sitio pronunciarse contra Dios, más allá de jergas teológicas, filosóficas, o científicas? Es posible hablar desde lo común, ya que pensar, razonar, calcular o hablar, según Heráclito es a todos común como razón. Esta razón hecha común (vía la encarnación del lenguaje³¹ en los diversos y múltiples hablantes) es el punto de partida desde el cual las jergas y argots, todos ellos actos de pedantería idiota según lo dicho, no pueden por menos de causarnos prurito ya que Él se traviste en sus respectivos vicarios, toda vez que sus engendros ratifican las funciones antes mentadas:

²⁹ Para no dar paso a ambigüedades, en *¿Qué es lo que pasa?* (2006B) García Calvo afirma que “la realidad de las cosas se establece por colaboración de idea de la cosa [que es lo mismo que el significado de su palabra] con ‘cuantificadores’ [primariamente, los números naturales], en cuanto que la idea requiere, para fijarse y confirmar la realidad de la cosa, su cuantificación, a la vez que los números exigen, para funcionar y hacer realidades, la fijeza o firmeza de la idea de la cosa” (2006B:16). Lo que Agustín entiende por Idea es la fijación del significado de una cosa vía la definición, a la par, cada cosa según la coraza de su definición puede ser cuantificada por los números que, gracias a la subsunción cualitativa de la cosa en la Idea de ella, puede ser contada como repetición de lo Mismo (Idea) y así producir la ilusión de la cuantificación de las cosas como conjuntos o grupos constituidos que están a la base de la Realidad.

³⁰ En *Lo que el Poder no puede* (2012) García Calvo reflexiona, lógicamente, sobre el Poder. Éste razona lo siguiente: el Poder lo tiene que poder todo, tiene que *crear* que lo puede todo. De otro modo, ¿Qué poder sería ese que puede a veces sí y otras no, o que puede lo que puede pero a medias? No, el Poder y sus representantes (el Alcalde, el Gobernador, el Padre de familia o los banqueros, por mentar algunos) que en suerte quieran poder tiene que creerse, cada uno, lo que son para poder lo que el Poder quiera. No obstante, en el seno del Poder estriba su contradicción, ya que al querer el Poder poderlo todo termina por no poder nada. El Poder quiere poderlo todo, pero no tiene que poderlo; de ese modo tendría algo por lo que poder. Él mismo es impotente, pero tiene, a la vez, que creer que lo puede todo.

³¹ En *Y EL VERBO SE HIZO CARNE* el filólogo Zamorano expone el misterioso, por así decirlo, paso de aquello que habla (lenguaje) vía su in-corporación en hablantes: “Pero ¿no se dan cuenta de que, cada vez que nace un niño, uno cualquiera, está sucediendo ese milagro ‘y el verbo se hizo carne’? Cada niño trae la razón al mundo y viene a decirla, y según va entrando en el mundo, en la lucha contra la mala idea de sus padres y de la sociedad entera, está tratando de decirla, de balbucearla (...) el Señor de la Mala Idea tiene que matar una y otra vez al niño que nace, para hacerlo una Persona bien constituida, donde ya nunca hable la razón común, sino su razón de ser particular, que sólo a Él y a Dios le importa más de un rabano” (1993B:413).

Les recomendaba que renunciases igualmente a usar para nada bueno el nombre de Dios o cualquiera de sus equivalentes o disfraces, más o menos filosóficos, como ‘Ser Supremo’, ‘Causa de las Causas’, ‘Naturaleza’, ‘Hombre’, ‘Humanidad’, ‘Destino’, ‘Orden Universal’, etcétera; y les recordaba lo que en general el sentido común enseña en esta guerra de la gente contra el Poder: que, cuando el Poder se ha hecho cargo de un nombre y los usa decididamente para sus fines, lo más sano que puede hacer la gente es renunciar a usar ese nombre y cedérselo tranquilamente al amo (...) Así que, puesto que tanto habían usado Ellos, allá Arriba, del nombre de Dios para justificar la administración de muerte, no había más que dejarles el Nombre, y que fuese Dios lo que ellos decían y creían: a la gente no nos hacia falta para nada Dios (1996C:19).

La denuncia (verdad activa³²) se articula, no desde jergas, o términos acuñados entre unos cuantos: sea en comunidades pro-ecologistas o filosóficas y sus respectivas éticas, ideales o encomiendas trascendentales, tampoco plegándose a razonamientos de sectores partidistas o religiosos, todos ellos auspiciados por su respectiva teología. No, la denuncia se expresa en lengua corriente y moliente que es la *lengua del común*, la que habla la gente, la que es del *pueblo*³³, y sobre la cual, al paso de los días, cada uno de nosotros habla así de bien como *se deja a hablar* dado que olvida ese mecanismo subcosiente de su lengua.

No hace falta, según lo dirimido, hacerse o pronunciarse contra Dios, o Dinero como su aparición más *actual*, (la ley y el Poder de confirmar la Realidad) desde sus vicarios, sea como reivindicación del Hombre, sea para esclarecer la Causa de las Causas que nos eximan de caer en supersticiones y supercherías, o bien, sea para conseguir la salvación de Uno

³² En *CONTRA LA REALIDAD. Estudios de lenguas y de cosas*, Agustín sugiere pensar a la verdad del siguiente modo: “amor de la verdad, es decir, del descubrimiento de la falsedad” (2002B:10). En ese sentido es como se entiende la verdad: un ejercicio, una actividad de descubrimiento, un modo de desmontar las Ideas que sostienen a la Realidad.

³³ Agustín se refiere a pueblo, no como un vocablo que designe una cualidad ideosincrática, tampoco como un término antropológico o sociológico. Razona según la “desengañada verdad es que la gracia que a ‘gente’ o ‘pueblo’, a pesar de todo, le queda es la de ser pluralidades indefinidas, nunca definibles con certeza, y, por tanto, incontables, irreductibles a número cierto y fijo” (2006B). De ese modo, pueblo o gente designa al conjunto de personas gramaticales, esto es: individuos no constituidos por un Nombre Propio ni fundados en el artículo de Fe Personal de una vida privada o propia, todo Uno como Individuo constituido con su voluntad, sus facultades, sus intereses y toda la paja que rellena ese monigote que es el Individuo Personal. El lenguaje como máquina, según García Calvo, se encuentra localizado en una región *subcosiente* de los hablantes que participen de esta o aquella manifestación ideomática. Este mecanismo que opera subcosientemente en los hablantes se relaciona con la noción de pueblo como aquello que no puede ser manipulado por el Individuo Personal a costa de parecer un pedante bastante inofensivo, esto es: un Lingüista bien formado, un Filósofo curioso, también cualquier Autoridad de la academia de la lengua o algo por el estilo.

mismo, pues se nota a las claras que mi Persona con su Nombre propio, su voluntad y sus intereses está constituida, como vicario y émulo, por el Señor.

Por tanto, en lo que sigue nos daremos a la tarea de seguir el razonamiento de García Calvo sobre la constitución de Dios (y con ello el Dinero, la Realidad como otra de las apariciones de Él) como un Nombre sobre el cual late una contradicción irreconciliable, esto es: Él tiene que ser definido y a la vez indefinido, tiene que determinarse como lo indeterminado, pues *el haber sin fin* de cosas solo puede ser domesticado bajo la Ley de la definición, y confirmado y maniatado por su Poder, y su Persona, como la de todos y cada uno de nosotros, de modo que *Él se confirme como lo que es (definido) en lo que hay (indefinido)*. Esa contradicción, en lo que viene, será mostrada como *lo hondo que late bajo ese nombre*.

2.2.1. La Realidad y los *realistas* o de la imposibilidad de ser ateo

De conformidad con lo dicho acerca de las *apariciones* de Dios, con sus vicarios y vehículos respectivos, cabe detener el razonamiento, según la *situación teológica* que nos ocupa, en el término harto sonante que por aquí y por allá se aloja en el habla cotidiana, a saber: *Realidad*. Sospechamos, junto con García Calvo, que la Realidad es la faceta de Dios, por antonomasia, ya que tanto el *realismo* y los *realistas* se presentan como lo más apodíctico, *por decirlo a lo filósofo*, y a la vez como algo bastante ambiguo, merced de ello, nuestro trato con la Realidad es totalmente dogmático, bien sabido o consistente, de manera que, sea como sea, Uno es *realista* al creer que la Realidad es lo que es, o ¿Acaso se puede vivir en la *Realidad* sin ser *realista*, sin creer en ella? Así es como hemos venido a reparar, ahora de manera muy escabrosa, en la Realidad como una *situación* y *doctrina* de carácter *teológico* que, en lo que sigue, trataremos de esclarecer siguiendo el razonamiento de García Calvo en *SOBRE LA REALIDAD, O DE LAS DIFICULTADES DE SER ATEO* (1973A).

Comencemos por parar mientes en el término *Realidad*: “bajo el nombre de Realidad no hablaremos de ninguna otra cosa que de aquello que nos es inmediatamente dado (...) tratándose de Realidad, lo primero y más inmediato que nos es dado es el nombre mismo *realidad*” (García, 1973A: 158). La *Realidad*, como lo inmediatamente dado en su cualidad terminológica, supone aquello que nos pasa desapercibido al paso, día con día; incluso, puede

decirse que configura una suerte de *astigmatismo común* a los Individuos toda vez que estamos en la Realidad, de cabo a rabo, como *realistas*, independientemente del sustento ideal o real (falsa distinción que alimenta la vena realista sobre la que se sustenta la Realidad) en que ésta pueda fundarse. A poco que paramos mientes sobre ello, el término *realidad* sugiere ser una derivación de *rēs*, o *cosa*, más o menos traducida al español, de lo cual se deriva *reālītās*. Sobre estas disquisiciones, García Calvo anota que:

Les propongo que sea de ese funcionamiento de la palabra *rēs*, en oposición *uerba* o *ratiō*, de donde surgió el adjetivo *rēalis* y el propio nombre *reālītās*, y donde la especulación de las escuelas medievales desarrolló los conceptos de lo real y de la Realidad (...) la naturaleza semántica de esas palabras, griegas y latinas, que fueron elegidas para significar la verdadera Realidad que se opone a la palabra vana, cuyo significado vino a ser el de la ‘Cosa’ misma, el más real y el más abstracto de todos los significados substantivos (1973A:162).

La distinción entre *cosa* y *Realidad*, en oposición a *uerba* o *ratiō*, es la triquiñuela sobre la que se erige una Realidad real y una Realidad irreal, onírica o ideal, por así decirlo. Clarifiquemos el paso. Ésta distinción (*realidad* en oposición a *ratiō*) es falsa, y se monta, cual floritura, como una suerte de antítesis sobre la cual se genera un efecto macizo y consistente de lo que es la Realidad (como la mesa o silla que percibo) en oposición a la idealidad como un asunto, por así decirlo, melifluo e inconsistente (idea, pensamiento o palabra de “*mesa*” o “*silla*”). La distinción entre *real* (*cosa* o *Realidad*) e *ideal* (*uerba* o *ratiō*) es falsa, esto es: la Realidad es ideal y, a su vez, la idealidad puede cobrar la *apariencia* de lo real. García Calvo expone la raíz de tal engañifa del siguiente modo:

Hay en griego antiguo una fórmula antitética bien conocida, la que señala cada uno de los miembros contrapuestos respectivamente con $\lambda\acute{o}\gamma\omega$ y con $\epsilon\pi\gamma\omega$; se marca así una antítesis entre, por un lado, lo que se pretende hacer o ser, lo que se da como razón de algo, en suma, lo que sólo de palabra, es decir, en apariencia, y lo que es de veras, lo que es –por cometer un anacronismo– objetivamente, lo que está por debajo de las palabras y las razones (1973A: 159,160).

Bien mirado y razonado, descubrimos que el segundo miembro ($\epsilon\pi\gamma\omega$), así como el primero ($\lambda\acute{o}\gamma\omega$), es resultado de un acto de habla, y por tanto, también algo constituido por la razón y

las palabras (Ideas). Sea como sea, la *Realidad*, lo que es de hecho, las cosas, lo macizo y consistente con lo que me topo al paso, incluso eso que llamamos *materia*, es una producción ficticia del habla, es Idea (el nombre de una cosa es la idea de la cosa): “λόγω y ἔργω (...) tanto el uno como el otro constituyen anotaciones aplicadas a manifestaciones lingüísticas, a dos partes simplemente del discurso racional” (1973A:161).

Según lo examinado, fue así como a partir de estas *palabras griegas y latinas*, las escuelas medievales se apropiaron de los mentados términos: *Realidad* y *real* (o ἔργω en griego antiguo), también sus respectivos opuestos como *palabra vana* o *Idea* (o λόγω en griego antiguo) para instituir, por así decirlo, a la Realidad como algo consistente, duro y sólido. Sin embargo, preguntémosnos: ¿Qué diantres hicieron los Teólogos con tales vocablos, sobre todo, a qué cosa se refirieron y con qué pretensiones? Sin más, Dios vino a ser la Realidad o Idea por antonomasia, es decir, Él se denomina y evoca como la Realidad por excelencia vía la consolidación de la Idea; y por efecto inverso según lo examinado, la Realidad es Dios (o Dinero³⁴), totalmente Ideal, ya que “siendo lo real lo bueno y el Bien la cara positiva del Ser mismo, la Realidad correlativamente venga a ser el Ser sin más, la Esencia y la Substancia, bajo la forma históricamente perteneciente a nuestra época” (García, 1973B:167). Lo Bueno, la Esencia y la Substancia son correlatos tanto de la Realidad como de Dios: “con que es así como empezamos a descubrir con cierto susto que acaso la Realidad sea la nueva faz de Dios que corresponde a nuestro siglo” (García, 1973A:169).

Según lo razonado, una *actitud realista*, o lo que es lo mismo: *actitud teológica*, demanda creer que la Realidad es lo que es, como Dios: ¿O acaso Dios puede dejar de ser Dios? ¡*Qué Dios sería ése que no es lo que es, que unas veces sí y otras no!* Según lo dirimido, más que negar a Dios, una *actitud atea* respecto a la Realidad demandaría *desrealizarse*, es decir: no ser realista respecto a sí y respecto a Dios o Realidad, ya que “la realización de un hombre consiste, como debe consistir, en ser imagen de Dios y como Dios” (García, 1996B:79), pues, a las claras, esa Realidad, a más de ser Buena y la cara misma del

³⁴ Este razonamiento no implica un paso en falso. García Calvo precisa que el término griego ἔργω designaba obra humana, o acción del hombre (trabajo). Otros términos griegos semánticamente contiguos a ἔργω son πράγμα que indica actuar, negociar. Todo ello nos conduce a significados bien humanos, industriales, comerciales y del círculo de los *affaires* (1973A:163). Y también “en cuanto al nombre latino *rēs* es bien claro que se empleaba originariamente para los haberes y la hacienda (así que *rēs* es tanto nombre del Capital como de la Realidad)” (1973A:163). De ese modo es como reconocemos una relación entre Realidad, Dios y Dinero, a saber: por el examen etimológico de los términos, su contigüidad y connotación semántica.

Ser, se nos muestra como el ámbito, y el yugo con su lacra semanal, la del trabajo, también los negocios y quehaceres laborales constantemente repitiéndose, constituyendo y dando una *consistencia meliflua* a esa *esclavitud liviana*, a la Realidad: *¡Oh acaso no es realista quién asume a diestra y siniestra que tenemos que trabajar o laborar a troche y moche por el pan de cada día!* Así se asiente a la Realidad para realizarse a imagen y semejanza del Señor, o bien, ser un *realista empedernido*. No queda de otra, éste *tiene* que tragarse la situación teológica y asumir la divisa de esta moral, también teológica, que versa más o menos así: *¡Sé realista no te andes con ideas, ni ambages, tienes que trabajar para ganarte el sustento, hacer de tu vida un proyecto, recorrer de cabo a rabo el mundo del turismo y ser una personita realizada!* O bien, *¡Hay que ganar Dinero! ¡Esa es la realidad muchacho!* (1973A:176).

Sin temor a errar, podemos afirmar que el Dinero nos tiene atados de las tripas, ya que debo montar sobre mi Persona real³⁵, una religión de mí mismo (creer que soy el que soy) para que de ese modo pueda ser un representante del Señor, un trabajador del patrón de todos: el Dinero, a fin de mantenerme -atado con la panza satisfecha- como Persona y por tanto: ser un ferviente, consolidado y ratificado *realista*, eso si bien alimentado, calzado y vestido (con todo y la monserga de la industria agroquímica y textil que satura las bocas de podredumbre, también la ropa y los zapatos confeccionados en lugares recónditos del globo para no sentir culpa o remordimiento por la explotación y masificación de la precarización de los trabajadores).

Según lo escrutado, y con mucho es esta la contradicción que atraviesa toda la averiguación, *desrealizarse* resulta una imposibilidad, dado que para desplegar este escrito es menester *crearle* para *atacarle* (dejarse hablar contra Él), esto es: no desatar las tripas de la quincena, ser Uno (estudiante y trabajador con mi nombre y matrícula), solicitar el crédito de las autoridades escolares, y más complejo aún, seguir el paso de los días, habitar la unidad cronológica sobre la cual se deja sentir su yugo: la semana. Institución del Tiempo en el que Él reina; sino basta con vernos, aperebirnos, cual *animales de lujo y de la quincena* voluntariamente atorados en filas interminables con otros trabajadores en espera de los billetes de banca, de cheques, préstamos o *materias* que nos permitan ir sobreviviendo al

³⁵ En *De Dios* (1996B) García Calvo afirma que Uno mismo es dos, ya que uno es mi Persona real, confirmada vía mi Nombre propio, opiniones personales, matrícula escolar, hijo (a) de vecino, etc.; el otro es mi persona gramatical, el que habla y esta donde habla sin contenido más que el índice que señala los actos de habla.

paso de los días: “viniendo al texto mismo del adoctrinamiento (por ejemplo, que «Hay que ganar dinero»), bien se ve cómo la Realidad del Trabajo, del Dinero, del Sexo, las familias y las clases se apoya para imponerse fatalmente sobre la fatalidad de la Realidad física” (1973A:177).

Irremediabilmente, en cuanto *seres reales* y por *realizarse* o *Personas* siendo cada Una la que en suerte quiere y al mismo tiempo está mandado por Él a ser (jefe, padre de familia, hijo, funcionario y demás), estamos condenados a respirar al son y ton de la Semana, o si se me permiten los términos: unidad cronológica de la *esclavitud liviana*:

Podrás todavía, corazón mortal, saltar victorioso sobre las alternativas de las estaciones o de las horas de tu día; pero ¿quién se alzaría contra la ley del Sábado y del Lunes? ¿Podrán negar aún que, creado el Sábado por el hombre, es el Sábado el verdadero creador y sustentador del Ser del Hombre? (...) Si conserva el mes todavía un poco de realidad y consistencia, es sólo gracias a los funcionarios y a los que cobran mensualmente sus emolumentos (1973A:181,182).

La Realidad de la Semana es consistente, es la institución del Tiempo de Él que sugiere el funcionamiento de lo real en todo su espesor: avenidas atascadas con raudales de automóviles, todos a prisa, por cumplir con la ley del Lunes, sin demora, sin descuento ¡*Salario completo, Semana cumplida!* Cual émulos y vicarios, cada Uno, hace las veces del Señor:

Y es pues una verdad eterna aquella que el Génesis nos enseña la primera; que, antes del cielo, antes de la luz, estaba el Ser de la Semana, que fabricó el mundo en seis días y al séptimo descansó. ¿Qué no tendremos que pensar acerca de una institución que la Sociedad o –mejor dicho– el Estado se apresura a justificar y divinizar antes que cualquier otra? (...) pues ahí está el modelo de nuestra impotencia, y ésta es la raíz del Tiempo (1973A:183).

De ahí que una práctica atea sea, por decirlo de algún modo, bastante ingenua y ridícula, a más de imposible, pues no basta con ser -bajo una reminiscencia nietzscheana- iconoclasta, dinamitador de imágenes o de ídolos de Fe en otras épocas, tampoco abstenerse de frecuentar templos o lugares de culto, mucho menos lanzar injurias, reproducir blasfemias o cualquier acto que más o menos sea considerado como impío. No, lo que pasa es que “la Realidad es

fatal y todo poderosa, como lo proclaman a diario en nuestras plazas las trompetas de su propaganda” (1973A:185), y agregamos, el yugo de la quincena, las tripas atadas al Dinero para poder comer, el ruido del automóvil matutino y el transporte público, ambos, contribuyendo a la inflación del ruido y el hedor de sus motores, en suma: las vidas devaneándose al paso del Dinero y la rutilante danza de sus mercachifles; Ésa es la Realidad de realidades; la *aparición* más contemporánea de Dios; ella es a la que se le rinde culto, la liturgia de la semana, el *sacramento de la quincena* y luego, la jubilación. Por tanto, ante *el hecho de Mi ser real* (condenado a ser el que Soy y así disfrutar el *régimen del contento*) se contraponen *Mi imposibilidad de ser ateo* (negar lo que Soy y vérmelas con el *régimen de la miseria*), ambas condiciones nos sugieren no entregarse a la faramalla de su Ley y su Poder, tampoco renegar patéticamente de su yugo como si bastara con darse a la indigencia para no soportar y arrodillarse al *régimen del contento*; ni lo uno ni lo otro, tal vez *se trata de creerle cada vez menos*, de plantarle una postura que por las buenas diga que *¡No!* y que *¡No!* mientras lo común, siguiendo a Heráclito, siga palpitando en lo que nos quede de corriente y moliente, de lengua y razón común.

2.2.2. La Institución de la semana o de cómo el Tiempo se troco Dinero

Son conocidas, de ordinario y entre la gente bien formada, las divisas con las que Benjamín Franklin forjó una imagen del comerciante norteamericano y sus respectivos artículos de Fe que, bien mirados y sin temor a errar, constituyen, en parte, las tablas de la ley de la nación yanqui. En 1736 Franklin escribe *Consejos a un joven comerciante* donde expone una serie de puntos (casi imperativos) que él titula *Advertencias necesarias a los que quieren ser ricos*. A continuación mencionamos las advertencias más preeminentes en el orden que Franklin propuso: a) Piensa que *el tiempo es Dinero*, b) Piensa que el *Dinero es fértil y reproductivo*, c) Piensa que, según el refrán, un *buen pagador* es dueño de la bolsa de cualquiera, d) Has de mostrar siempre que te acuerdas de tus *deudas*, e) Guárdate de *considerar como tuyo todo cuanto posees* y de vivir de acuerdo con esa *idea*, f) El que disipa diariamente *una parte de su tiempo por valor de un céntimo* (aun cuando esto sólo suponga un par de minutos), pierde, día con otro, el privilegio de utilizar anualmente cinco libras, etc. Acá solo enumeramos algunos, tal vez los más reveladores, que constituyen la superficie de una institución bastante

pretérita, al menos, desde que nos reconocimos como *seres que trabajan*, o a lo Marx³⁶ y su noción de Historia como escenario auténtico y desmitificador de la vida humana, distinguiéndonos de los animales, no por razonar o pensar, sino porque nos dedicamos a producir nuestros medios de subsistencia vía el trabajo y las fuerzas productivas. Sea como sea, por la indicación de Marx o la advertencia de Franklin, la institución del trabajo es impensable sin, vía correlato, una *institución del Tiempo*, éste último forjado, por cierto, a imagen y semejanza de aquel Señor aparecido en *Génesis* bíblico, pues haciendo las veces del *trabajador por antonomasia*, esto es: instituir la temporalidad sobre la cual se sustenta la práctica del trabajo y sus respectivas condiciones, el Señor forjó la componenda inseparable entre Tiempo y Trabajo, necesariamente previa, a la revelación histórica de Marx y a la equiparación de tiempo con dinero, o *time is Money* y a la inversa, en Franklin.

En otras líneas, razonábamos con García Calvo sobre el *Ser de la semana*, previo a la luz y al cielo, como Señor de señorcos (funcionarios, padres de familia, directores y demás personificaciones de paso del Poder) en cuya actividad se cifraba la raíz del Tiempo; también sus efectos constitutivos, y fructificaciones más superficiales, como Dinero y salarios. O bien, dicho de un modo más sentencioso: la *dinerometría* -salarial- de la vida se funda en la Semana, la temporalidad que ha trocado todo lo que *hay* (por pretensión e ideación) a imagen y semejanza del Dinero. Bien pensado, ahí está el motor de la creación y de la Realidad según lo que hemos examinado.

Nos ocupa, por tanto, esclarecer tal trocamiento y dinerometría. En *DE DIOS* (1996C) García Calvo razona sobre los atributos de Él (Dios o Dinero), percatándose de una relación incondicional con el Futuro, esto es:

Es futuro por esencia (...) nada que esté pasando puede ser perfecto, y la perfección es un rasgo que Dios por encima de todo tiene que conservar, so pena de perderse (...) Dios tiene que mantener su actualidad a costa de lo que sea (...) Dios tiene que ser eterno, ocupar el Tiempo-todo, o, mejor dicho, anular en Sí las diferencias entre los tiempos (1996C:66).

³⁶ En *Ideología alemana* Marx afirma que “el primer hecho histórico es, pues, la producción de los medios que permitan satisfacer sus necesidades, es decir, la producción de la vida material misma y no cabe duda de que éste es un verdadero hecho histórico” (1974:40). Lo que no advierte Marx es el concepto de Historia como una idea de tiempo no dada sino forjada, no históricamente, sino por la ideación del Tiempo no dado sino impuesto, por no decir creado. Siendo la historia un efecto de la idea del tiempo en turno, consideramos al *Génesis* bíblico como un punto de partida asequible para pensar una ideación del Tiempo, la de la semana, como Tiempo vigente que demanda la *producción de los medios que permitan satisfacer nuestras necesidades*.

Así fué, es y será Él. Para ello es necesario instituir el *Tiempo de lo Mismo*, esto es: que cambia para ser lo Mismo vía la Repetición (de los días, de la Semana, de los Meses con sus celebraciones, quincenas o salarios, aguinaldos, vacaciones y demás), ¿De qué otro modo podía ser si el tiempo es aquello que nos atraviesa, instante tras instante, deshaciendo lo que uno pretende y se arraiga en Ser? La perfección, o ser lo Mismo, es el *atributo* y a la vez el *recurso* de Dios (Realidad o Dinero) para Ser el que Es vía su reducción a Futuridad. García Calvo ha señalado que Dios es, esencialmente Futuro, esto es: es anulación de posibilidad, diferencia o indefinitud, vía la institución de un tiempo esencialmente Futuro. Reiteramos para no dejar cabos sueltos: el Tiempo, que en la Realidad se reduce a ser Futuro vía la institución de la Semana, es la repetición y confirmación de lo Mismo, de la perfección de Dios. Éste o Dinero, en cuanto Ser confirmado (recuérdese Bueno, Esencial y Sustancial), es la imagen de la *temporalidad actual*, de lo Mismo, de la vida o esto que nos pasa³⁷ como reducido y trocado en puro Futuro, y si no, basta con ver, con vernos, *instados* como animales de la quincena o borregos esquilados, cada Uno, volcados a recuperar la lana, Semana con Semana, a marcha forzada de Lunes a Domingo, esto es: *lo Mismo* para lo Mismo vía la Repetición anulando (por pretensión e ideación) la infinitud de posibilidades. Eso es anular la diferencia entre los tiempos: *instalar un Tiempo*, el Futuro vía la Semana. Con acriba, podemos afirmar que el Lunes es el comienzo de la Repetición de aquella tarea que el Señor, por *Voluntad*, se *impuso* (pues Dios en su perfección no puede ser indeciso, debe saber lo que quiere, ¡*que Dios sería ese que unas veces sí y otras no!*) realizar en el *Génesis* bíblico.

Y según lo dicho, a más de su monotonía y mismidad, ¿De qué está hecho tal Tiempo forjado en la Semana y el Señor que la instituyó? García Calvo sugiere reconocer que:

Sólo un Tiempo perfectamente vacío, en que nada pase, quizá porque todo haya pasado, podría responder a la idea de ‘eternidad’ que Dios requiere (...) el caso es que ese Tiempo vacío en que la eternidad consiste, donde nada pasa, ni siquiera de lo que ha pasado, viene a

³⁷ Esto que nos pasa o “lo que nos está pasando, es algo inasible, de lo que no puede hablarse ni saberse” (1996C:66). Solo puede saberse y ser apresado, por ejemplo, vía la Semana como algo bien sabido y confirmado, ¿O que hacen las metrópolis sino confirmar al Ser de la semana cada Lunes por los atolladeros repletos de automóviles por avenidas calificadas como Modernas y actuales?

ser el Futuro de nuestros hombres; y en cuanto a Dios, Él es todo futuro, puesto que tiene que ser eterno (1996C:66).

La monotonía es la cruda y maciza Realidad. El vacío es la monotonía o lo Mismo hecho Semana, cobrando su más álgido espesor en el Lunes, día de volver a decir, y hacer: ¡Sí! Para repetir lo Mismo, de modo que sólo queda asentir al vacío de esta eternidad de Dios donde nada pasa más que lo que ya está hecho, y también hecho para repetirse. Por correlación, el Tiempo vacío troca en vacío, o nulo, todo lo que se repite bajo su temporalidad *semanal*, sean las alegrías que entre ceja y oreja pueden asomarse entre el yugo laboral de los días, las vacaciones planificadas tanto para los vacacionistas como para los que sirven a los vacacionistas, también los días festivos³⁸ como otras modalidades (apariciones) más o menos vacías y ornamentadas de lo Mismo. La eternidad de la Semana, y la eternidad en la Semana es el Tiempo al que obedeció, obedece y obedecerá el Señor de señorcitos; también los segundos -señorcitos- pues el Hombre que trabaja u *homo faber* no es otra cosa que Uno de sus tantos vicarios y rostros, según lo dicho. Y si la cosa no ha quedado bien clara, podemos echar mano de Platón, a riesgo de tergiversar y forzar un poco su razonamiento, cuando en *Timeo* (2000B) define al tiempo, y nosotros diríamos que con ello define a la Semana (advíertase el anacronismo), como “Imagen inmóvil de la eternidad”³⁹. Ello solo nos da pretexto para pensar, desde otro sitio, a la *Semana como esa imagen inmóvil*, gracias a su monotonía vacía y la repetición de lo Mismo, de la eternidad que Dios o Dinero requiere para seguir siendo perfecto. Si es que se mueve (movimiento solo aparente según lo dirimido con Zenón) solo es para ser lo Mismo.

La eternidad, lo Mismo y la monotonía vacía son las cualidades del Tiempo del Señor, pues Él es “Administrador de la casa entera de la Realidad” (1996C) y por tanto, la *regla de oro* es:

El que sabe obedecer puede mandar, y ello es bien revelador de hasta qué punto la constitución del alma individual consiste en su sometimiento a Dios; después, te haces un hombre

³⁸ En *¡No celebre las fiestas! Verá que gozo* (1992) García Calvo sugiere experimentar una liberación por privación, esto es: dejar de celebrar el calendario de la muerte, dejar de ir al paso de las actualidades y con los tiempos para que, por efecto inverso, al descubridor vaya surgiendo conforme Uno se deje del *imperativo de celebrar las fiestas*.

³⁹ Platón, *Timeo*, 37d.

reconociendo, en el campamento, en las literas, en las letrinas, que eres lo mismo que los otros, porque esa paradoja es esencial al proceso: como las masas de fieles que Dios (y el Capital y el Estado, como vicarios Suyos) necesita están compuestas no de otra cosa que de individuos personales, si tú quieres hacerte uno, por esa pretensión misma de ser uno, tienes que ser igual que todos, que participan cada uno de la misma pretensión, de ser un hombre (1996C:74).

Ser Uno, también cada Uno el que es, ser imagen y semejanza del Administrador del Futuro, y de la muerte puesto que ésta es futura, hacer las veces de Dios cada Semana, practicar la liturgia al ton y son de los días. El trabajo, no como producción de la vida material según Marx, tampoco como la actividad que asegura la equivalencia entre tiempo y dinero en Franklin; el trabajo como la *realización* de Uno, así como Dios, ahora sustento y culto al Dinero, no puede ser, en modo alguno, una práctica atea o secular. La administración del Tiempo, o trabajo hecho Futuro, o para servir al Dinero como Faz actual del Señor, es aquello que sustenta la Realidad (o capitalismo financiero, de consumo o industrial por hacernos del término en boga). El trabajo como mayor emulación, y liturgia, de Él es la escena de realización del alma individual, la consolidación del individuo personal, el ejercicio de saber obedecer para querer mandar y el asentimiento de ser Uno con Todos: todos los trabajadores, jefes, funcionarios y gerentes de manera que, *cual suma realización de masas individualizadas*, trepe por el escalafón del Poder para equiparar mi Ser y así poder ser Administrador de la casa, de la Realidad en los altos mandos de bancos o casas de bolsa. Una *Fe bien consolidada*, un *individuo realizado*; ambos son requisitos para Ser, así como Él, el Ser de la semana y colgarse el miserable pero faramallesco rótulo del *¡Empleado del mes!*...

2.2.3. La Administración de Muerte: miedo, esperanza y la inscripción del Futuro vía la escritura del Tiempo

Otrora razonábamos sobre la *institución del Tiempo*: el Futuro, vía la Semana como modo de Ser y Estar, cual trabajador modelo, del Señor de señorcitos. Él, como “Administrador de la casa de la Realidad” (1996C) prescribe su función a todos los que por *mandato voluntario* deciden emularlo, de tal manera que la casa, la Realidad, no se puede sostener sin ejecutivo, señor, patrón o jefe que haga las veces de sus funciones y así mantener vigente su presencia. Si Él es administrador de la Realidad, esencialmente reducida a Futuro, por identidad (entre

Futuro y Muerte), también es administrador de la Muerte, dado que nuestra muerte, la mía y la tuya y la de los otros no es otra cosa más que Futuro. Recuérdese, la muerte es siempre la Muerte de mañana. Detendremos en tal tesitura el razonamiento para esclarecer de qué va tal Administración de futuridades, muertes y calendarización de la vida que, bien pensado, no es otra cosa más que la puesta por escrito del Tiempo-Futuro: testamento y confirmación (moribunda) de cada Uno de nosotros.

Arrancaremos por pensar la Administración de muerte rescatando algunos versos de García Calvo en *Sermón de dejar de ser* (2015F). Por ahí, Agustín razona en verso lo siguiente:

Es tu muerte pura
lo que quieren que te tragues con tu Nombre Propio (...)
Verás: al darte un Nombre propio y sólo tuyo,
es eternidad lo que te dan (...)
Eso es: que, para que no te pase nunca nada,
se te otorga el Tiempo todo. Pero ya te hueles
que en una eternidad vivir no hay quien viva;
así que, al darme todo, lo que me están dando
es la pura nada, o séase esa muerte mía
que no está nunca donde yo, pero que, en tanto,
me nubla de su amenaza cualesquiera buenas
alegrías y me trueca lo que de vivir podía
por futuro, por dinero. Eso es todo lo que has ganado
con tener un Nombre Propio⁴⁰.

Individuo personal o la Persona de cada uno de nosotros, en su confirmación vía el *necrobautizo*⁴¹ merced al Nombre propio que a cada uno en suerte se nos ha hecho personificar, confirmar y portar; ello es la piedra sobre la cual se sostiene el edificio teológico donde se forja la Administración de muerte. Esa dación del *Tiempo todo* es posible merced a la confirmación personal de cada Uno, localizable, en nuestro Nombre propio. ¿Qué hemos ganado con el Nombre propio? ¿Conforme a que acto, a más del civil y el familiar, me he

⁴⁰ García, *Sermón de dejar de ser*, v. 508-529.

⁴¹ Entiéndase *necrobautizo* como el acto con el cual se da la muerte al dar un Nombre propio según lo razonado en *Sermón de dejar de ser* (2015D).

visto con la orden de portar un Nombre propio que no tiene nada de *propio*? Los beneficios de los cuales me hago *acreedor*, a la vez *deudor*, (recuérdese el régimen administrativo sobre el cual razonamos) son Futuro y Dinero, en síntesis, Crédito o *credo* que asegura mi eternidad toda, esto es: la Administración de mi muerte a cambio de la eternidad, la nulidad total de mi vida imperfecta (desgarrada en posibilidades), no realizada ni apresada (esto que nos pasa *ahora* de modo inasible) por la eternidad de la Vida perfecta y realizada, pues aunque suene a perogrullada: “sin mi nombre no soy nadie” (1996C: 69).

Profundicemos con mayor ahínco en la Persona como garante de la Administración de muerte. Partamos del siguiente razonamiento: “es por medio de esa analogía entre el miedo personal y el miedo general como se verifica la función de que Dios es el administrador de la muerte de cada uno” (1996C:69). El miedo a lo desconocido (sandez total pues solo se tiene miedo a lo sabido de manera solo haciendo pasar lo desconocido por sabido puede tenersele Miedo) está mutuamente implicado en la esperanza de hacer pasar lo no-sabido por conocido, esto es: la Muerte. “Lo único que conocemos es el miedo del Futuro, que es ciertamente conocido, y por ello mismo amenazante” (García, 1996C:68), de tal modo que gracias a la inculcación del miedo a la muerte (vía el cambio de lo no-sabido en conocido por idea) mi Persona contrarresta el miedo al Futuro, cumplimiento de la muerte, con Esperanza. Ese Miedo es, por otra parte, también el miedo a la falta de quincena o empleo (*desempleo* como instrumento de adiestramiento y respeto al Futuro con sus horarios y jornadas planificadas), a la comida de mañana (vuelta pura cifra y cómputo de días), al fracaso de no ascender por el escalafón de la Realidad (no ser lo suficientemente ducho, sumiso y emulador del Patrón para mandar y obedecer como Él), a la jubilación y realización posterior, entre otros miedos más o menos *instituidos*⁴², todos ellos, por la Administración de muerte o la reducción de la vida a Futuro, en parte, gracias al miedo y la esperanza que Uno se carga e infunde.

Bien razonado, esta faramalla del Futuro y su administración se sustenta sobre un “cambiazó”, inversión, o como dice la gente, hacer una treta de tal modo que se “de gato en

⁴² Siguiendo a García Calvo y procurando ser lo más meticuloso posible, señalaremos dos momentos en los cuales se instituye el edificio del tal administración, por así decirlo. El primero, cuando se nos comunica la muerte bajo la locución “¡Te vas a morir mañana!” o más a lo científico “¡Todos nacemos, crecemos, nos desarrollamos, nos reproducimos y finalmente moriremos!”; el segundo momento se presenta bajo la pregunta “¿Qué vas a ser cuando seas mayor?” o bien “¡Tendrás que trabajar y ganarte la vida por ti mismo para forjarte un proyecto propio y ser autónomo!”

vez de liebre”, pues a cambio de vida se da la Muerte para tener la vida eterna; a cambio de lo conocido se cierra la herida perpetua de lo no-sabido. García Calvo describe tal cambio en los siguientes términos:

En vez de la vida que no se sabe se nos vende el tiempo, fundado por el futuro de la muerte, desde entonces ya el nombre, y el renombre, el dinero, la fidelidad conyugal, la posesión y seguridad, lejos de aparecerse como lo que son, reconocimientos y representaciones de la muerte, se aparecen como constituyentes de ‘mi vida’; y, por tanto, lo que atenta contra mi nombre y mi dinero, mi estatuto y mi seguridad, que en verdad atenta contra mi Yo personal o alma posesiva, se confunde con algo que atentaré contra el vivir, el gozo, y el abandono al juego de las olitas del mar (...) Mi yo real o alma posesiva, que está constituida por mi muerte siempre futura, de lo que tiene miedo es de perderse en lo desconocido, de que se pierda la fe en ella, que es lo mismo que la fe en Dios, mientras que esto desconocido que siga en mí vivo, por debajo y a pesar del alma personal, de lo que siente miedo, o más bien odio y pena, es de lo sabido, de quedar muerto y cumplido (1996C:71).

De la *vida* (lo no-sabido) a la *muerte de la vida* (lo conocido gracias a la ideación del Futuro) está el clavito con el cual sostengo la Fe que predico a mi Persona. Y si no ha quedado claro de qué va este cambio de lo uno por lo otro, basta con razonar sobre el sentido y la función de un Calendario, esto es: de la puesta por escrito del tiempo, el espesor palpable de lo *Mismo*, organización y contabilidad de la semana, planificación del Tiempo futuro, también, dicho a lo Adorno y Horkheimer, las *pausas racionalizadas* de vacacionistas y turistas mandadas en las respectivas temporadas.

Según lo dirimido, el Calendario es un ejercicio de escritura dado que *inscribe* mediante signos petrificados al Tiempo, o Futuro, de la Realidad y de la Administración de muerte, bajo un *orden* palpable, visible y legible. Paremos el razonamiento en la escritura para descubrir la función *necro-inscriptiva* (escritura y puesta en signo de la muerte y su administración) del Calendario. García Calvo piensa que:

La escritura surge para re-presentar (visualmente, palpablemente) elementos abstractos de la lengua, sean palabras (ideales) o, después, por estención del procedimiento, índices gramaticales, o, en fin, fonemas; y, por tanto, si quitamos rasgueos caligráficos o estilísticos (como quitamos los del habla al hacer gramática), es esencial de los signos de escritura que sean tan abstractos como los correspondientes elementos de la lengua (2002B:109).

Escritura y petrificación, por no decir domesticación manual, de lo que *hay*. Nos interesa señalar la función re-presentativa de la escritura⁴³, ya que lo petrificado no es, según lo dicho líneas atrás, el Tiempo puesto que en el tiempo de la Realidad nada pasa. No, lo re-presentado, cual *testamento* adelantado, es la Administración de muerte, nuestro tránsito dinerario de la cuna a la mortaja está inscrito en el Calendario. ¿Qué denota tal calendarización de la vida? ¿Cómo ha venido a ser la vida, inscrita bajo el Tiempo, un recorrido de izquierda a derecha, casilla por casilla, columna a columna bajo el orden dominante de lo temporal-laboral *actual*? La calendarización de la vida es un ejercicio de necro-inscripción por el cual lo no-sabido, lo imperfecto y no constituido es *con-firmado*, *co-inscripto*, en una representación palpable del tiempo. La *necro-vida* (contraposición válida en la Realidad) se vuelve legible y traducible bajo el espesor del calendario: festejar lo Mismo, alegrías, sonrisas y celebraciones mandadas a cumplirse en tiempo y forma, cual laborización de quehaceres supuestamente a-laborales; organización del ciclo infernal de jornadas laborales, vacaciones, descansos y ese recorrido ascendente del día a la semana, de la semana a la quincena, de la quincena al mes, de los meses al año, etcétera; en fin, la confirmación material y legible de una *vida petrificada* y Administrada con la muerte.

El Calendario y la calendarización de la vida es la *planificación* y el *pastoreo*, de la cuna a la mortaja, del tráfigo de animales de la quincena, y ahora del crédito, que bajo su voluntad Personal, esa alma posesiva, van saltando de izquierda a derecha por las filas del *Tiempo legible* entre Trabajo (liturgia al Dinero), Salud (confirmación y realización del Alma personal) y Educación (auspiciada por la escuela del Dinero y la transmisión de los valores y artículos de Fe). De la *Administración de muerte* al *Régimen del contento*, del pastoreo de la vida al redil edulcorado de la realización Personal; queda más o menos claro cómo fue que la vida se *trocó* Calendario, Historia, Noticia, en suma, una aparición o re-presentación de lo *Mismo* inscrita en nuestra Alma personal que, cual flecha que tiende a su realización (consumación), apunta hacia el Futuro, hacia la Muerte.

⁴³ Tal función no es la más preeminente en la obra de García Calvo, ya que por medio de la escritura, según lo razona Agustín, *podemos levantar a los muertos*, esto es: darnos a la lectura de los que ya no están aquí de tal modo que podamos redescubrir (y redescubrirnos) en los pensamientos de aquellos que han quedado en acervo histórico de nombres, vidas e ideas. Tal es, por ejemplo, el ejercicio efectuado en el primer capítulo de este trabajo.

2.3. El régimen del contenido y la práctica del despilfarro

Conforme a lo razonado, seguro habrá más dudas que respuestas pues lo otrora dirimido parece que deja ver, al ritmo de esta reflexión, una constante inconformidad y afán por denunciar y desmontar el conjunto de mentiras⁴⁴ sobre las cuales se fundan las *apariciones de Dios*, la *institución de la Semana* o la *Administración de muerte*. A caballo, el razonamiento parece retratar un panorama *apocalíptico* y a la vez *integrado*, por decirlo a lo Umberto Eco, ya que en tanto Individuos que portan un Nombre propio, Voluntad y Libertad, también Dinero, estamos condenados a *integrarnos a lo Mismo*; por otra parte, en tanto meras cosas hablantes, sin Nombre propio, ni Libertad, ni Voluntad, tampoco Dinero que pueda mandar sobre lo común, o lenguaje como lo razonábamos so pretexto de Heráclito, Uno, el que en cada caso cree Ser el que es *no está realizado del todo*. Uno está hecho de contradicciones, de heridas, fisuras e imperfecciones, sin cargar dichos términos con una acepción psicológica, pues la distinción entre lo que Uno pretende y en suerte le mandan Ser no es aquello que a Uno le queda como indómito, no sabido y mal formado. Esa fractura, imperfección y fisura es la que se *deja hablar*, de manera que acá no se trata de una disyunción excluyente: o *apocalíptico* o *integrado*, ¡No! esa distinción sigue operando bajo el *régimen del contenido* pues tanto unos como otros deben prestarle los suficientes grados de Fe, más o menos según sea el caso, al *Régimen del Señor* para conjurar las apologías o lanzar las injurias, respectivamente. Por tanto, se trata de *atacar la Fe reinante* y dejar de creer gradualmente: creer cada vez menos y no más.

Uno (Yo personal) es producto, aparición y feligrés de la *Administración de muerte*; Uno (Yo personal) discurre, habita y se devanea en el *Régimen del contenido*. En lo que viene, nos ocuparemos de razonar sobre el conjunto de tretas, artilugios y creencias por las cuales el *animal de la semana* se conduce a bombo y platillo, con todo y su respectiva servidumbre y yugo, por el redil edulcorado de la Realidad, asintiendo, vía su *Voluntad y Libertad* personal, al espectáculo de lo *Mismo* y frunciéndose en este burdel ornamentado de valores dinerarios, amén de ser *apocalíptico* o *integrado*, pues da lo *Mismo* ya que ambos están montados en el Automóvil del *Bienestar*.

⁴⁴ Recuérdese que en la obra de Agustín García Calvo si acaso cabe hablar sobre verdad, ello sólo será posible bajo el entendido de que la verdad es activa, esto es: descubridora de mentiras e ideales que intentan domesticar lo que *hay*.

Por tanto, y so pretexto del *Régimen del contenido*, comenzaremos nuestra reflexión sobre el concepto de *despilfarro* que funciona, según lo que percibimos, como la columna vertebral de nuestra Sociedad contemporánea (con todo lo ambiguo que pueda ser este par de términos). Ésta aparece ante nosotros, siguiendo a García Calvo, bajo el calificativo de Bienestar: Sociedad o Régimen del Bienestar es aquello que traducimos como *Régimen del contenido* y del *despilfarro*. Luis Andres Bredlow, colega y amigo de Agustín, esboza en los siguientes términos el funcionamiento del despilfarro:

Muchos han denunciado y analizado, antes y después, las nuevas formas de miseria propias de la sociedad del llamado bienestar; muy pocos, casi nadie, con tan penetrante clarividencia y precisión como la Comuna Antinacionalista Zamorana⁴⁵. La Comuna acertó, para empezar, a dirigir la denuncia, no contra el «consumo» -noción ambigua y confusa donde las haya-, sino contra el despilfarro, entendido como el gasto y la eliminación de las cosas sin ningún provecho ni disfrute. Observó que las «necesidades» de los compradores (creadas por las mismas empresas fabricantes), el «egoísmo» burgués, las ganancias mismas de las empresas, ya no eran más que pretextos para la operación de destrucción continua en qué consiste la nueva economía; entendió que la conversión del mundo en un interminable vertedero de basuras no era, en fin de cuentas, sino la realidad visible de la reducción de todas las cosas a dinero, es decir, a pura abstracción (2016:13).

El despilfarro es un efecto del Dinero; efecto de coyuntura y constitutivo de la pretensión de trocar *todo* lo que *hay* (pretensión ideal) en Dinero. Bredlow en el “prólogo” al *Comunicado urgente contra el despilfarro* (2016) señala que la Comuna no cayó en el lugar común, por no decir cliché sociológico del concepto de Consumo, para ellos ambiguo; por otra parte, decidieron partir del *despilfarro*. Esta auténtica vuelta de tuerca nos invita a pensar, no en Sociedad de consumo, modelos de consumo, distinciones entre consumista y consumidor; al contrario, más que atisbar efectos de superficie denunciables a simple vista, a mero vuelo de pájaro, la Comuna centra sus esfuerzos y articula su denuncia sobre la *nueva economía* que opera *en y para* el despilfarro. El despilfarro como efecto coyuntural del Dinero, torna pensable la producción de inutilidades que en un santiamén se vuelven basura; oscilamos,

⁴⁵ Bredlow describe el contexto en el cual surge la Comuna al afirmar que: “la realidad histórica, la Comuna Antinacionalista Zamorana fue un vago círculo de gente más bien joven que se congregaba, desde los últimos meses de 1969, en algunas tabernas de París en torno a Agustín García Calvo, catedrático de Latín destituido por el régimen franquista por su apoyo a la rebelión estudiantil madrileña de febrero de 1965” (2016:8).

pues, entre una *euforia por novedades* y la *obsolescencia ininterrumpida* de las cosas que tiene como consecuencia la producción y re-producción de basura y más basura. En suma, una *apoteosis destructiva de las cosas* (recuérdese lo dicho sobre *necro-vida* y *necro-inscripción*). Mas contundentemente: *destitución violenta de la coseidad*, otrora referido con Blanco Regueira, que deviene *apoteosis destructiva de las cosas*.

El despilfarro, como efecto coyuntural y centro constitutivo de las cosas trocadas en Dinero, es un fenómeno que, según la Comuna y su reconocimiento, atisbó Marx como una de las cualidades constitutivas del nuevo *modo de producción*. Bredlow afirma que:

Es evidente la deuda del Comunicado con el análisis de Karl Marx, respecto a la condena esencial que padece la sociedad moderna a vivir sometida a la necesidad del Capital o Dinero viviente de convertirse sin cesar en cada vez más dinero, por la vía de transformar las cosas y las vidas de la gente, antes que en plusvalía, en valor, esto es, en meras cuantías de tiempo abstracto, equivalentes e intercambiables entre sí; lo que implica, según la certera glosa de Agustín García Calvo, la anulación de la antítesis entre persona y cosa: si las personas, trocadas en mera cantidad de horas de trabajo, se hacen cosa y mercancía para el Capital, al mismo paso el Dinero, la cosa de las cosas, al convertirse en Capital, adquiere vida y voluntad propias y se hace persona o sujeto. Pues bien: en la culminación de ese proceso, cuando el Dinero mismo ha dejado definitivamente de ser una cosa material y tocable y se ha sublimado en puro crédito o fe en sí mismo, culmina también lo que la Comuna describe como abstracción de las materias y materialización de los abstractos: no se trata ya de producir bienes y consumir bienes, sino de producir producción y de consumir consumo. Lo que es decir que los procesos y las actividades se han trocado en entes abstractos o ideales (2016:13,14,15).

El Capital, movimiento viviente del Dinero, cual mera abstracción que se ha vuelto cosa, se ha tenido que dar cuerpo y rostro para presentarse como Cosa de las cosas. La sociedad del Bienestar, el Régimen del contenido, o a lo Marx: el modo de producción capitalista centrado en la mercancía⁴⁶, se sustenta en la abstracción de las materias y en la materialización de los abstractos llevado a su punto más álgido en el cual lo abstracto se torna material so pretexto

⁴⁶ En *El Capital. Crítica de la economía política I* (1973B) Marx concluye su primer capítulo dedicado al análisis de *La Mercancía* con las siguientes palabras: "A primera vista, parece como si las mercancías fuesen objetos evidentes y triviales. Pero, analizándolas, vemos, que son objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos" (1973B:38). Recuérdese que Marx inicia *El Capital* con el *LIBRO PRIMERO. EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL* que tiene como primer capítulo *LA MERCANCÍA*. Marx inicia afirmando que "la riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un 'inmenso arsenal de mercancías' y la mercancía como su *forma elemental*" (1978B:3).

de abstraerse cada vez más y viceversa. De ahí que la Comuna razone sobre la producción de la producción y la abstracción de los abstractos; el Capital (Dinero viviente y abstracto), con sus respectivas *apariciones*, toma como pretexto, carne de cañón o conejillo de indias, materias (cosas palpables) para abstraerse más, para producirse más, hasta alturas financieras impensables.

Sobre tal coyuntura, efecto del Dinero viviente, se edifica la *Sociedad del Bienestar* o *Régimen del contenido* como un *Gran comercio de sustitutos*: la vida humana trocada en Tiempo (recuérdese lo dicho a propósito de la Institución de la Semana) deviene mercado de sucedáneos en el que a diestra y siniestra se nos hace tragar, comprar y producir “gato para recibir y dar liebre”. Sobre este panorama forjaremos una reflexión sobre el Régimen del contenido con base en la práctica de pastoreo de masas, mandando libertades y sustentando el concierto de opiniones piloteadas por los valores de turno, esto es: la Democracia; también partiremos del fetiche por antonomasia del Bienestar como símbolo material de la falsa Libertad, a saber: el Automóvil. En último término, el Bienestar se presenta como *régimen del despilfarro*, según lo dicho, en su total apoteosis. Vaya *¡Eudemonismo y hedonismo del instante sostenido sobre sustitutos!* Ese comercio de cositas deja ver, por efecto de contraste, el despilfarro, el bienestar y el contentísimo Individuo como el movimiento uniforme y avasallador de lo que en gana se nos da por nombrar: *necro-Realidad dineraria*⁴⁷.

2.3.1. La Sociedad del Bienestar y el Régimen del Contenido

Sin más es menester decir que la *Sociedad del bienestar* está fundada en un régimen del contenido como *institución* individual del eudemonismo y del hedonismo, ambos *valores voluntarios* de fruición y bienestar con los cuales la *Mayoría* de Individuos, personalísimos, se conducen (con todo y su automóvil propio) por el *mundo del desarrollo* (1993C:13), expresión que García Calvo utiliza para referirse al *evangelio del Dinero* como Idea suprema y dominante que sostiene al mentado régimen y a la referida sociedad.

⁴⁷ *Necro Realidad dineraria* es un conjunto de términos de los que nos valemos para nombrar la muerte de las cosas (su reproducción masiva que implica su falsificación y la venta de sucedáneos) que ocurre merced del Dinero como Realidad por excelencia. Cuando razonemos sobre la Sociedad del Bienestar y la vaciedad de sus mercachifles será explícita la *condición cadavérica de las cosas* al ser trocadas en Dinero. Mientras, piénsese tal noción como una manera de retratar el estatuto de la Realidad de turno: el Dinero.

Nos ocuparemos, según lo dicho, de razonar acerca de la estratagema sobre la cual discurre el Régimen del Contenido y la Sociedad de Bienestar. Partamos del descreimiento razonando, con García Calvo, del siguiente modo:

¿Fe? Pues no, señor; y este punto conviene esclarecerlo antes de que sigamos adelante. Ninguna fe: lo que hace falta para esta lucha es una gran falta de fe: la falta de la fe que tienen los que creen en la Sociedad del Bienestar y en la Realidad en general, que sólo sobre la fe (de la Mayoría) se sostiene; pues lo que existe sólo existe gracias a la fe (1993C:11).

La fe de las Mayorías es la Fe personal de cada Uno que, cual bólido en su automóvil, conduce su *libertad positiva*⁴⁸, ahora *adquisitiva e inversionista* a más de *compradora*, por la Sociedad del Bienestar que irresolublemente demanda Fe, esto es: Crédito como forma Futura del Dinero y disfrute de sus bienes. A diestra y siniestra, con bombo y platillo y a manos llenas el Señor y sus vicarios, específicamente los *Ejecutivos del Estado* (1993C), predicán el *Desarrollo* como imperativo y resultado del régimen actual: qué si mejores vías de comunicación e infraestructura (beneficio directo al Capital que lleva de aquí para allá raudales de mercancías por todo el globo); qué si reformas laborales, educativas y fiscales (condiciones más dignas de explotación y dinerificación del tiempo, también mantener la fe, el respeto y los *amores con Hacienda*⁴⁹); qué si elecciones más transparentes y legítimas vía nuevas instituciones (matización de monopartidismo con pluripartidismo vía las votaciones); que si *¡Mover a México! Y otrora ¡Solidaridad! Como eslóganes del Desarrollo*. La cosa, bien mirada, es exaltar la abundancia de bienes, servicios y oportunidades: una apoteosis de *novedades e innovaciones*, todas con su respectiva cuota dineraria.

La abundancia de bienes (mercancías, servicios, oportunidades laborales y demás productos que se presentan como apariciones del Bienestar) es una condición constitutiva del régimen del contenido (*inscripción* individual del Bienestar) y de la Sociedad del Bienestar.

⁴⁸ Libertad positiva es la libertad entendida como el omniacceso a todos los bienes de consumo que la sociedad mercantil ofrece. La oferta vasta de mercancías y artículos de consumo genera un efecto de libre elección y circulación del individuo. ¿Qué es lo que uno no puede comprar, adquirir o apropiarse en la Sociedad del Bienestar sin Dinero? Esa pregunta revela, por vía negativa, la libertad positiva como acceso dinerario a todo lo que se ha trocado en Dinero.

⁴⁹ Retomamos la expresión que García Calvo utiliza en *¡No declare a Hacienda! Hay otros amores* (1993D). Agustín señala que Hacienda es el artilugio por el cual somos todos, la mayoría, Estado ya que al rendirle cuentas vía los impuestos no hacemos otra cosa más que ratificarnos como Él, bajo su orden y su función.

¿A qué se debe este *boom* de mercancías que por doquier nos salen al paso, sea como infinidad de repeticiones de productos alimenticios por el *supermarket*, sea como automóviles de viejo o último modelo, sea como diversiones y esparcimientos sabatinos o dominicales? ¿Por qué estar triste, *inconforme* y disuasivo en la Sociedad del Bienestar si cada Uno de nosotros está entre un vasto abanico de oportunidades, posibilidades y facilidades que nos permiten ser *constructores de nuestro Futuro*, que nos permiten forjar nuestro Proyecto y ser cada Uno empresario de su propia vida? O dicho más llanamente ¿Por qué estar acongojado si tenemos acceso a comprar cualquier cosa, a elegir lo que queremos en el raudal de mercancías que se venden y se compran, a disfrutar de tantas cositas edulcoradas y envueltas en las más novedosas presentaciones y modelos? Ante tal cúmulo de interrogantes bien podríamos razonar del siguiente modo: Yo soy mi propia Empresa; Yo soy quien Elige y Decide; Yo soy el que forja su proyecto y Futuro; Yo soy quien adquiero mi Riqueza, y por tanto, quien la disfruta gracias a mis habilidades, aptitudes y actitudes, estudios, viajes y experiencias. Estas cuatro oraciones podrían constituir la tetralogía de valores del Individuo personal cuya tierra prometida es la Sociedad del Bienestar y cuyo Señor es el Dinero: ¡*El mesías de los contentos!* Empero cabe la posibilidad de que, como dice la gente, “nos hayan hecho de chivo los tamales”, o bien, que la Sociedad del Bienestar sea un régimen de sucedáneos, que su abundancia esté forjada *en y desde* la miseria, en suma, que la fruición positiva (hay que hacer Todo o Poderlo todo en el Bienestar) del régimen del contento, en la cual se devanea el Individuo, sea un placer vacío, fantasmagórico y cadavérico.

Razonemos con precisión sobre lo anteriormente dicho. Comenzamos por *desautomatizar una percepción* que García Calvo señala del siguiente modo:

La creencia de que puede uno disfrutar de la riqueza en medio de la miseria (de los otros) sin que la riqueza de uno resulte trasformada por la miseria que la rodea es una creencia falsa pero al mismo tiempo fundamental para el manejo y mantenimiento del Desarrollo (...) a medida que la administración de la miseria se desarrolla, la riqueza misma, que era su objeto, se transforma, se vuelve miserable, se plea y se vacía; y es ahí donde se ejerce la venganza de los miserables: sobre los bienes mismos (1993C: 16,17).

La riqueza se torna miserable gracias a la riqueza y abundancia de miseria (mutua implicación de opuestos según el razonamiento heraclítico) sobre la cual se erige el Bienestar. La vaciedad, fantasmagoría y condición cadavérica a la cual aludíamos líneas atrás para calificar a las mercancías (Bienes o cosas producidas en la sociedad actual) es la faz vigente del Régimen del contento y el despilfarro, esto es: en su constitución misma, la Sociedad del Bienestar no es otra cosa que una sociedad fundada en sustitutos:

La gente, que reconoce que esto no es aquello, que los bienes del Bienestar le saben a vacío, la sospecha de que el Desarrollo le está dando gato por liebre, que la liebre no sabe ya a liebre ni la trucha a trucha (...) todo el *management* del Bienestar consiste en último término en la técnica del sustituto (...) el caso es que no son cosas, sino representantes de las cosas, con los que tienen que alimentarse y divertirse los súbditos del Desarrollo como si fueran cosas (García, 1993C: 19,20).

Fruición del Individuo -contento- con *sustituto* de cosas, no con *cosas*. Esta perogrullada es palpable y visible, por ejemplo, en la reproducción masiva de alimentos que, en su repetición a escala masiva, uniforme y serial, lleva en sí inscrita su *falsificación* (frutas y carnes de supermercado con tamaños, colores y sabores hartos semejantes, por no decir iguales). A modo de breve digresión, basta con mirar, a ojo de buen cubero, la dietética del esclavo o Individuo personal, da lo mismo, para percatarse del cúmulo de sustitutos que cada Uno se traga al paso para *pseudo* sobre-vivir: *¡Y aún así los realistas afirman que hay que ganar Dinero para comer cuando ya ni eso nos llevamos a la boca!*

La *técnica del sustituto* es un eje constitutivo de la Sociedad del Bienestar: ese *boom* de mercancías, esas innovaciones y novedades como efectos superficiales del *despilfarro*, esa abundancia de bienes, oportunidades y proyectos; ese Yo que es su propia Empresa, que Elige y Decide, que forja su proyecto y Futuro, que adquiere su Riqueza gracias a su Inteligencia y habilidad personal, en suma, esa tetralogía de valores del Contenido, otrora mencionado, no es más que un cambiazo ideal, esto es: “lo que importa es que se tiene una idea de lo que se hace, y que, por tanto, lo que se hace es esa idea” (García, 1993C:21).

Por tanto, y según lo dicho, la Sociedad del Bienestar lleva inscrita en sí una desaparición, a saber: la *ausencia de cosas* (palpables y disfrutables) merced la *presencia*, a

manos llenas, del Dinero (Idea dominante y vigente) como sustituto por antonomasia de las cosas. García Calvo describe la cualidad etérea del Dinero en los siguientes términos:

No hay cosa menos material, más ideal, más abstracta, más sublime, que el Dinero en sus formas desarrolladas. En verdad, su esencia, como corresponde a tan alto grado de idealidad, consiste solamente en los números que lo mientan: se dice «8.000.000.000», y lo que se ponga detrás (pesetas, dólares, toneladas de agrios, cabezas de ganado, habitantes de la Capital) es un mero aditivo, un pretexto para la cifra, que es la que de veras representa la etérea esencia del Dinero (1993C:23).

El Dinero como Idea de las cosas, esto es: sustituto y representante de todas las cosas, ahí, en ese acto de sustitución, se encuentra el fundamento que sostiene el edificio del Desarrollo y la Sociedad del Bienestar. El Individuo acuñado con Dinero, gracias a la *mella*⁵⁰ inscrita vía el discurso de la Seguridad y del Bienestar (2003), deviene *Yo dinerario*: Uno mismo se ha vuelto Dinero, sea por las horas de trabajo, de vida, que nos vemos en la suerte de cambiar por Él; sea por la calendarización y la institución de la Semana, temporalidad Dineraria, sobre la cual vivimos, respiramos y nos agitamos con tal de pescar, gracias al anzuelo de la Fe y el crédito, la trucha quincenal (sustituto de trucha) que nos constituye, definitivamente, como seres que por voluntad se les manda: *¡Trabajar a troche y moche para poder comer!...*

2.3.2. Democracia, Estado y Capital: perogrullada de lo Mismo

Según lo razonado, cabe pensar en el régimen político que más conviene, por no decir que es condición necesaria del Bienestar, al *mundo del Desarrollo*: ¿Qué es la Democracia en relación a la Sociedad del Bienestar? ¿Acaso podemos señalar una relación entre el *supuesto* gobierno del pueblo y el régimen del contento? ¿Por qué la Democracia ha triunfado en el contexto de la sociedad del Bienestar? Sin más que interrogar, partiremos de un razonamiento

⁵⁰ En *La lidia del pensamiento* (2003) José Blanco Regueira piensa que el bienestar es una aspiración unánime inscrita gracias al discurso de la seguridad que hace mella en nosotros. Para hacer mella hay que marcar con el recuerdo, por ejemplo: el número marcado a fuego en los costillares del toro o la huella santificante en el prepucio del recién nacido circunciso, o mejor, los nombres y apellidos con los que cargamos como marcas de nuestra individualidad. La vida, también la muerte, al ser marcadas pueden ser trocadas, cambiadas; están ahora inscritas, según lo razonado, con Dinero. En efecto, Blanco (2003) afirma que la muerte es una gallina virtual que encuba huevos personalizados, que transforma los devenires del huevecillo en un segura inversión, esto es: la del Dinero, la del crédito y la del Futuro.

que relacione, de modo implicativo, a la Democracia con el Bienestar. La Democracia, aquí pensada, no refiere a una forma de gobierno, tampoco a un modo de conducir la soberanía hacia el pueblo (a menos que sea para que los Individuos ejerzan el poder contra sí); por el contrario, la Democracia es la práctica masiva y el régimen que posibilita la creencia y la Fe de las mayorías, políticamente activas, en el Dinero. La Democracia es la expresión, política, de la Fe de las mayorías, esto es: la condición política de la Fe en el régimen del Contenido y la sociedad del Bienestar.

Precisemos el argumento introductorio antes mencionado. García Calvo considera que:

La condición de la Fe en el Régimen (el creérselo, el opinar, y decidir, pero no dejarse pensar nunca) era la necesaria para que ellos se vendieran con éxito, que los comprase, como Ejecutivos, el Estado o la Banca (da lo mismo), y que en consecuencia adquiriesen crédito, se hiciesen dinero, y, siendo en el Bienestar al Poder lo mismo que el Dinero, tuviesen Poder (1993C:55).

La Democracia es la forma política de la Fe en el régimen del Bienestar; la articulación individual del Poder en las Mayorías y por las Mayorías para confirmar la Fe que el Bienestar requiere. El Individuo contento es un ser democrático, pues se carga con su *gramo de soberanía*, su Voluntad libre, su elección consciente, en suma, su libertad de expresión como valor democrático por excelencia. Votar y comprar son dos acciones que confirman al Régimen: “El ideal del desarrollo, que quiere remplazar a todos (con sus restos de pueblo por lo bajo) por la Mayoría de Individuos, que votan cada uno a conciencia y a voluntad y creen que saben lo que compran cuando se vende” (García, 1993C:56). La Democracia como régimen de las opiniones (creencias que confluyen para mantener el régimen) es el mecanismo por el cual se somete al pueblo por voluntad del pueblo (el esclavo le ha quitado el látigo al señor para golpearse a sí): ¿Soberano sumiso? ¿Autoridad esclavizante? ¿Ejecutivos que mandan y obedecen para obedecer lo mandado por la Mayoría? García Calvo describe este efecto de auto-sujeción del siguiente modo:

Estado democrático es la culminación lógica, histórica y natural, de la idea de Estado: pues, de cualquier manera que lo de «democrático» se tome y sea cualquiera el color y forma de la

Democracia, lo cierto es que en esa palabra está fundido (hasta explícitamente, en la etimología del ominoso término griego que la Democracia tomó como nombre suyo) el Poder y el pueblo, de manera que se pretenda que es la gente (indefinida por definición y por oposición con el Poder que la ordena y la numera) la que ejerce el Poder sobre sí misma, y se hacen así ser la misma cosa Gobierno y gobernados (1980:20).

El *soberano sumiso* inscrito en cada Individuo que compone el grito incesante de las Mayorías es a la vez Gobernante y gobernado, de manera que es harto evidente la continuidad de lo Mismo, es decir: la igualdad entre Estado, Capital y Democracia. El Capital (Dinero vuelto mera cifra) se funda en el Futuro, así como el Estado compuesto por la suma de Individuos o Mayorías a los cuales se les Administra la Muerte gracias a la inscripción del Tiempo (Futuro por esencia) como elemento constitutivo de los Individuos que, por efecto Democrático, esto es: régimen de voluntades y libertades que a diestra y siniestra se les *manda* ser libres y volitivas por los rediles dinerarios de los aparadores del *supermarket*, los mercachifles de quincena, el automóvil, o bien, la encomienda de ser Empresario de Sí; todo ello no puede por menos de asombrarnos ante quien todavía se detiene a distinguir entre democracia participativa o liberal, también procedimental. A más de parar en el calificativo, basta con pensar en lo que García Calvo ha señalado: la Democracia como un artilugio por el cual el pueblo, por voluntad, elige quien le mande y haga obedecer.

La Democracia (García, 2010A) como régimen de la libre expresión de opiniones de Inteligencias personales esclavizadas; también como libertad (harto positiva) de compra, de cambio, de circulación, de venta, de crédito y todas las tretas con las cuales el Dinero se nutre y mantiene como lo Mismo. La continuidad entre Estado, Capital y Democracia como nombres de lo Mismo confluyen en la institución del Individuo (tarjeta de banco y documentos de identidad como elementos entrecruzados de Capital y Estado, respectivamente), aquel sobre el que razonábamos como vicario de Dios, como Señorcito representante del Señor. A propósito de ello, García Calvo señala que:

Se trata también de negar la otra institución, la del Individuo mismo, que tan sólo, como soporte necesario del Estado y la Familia, puede en el Estado y la Familia tener su fundamento. La supresión del gobierno suprime al súbdito y al gobernante, la supresión de la familia suprime al hijo, al padre y a la madre, la supresión del dinero suprime al Señor y al trabajador (2008C:54).

La Democracia, el régimen del Contenido y la sociedad del Bienestar se entrecruzan en el Individuo personal: él es producto de las Mayorías, de los valores hedonistas y eudemonistas de la mercancía y los mercachifles, también es germen del Bienestar como cúmulo de riquezas miserables entre las que se devanea.

Empero si el descubrimiento de esta criatura (Individuo) amamantada por el Bienestar, la Voluntad y el despilfarro, tres tretas del Dinero, no ha quedado lo bastante claro, pensemos en el *signo móvil* (con todo y el prurito zenoniano que ello nos puede causar) del Individuo, esto es: el *auto-móvil* como la coraza que contribuye a sellar, definir y confirmar la Libertad sumisa: el Bienestar en cuatro llantas, la miseria materializada de los últimos Modelos, o bien, la Voluntad mandada de ir por el mundo hecho autopista, carretera y semáforo.

2.3.3. El Automóvil: la materialidad del contenido

¿Cuál es la relación entre Automóvil y Dinero? ¿Cuál es la particularidad del automóvil como mercancía entre el resto de mercachifles que circulan por la sociedad del Bienestar? Detengamos y reparemos en lo dicho líneas atrás. El automóvil solo puede aparecer en la sociedad del Bienestar porque ésta, si bien está constituida por la técnica del sustituto, *inscribe*, mandando, “gustos específicos, personales (...) la fabricación de gustos personales y de opiniones personales es el gran truco. Por eso vivimos en el Régimen del Bienestar, en la Democracia Desarrollada, que consiste en la fe en que cada uno sabe qué es lo que le gusta y qué es lo que opina” (2002B). Se trata, en suma, de que cada uno sepa lo que quiere para mandarse. El automóvil es la Democracia motorizada, el Bienestar hecho móvil y el despilfarro materializado. ¿Por qué? ¿Cómo es que el automóvil se ha hecho paso entre el raudal de mercancías más o menos importantes para el individuo contento? En lo que sigue, nos ocuparemos de pensar en estas baratijas de lujo que poco a poco constituyen una plaga, amén de las carreteras y avenidas, en la sociedad del Bienestar.

García Calvo razona, en líneas harto sonantes, sobre el automóvil como un símbolo, esto es: como la cosa que reúne en sí los valores del Bienestar, la práctica del despilfarro y la Voluntad democrática de cada Individuo. Agustín piensa que:

El automóvil Personal es un buen símbolo. No es ningún accidente que el auto-móvil, el se-moviente, se haya convertido en el representante por excelencia del ideal democrático. Cada uno sabe adónde va. Todos van al mismo sitio, pero cada uno sabe adónde va, por su propia voluntad y decisión. Esa estupidez es fundamental para el régimen que hoy padecemos (2002B:209).

Hace falta un puñado de Fe enorme para treparse y pilotear con voluntad manual, ahora automática, al automóvil. ¿Mercachifle sigiloso, aparentemente inofensivo? ¿Cosa de metal, caparazón de la voluntad del individuo contento por andar de aquí para allá conduciendo su vida a mil por hora, surcando el espacio en kilómetros y Segundos? Otrora so pretexto de Zenón habíamos denunciado la idea de Movimiento como otra de tantas que sostienen a la Realidad. El automóvil como símbolo material de la Democracia Desarrollada o Bienestar no se sostiene sin una creencia en la idea de Movimiento y una creencia, igualmente arraigada, en un Tiempo-Futuro, es decir y según la especificidad de esta cosa, un Tiempo-contable. La creencia en la idea de Movimiento y de Tiempo, merced de lo razonado con Zenón, no puede por menos de hacernos pensar, junto con García Calvo, en la estupidez que conjura el automóvil gracias a la opinión que el automovilista (se-moviente) forja sobre Sí, a saber: ilusión de progreso, ilusión de libre tránsito, ilusión de autonomía e ilusión de una voluntad conducida por el conductor de turno, voluntad que elige, que decide, que avanza, que anticipa, que se mueve más rápido o más lento, en suma: todos contentos como choferes de mercancías y mecánicos de la mercancía-móvil.

El automóvil, más que un objeto material, es un caldo de cultivo, un espacio de constitución móvil que alimenta, a cada kilómetro, una Idea cada vez más hermética de una Voluntad de libre tránsito paralela a una Voluntad de expresión. Voluntad moviente y de opinión, Automóvil y Democracia, respectivamente; ambos pilares del Bienestar, ambos ideales enraizados en el Individuo personal.

El automóvil constituye, y en parte en el automóvil se constituye, el Individuo personal; el Automóvil implica una espacialidad distinta, esto es: un mundo hecho avenida, por doquier, el espacio se erige bajo el imperativo de la unificación y la eficacia, se construye bajo la promesa de la comunicación y la cercanía; no obstante, unificación y comunicación,

sólo de mercancías, también los automovilistas, que discurren a troche y moche por el mundo del Desarrollo. García Calvo describe tal coyuntura en los siguientes términos:

Las carreteras que cruzan nuestras tierras no son para nosotros; ni para nadie: son, lo más, venas de desangre de nuestros pueblos, y en general ayudan a convertirnos en mero trámite, en algo cuya realidad no es más que las medidas en quilómetros que, contadas a partir de un centro ajeno a nuestras vidas, señalizan los ámbitos vacíos de los campos donde se hubiera podido quizá vivir (2008C).

El automóvil como apoteosis de la Voluntad rodante. Concreción de la Fe y las creencias constitutivas de la Personita de cada Uno de nosotros. Ampliemos la perspectiva: Colin Ward en *La libertad de circular. Después de la era del motor* (1996D) señala al automóvil como una de las transformaciones más importantes en el siglo XX. Ward señala cinco consecuencias:

La primera es la expectativa de movilidad instantánea individual; la segunda ha sido la transformación del paisaje y del entorno urbano; la tercera, una enorme pérdida de vidas humanas; la cuarta, el agotamiento de gran parte de recursos no renovables; y la quinta y última, su contribución al efecto invernadero del planeta: el desgaste de la capa de ozono (1996D).

La movilidad en el automóvil es, preeminentemente, individual, a pesar de que el padre de familia “dominguero” pueda llevar a su Familia con Él, el automóvil acepta como conductor solo a Uno. Interesa resaltar el uso Individual, personal y propio que el Automóvil prescribe a quien desea convertirse en conductor, chofer o mecánico, según sea el caso. Ward señala la incidencia del automóvil en dos dimensiones que abarcan los cinco puntos antes mencionados, a saber: urbanismo e individualidad. Automóvil como un efecto de libertad individual, ayuntamiento entre Bienestar y Democracia; en efecto, el automovilista es el estúpido conductor que cree en la Libertad como empoderamiento asfáltico del espacio. Desde que somos automovilistas nos vemos atrapados en los atolladeros y el tránsito de esos seres auto-movientes. La escena del Lunes matutino es altamente reveladora: los *esclavos libres* montados en su Automóvil personal se ven obstaculizados por sus pares, sus colegas

de movilidad que, entre sí, terminan por inmovilizarse; todo ello no puede por menos de hacernos reír, sirva siquiera para eso, pues a las claras el *Soberano sumiso* encuentra su realidad más palpable en el espectáculo vial de los automovilistas inmóviles.

Pues sí, el automóvil es “la imposición del ruido, estupidez y la pestilencia” (Bredlow, 2016:118), esto es: el Automóvil como un cúmulo de inflaciones: ruido, estupidez, muertes, Libertades, carreteras y avenidas, prisa, tránsito y tráfico, en suma, inflación y contribución al Régimen del Contenido constitutivo de la Sociedad del Bienestar. Y también vicario del Dinero, pues el automóvil a más de adquirirse con Dinero nos lleva a los lugares donde se vende, compra y adquiere Lo Mismo: Dinero envuelto en más Dinero, raudal de mercancías y tropel de mercachifles en centros comerciales y mercados. El Burdel del Dinero: espectáculo auto-moviente, de cabo a rabo, de la Fe en el Señor, y en el automóvil, sostiene (¿puede ser acaso de otro modo?) a la escena prostituta y acuñada en su totalidad bajo la marca (precio) de su *aparición* ideal, fantasmagórica y cadavérica.

Capítulo III. “La comedia contemporánea del Dinero”

3.1. El lenguaje, la risa y el canturreo

¿Y luego qué? ¿y todo ese discursillo para qué, sin propuestas, ni cambios o esperanza a la cual podamos asirnos? Así podría sonar a queja, entre uno o muchos ejecutivos de Dios *¡Vaya que los hay y a raudales!*, con ganas de volver a sujetar y dirigir a la razón (lo que a cada uno le quede de razón común) hacia el redil del Futuro, de tal manera que los clavos ardientes de Fe que nos atan no pierdan su espesor. A más de lo que pueda opinarse (opinión que proviene del Individuo personal que habita en cada uno de nosotros) en esta averiguación, sobre todo, *con, sin y a pesar* de esta averiguación, el Dinero sigue ahí: en la Realidad, rigiéndola y presentándose, según lo dicho, como la faz más vigente de Dios.

Ante tal *re-conocimiento*, la razón común no puede hacer otra cosa más que prestar oído a lo que por ahí, entre la boca de la gente, suele decirse: “Al que canta su mal espanta” o como en alguna ocasión García Calvo razonaba: la canción que canta el prisionero le consuela de la cárcel pero al mismo tiempo se la recuerda (1993E). Por tanto y vista así la cosa, se trata, en lo que sigue, de razonar (y reír) con base en lo descubridor que pueda ser el lenguaje presentándose como poesía y canturreo. Si la Realidad es abrumante, avasallante y constantemente lo Mismo, esto es: una cárcel⁵¹ (2008D) o jaula de oro (o jaula del Bienestar) harto ornamentada en la cual podemos *elegir* a diestra y siniestra; no obstante, en tal confinamiento de Bienestar, el prisionero se percata que la jaula no es todo lo que pretende ser; por tanto, es posible acudir a la risa y al canto como medios de descubrimiento de la mentira y el mecanismo que funda esa cárcel.

Según lo razonado: ¿Cómo puede la risa y el canto fungir como descubridores de mentira? ¿Cómo puede la risa hacerle descubrir al prisionero que la jaula de oro se constituye, en parte, merced a su opinión Personal y su Voluntad sumisa? La risa puede ser conforme -entiéndase sumisa- con la Realidad o subversiva contra la Realidad (2008D); ahora nos interesa la segunda y el mecanismo por el cual se produce. A las claras, el canto o mejor, el

⁵¹ Agustín García Calvo dió una conferencia en la Universidad de Sevilla que tuvo por nombre *Reírse de su padre* (2008D). García Calvo caracterizó, en la introducción de su exposición, con términos muy sencillos a la Realidad como una cárcel, algo en lo cual hemos nacido, puesto que la Realidad nos constituye o al menos, tiene un *efecto constitutivo* tal y como un prisionero queda constituido como éso gracias a su confinamiento. *Reírse de su padre* quiere decir: producción de una risa descubridora que revele las mentiras constitutivas de la Realidad; reírse pues de cualquier figura que represente al Poder o la Fe reinante.

canturreo y la risa conforman una relación cuyo propósito es revelar (o descubrir) esa prisión de la cual no podemos librarnos pero sí podemos reírnos y cantar, a boca de jarrón, sin la pretensión de lanzar injurias contra los representantes económicos o políticos de la Realidad, sino con el afán de desarrollar la astucia de la risa y el canto como detonadores de mentiras, como desintegradores de Personalidades y como socabadores de la Realidad.

Tal es el propósito de esta reflexión que se ha ocupado de pensar por las buenas lo qué es el Dinero. Dicho lo anterior, se presentará en este capítulo, de primeras, la relación entre razón común y arte, sobre todo, desde la obra de García Calvo a partir de sus peripecias con la poesía y el teatro; también, siendo más específicos, lo que concierne a melopeya (o lo que hemos referido como canturreo) y el papel que ésta juega en el *Bobomundo. Comedia musical* (2000). En un segundo momento, razonaremos sobre la comedia mencionada con base en puntos muy concisos, por ejemplo: cómo se presenta el Dinero en el *Bobomundo* y qué clase de personajes se muestran en la comedia, de tal modo que podamos dirimir en términos generales sobre el sentido de una comedia contemporánea sobre el Dinero. Para cerrar el capítulo en turno, pensaremos a la comedia como un modo de reír evadiendo los nombres que representan al poder, también sobre la risa como burla al margen de las *injurias recicladas* y de las *apologías repetitivas*, de tal modo que podamos encararnos con el Dinero a partir de un humor hiriente y sonante.

Esta apelación a la risa y el canto no pretende minimizar el objeto que hemos puesto ante la razón para pensar, como si la risa fuese un asunto de espectáculo, esparcimiento o mera diversión dominguera; éso, bien mirado, solo ocurre dentro de la Realidad que bajo el *reciclaje de los chistes* se mantiene intocable y confirmada por el aburrimiento masivo de la risa programada: que si ahora el presidente de turno es tan idiota como para alterar el orden de la serie de números cardinales, que si la amante del diputado era su prima, que si aquel funcionario olvidó su tarjeta de identidad para justificar al régimen por medio del voto y en suma, la distribución de toda la estupidez de los medios de formación de masas⁵² por medio de imágenes o programas: ¡*Vaya acervo de chismes y comidillas de las que se abreva para hacer chistes que dejen intacta a la Realidad!* Por otra parte, acá se trata de repensar al

⁵² Tomo el término de Agustín García Calvo, específicamente, con el sentido que aparece en *De Dios* (1996C).

lenguaje o dicho más a lo filosófico: dar un viraje estético respecto al lenguaje con el ánimo de despertar e incitar, apelando a lo común, una risa más honda e hiriente⁵³.

3.1.1. La razón común y el arte

En la conferencia *De la utilidad del Arte* (1993E) García Calvo se plantea una pregunta desde lo común, a saber: ¿Las artes le pueden valer para algo útil a la gente? Esta pregunta está elaborada desde un tono y con un objeto que pretende hacer explícita la relación entre las artes en general y la razón común. Por tanto, cabe hacer énfasis en el carácter común y el fin común de desengaño al cual tiende la pregunta, de manera que esta denuncia en el santiamén mismo de ser formulada la sumisión del arte al Dinero, es decir: a Ideas que pertenecen a la Realidad, a la rúbrica del respectivo Artista y su ubicación en una corriente artística o estética (ya se ve como acá eso no importa).

Se trata, según lo dicho, de hablar por lo bajo⁵⁴ de las disputas estético-filosóficas y de mi personalidad y sus Ideas (1993E) sobre la utilidad del arte; también se trata de pensar el valor de las artes para la gente al margen de la Cultura (sea del aburrimiento o del espectáculo como en otro momento lo habíamos considerado) que está al servicio del Dinero, el cual, cabe decir, se vale de la firma del Autorcito para trocar en precio y mercancía lo que podría ser descubridor e hiriente. Y no hace falta decir mucho, pues a las claras el arte es Dinero gracias a que se le ha hecho ser Arte ornamental o decorativo (1993E) y por tanto un arte Culto que torna cultísimo a su dueño. Tremendo cambio: *¡Hacerse Culto es trocarse en Dinero, sea coleccionando lienzos, discos o cualquier trozo que en suerte sea firmado por el artista chic de turno!* En dicha oración podemos resumir aquello que García Calvo rechaza desde el razonamiento común sobre el Arte. En suma, las artes sumisas a la cultura sirven para hacerse culto de tal modo que pueda confirmar cada Uno su propia Persona, alimentando sus Ideas, forjando debates y discusiones estéticas o filosóficas; todo ello no es más que puro

⁵³ En *Reirse de su padre* (2008D) y en *De la utilidad del arte* (1993E) García Calvo hace énfasis en el carácter hiriente de la risa descubridora, es decir: no conforme ni contribuyente al sostenimiento de la Realidad. En el transcurso de este capítulo haremos especial hincapié en el carácter hiriente de esta risa a la cual apelamos para pensar lo que se plantea en el *Bobomundo* (2000C).

⁵⁴ *Por debajo* indica, por así decirlo, la localización de la razón común en cada uno de los hablantes particulares.

cebo cuyo propósito es disfrazar la cuestión fundamental: las artes útiles a la gente no están sometidas al Dinero.

Artes útiles o utilidad del arte, tal expresión nos demanda esclarecer, junto con García Calvo, una distinción que suele disfrazar una mentira constitutiva del Capital, a saber: que o Uno se lo pasa bien, sea de *tour* o vacaciones, también los domingos o cada Viernes llenándose el cuerpo de la piltrafa embriagante que se ponga enfrente; o por otra parte, Uno se dedica a trabajar a troche y moche, sin descanso, fregándose el cuerpo bajo la promesa de la quincena. En suma, o *se trabaja* o *se disfruta*, o se labora o se divierte cada Uno de nosotros en tanto entes reales, tal y como lo manda el Dinero vía sus ejecutivos. Esta falsa antítesis (García, 1993E) se revela como eso merced a lo que suena debajo, desde la razón común: una verdadera utilidad se confunde con el placer⁵⁵ (García, 1993E). Por tanto, lo útil (o lo que se suele asociar al trabajo según la falsa antítesis antes señalada) es placentero y lo placentero es útil; este razonamiento opera, sobre todo, para revelar la técnica de asimilación (García 1993E) de la cual se vale la sociedad del Bienestar para ofrecer placer como divertimento o entretenimiento (de medios de formación de masas, show en vivo o *best seller*) para masas selectísimas o ínfimamente populacheras, da lo mismo, la cosa es mantener vigente la distinción para sustentar la Fe en la quincena, por ejemplo, de tal modo que el tiempo de lo Mismo -semana y sus días para esclavizarse con y sin corbata- se mantenga en funcionamiento.

Vayamos a los ejemplos por si el señalamiento no ha quedado claro. Tómemos por caso a la poesía: por medio de la técnica de asimilación (1993E) la poesía que de veras hiera se troca (Dinero obviamente) Poesía fina (1993E), aquella que con solo recolectar en la biblioteca personal o presentarla como objeto de colección en lugares como el café o ferias nos hace Cultos, nos produce un disfrute íntimo y un disfrute silencioso (alimentando así las Ideas del Individuo personal) al margen de actividades laborales; y no está demás decir que tal esparcimiento sólo le sirve al esclavo para confirmar sus ideítas sobre el amor, la felicidad,

⁵⁵ En la conferencia que García Calvo dió sobre *De la utilidad del arte* (1993E) éste clarifica y advierte el uso, un tanto forzado, que hace término del placer. No faltará el filosofante que quiera reconocer una postura hedonista o una estética hedonista en tal oración. Ese no es el sentido ni lo que se desea razonar, al contrario, al disolver la falsa antítesis entre trabajo y placer lo que se hace es atacar ese par de ideas que gracias al Dinero se han consolidado en el Individuo para mantener, por ejemplo, a este *animal de quincena* que cada uno de nosotros es en cuanto ser real. Queda claro que el término placer, aquí, sólo es usado provisionalmente.

la naturaleza, el abismo, la nostalgia, los sentimientos, la vida, la muerte y demás temas que osen presentarse en *verso libre*⁵⁶. En síntesis, la Poesía fina es la que hace Cultura y la que nos hace Cultos; empero, no hiere ni resulta descubridora ya que tales placeres quedan opacados por la Firma o Autoría del poeta o artista, o bien, por las discusiones estético-filosóficas que de paso puedan suscitarse.

3.1.2. Poesía y teatro

Según lo razonado, las artes le pueden servir a la gente, por ejemplo, para descubrir las mentiras que sostienen a la Realidad y para herir y despertar lo que de razón común le queda uno por lo bajo. A la luz de dicha reflexión, es momento de ocuparnos del teatro y la poesía. Para ello, conviene seguir, como hilo conductor, el acercamiento de García Calvo a dichas artes:

Para mí, desde el principio, el teatro era una forma de poesía: entendí enseguida que el drama o comedia tenía que rodar con sus ritmos de gestos y palabras: que eso formaba parte del juego con el tiempo, que es lo que más tarde le encontré al teatro como su característica principal (2010:15).

La poesía se presenta con el teatro a partir del ritmo, elemento fundamental que participa del lenguaje; el ritmo propio del lenguaje en el cual el Individuo personal “no mete las narices” ni manipula su operación con el propósito de presentar en verso (¿libre?) sus Ideas o Sentimientos. Por otra parte y a propósito del ritmo, el tiempo como elemento fundamental del teatro y la poesía juega aquí un papel crucial ya que el ritmo se nos revela como:

Algo no propiamente natural o físico en el sentido extraño o anterior a la razón (pues nada hay tal que no sea la infinitud y continuidad que la razón hace desaparecer al reducirla a ordenación o mundo), pero sí anterior de algún modo a la conciencia de la razón sobre sus propias operaciones, anterior a la Ciencia y también a la Aritmética y la Geometría (...) en

⁵⁶ Nótese como esta cosita (técnica de asimilación) del verso libre tiene como centro de creación al Individuo personal, sea por su capacidad de imaginación, de éxtasis poético o destresa estilística para expresar sus sentimientos por la pluma. Esto, así razonado sin aderezo terminológico o jerga estética, revela esa sumisión del Arte, ahora como poesía fina, al Individuo, es decir, al Dinero.

tal sentido reconocemos en el ritmo la primera forma de trato de los seres con el tiempo, un tiempo ya sometido a las operaciones lógicas, pero no ideado o concebido todavía (García, 2001B:137).

El tiempo, que también sirve para el juego y por tanto el humor y la risa, se presenta en el teatro y la poesía como ritmo gracias a que los seres se relacionan con un tiempo no ideado (no concebido semánticamente en cuanto Idea, por ejemplo, como Tiempo cuantificable) que sirve de base a imaginaciones posteriores de la Ciencia o el Estado. Esta primera relación es fundamental para entender la labor descubridora que desempeña el teatro⁵⁷, ya que “es al fundirse en una misma obra, una misma acción o drama, ambos ingredientes cuando surge el debate y juego del tiempo de la representación con el de lo representado, que es toda la fuerza y gracia peculiar de ese artilugio del teatro, mientras vive” (García, 2001B: 257). Otrora razonábamos sobre la idea de Tiempo como elemento constitutivo de la Realidad, por ejemplo, a partir del Ser de la Semana y el Trabajo. No obstante, vista la cosa desde otro ángulo, el tiempo en cuanto ritmo (que sustenta con su respectiva ideación al Tiempo de la semana) está asociado en esta reflexión con el tiempo de lo representado mientras que el Tiempo en cuanto Idea funciona como tiempo de la representación.

Tiempo de la representación y tiempo de lo representado: el teatro nos permite vislumbrar esa primera relación con el tiempo (ritmo) pero, sobre todo, el entrecruce entre lo uno y lo otro, de manera que con ello el Tiempo cuantificable revela su falsía y supeditación a un tiempo como mero ritmo y continuidad. En términos de García Calvo:

Lo peculiar del invento del teatro era, pues, que el tiempo de la representación formaba parte de la obra y de la técnica (...), de manera que, si una tragedia duraba entre hora y medio y dos horas (y una trilogía con su drama satírico cuatro veces más, hasta la duración del día más corto del año), eso no era una mera medida esterna, sino que ese tiempo de la representación, por medio de los mecanismos del ritmo que lo regulara, desde el de las sílabas y los pasos hasta el de la sucesión y la alternancia de escenas y de cánticos, sostenía relaciones y contradicciones con el tiempo de los hechos representados, y de lo acertado de ese juego entre ambos resultaba lo más penetrante, emotivo y revelador que pudiera el drama ofrecer al público (2001B:257).

⁵⁷ Teatro que es pensado en *Contra el Tiempo* (García, 2001B) por la fusión de dos artes: la danza y la declamación narrativa de los hechos.

El Tiempo de la representación visto desde el tiempo de lo representado nos hace pensar en la institución del Tiempo de lo Mismo o Semana⁵⁸ que mediante una *concepción del Tiempo laboral* (tiempo cuantificado y proyectivo) del tropel de trabajadores atorados en las avenidas de la metrópoli, o bien, las ganas tremendas del *¡Por fin es viernes!* Nos revela su dependencia e implicación en un tiempo anterior que carece de intervalos (o días laborales para el Capital) y de cuantificación (la de la jornada laboral, por ejemplo). Es, bien mirado, sobre la base del ritmo con la que puede montarse cualquier Idea de tiempo. El teatro y la poesía nos relevan un tiempo anterior al Tiempo (del Dinero, de sus ejecutivos y de los demás trabajadores). La cosa es, por tanto, descubrir los *mecanismos rítmicos* que regulan al tiempo, dado que aquellos nos presentan la duración de un Mes, un Año o Un siglo en tres horas de drama, por ejemplo, gracias a los episodios de la representación, las peripecias o el histrionismo de cada personaje.

Y para no dejar cabos sueltos en relación al teatro, la poesía y el ritmo como detonadores de la falsedad y los sustentos del Tiempo dominante, cabe decir, siguiendo a García Calvo que:

Uno mismo es por tanto dos (tan negación de teatro serán los espectáculos en que el espectador ni entra ni vibra en la acción fingida como los otros en que, identificado con uno de los personajes, caiga en un arrobamiento o pasmo que lo distrae provisionalmente de sí mismo) y uno mismo está viviendo en los dos tiempos contradictorios (...) la regla es, en todo caso, la convivencia y contradicción entre las dos vidas, los dos tiempos (2001B:264).

De paso, a más de develar la falsedad del Tiempo que más conviene al Capital o Dinero (Tiempo uniforme, cuantificado, ideado y proyectivo), el teatro y la poesía nos descubren la falsedad, la imperfección, o si se quiere, la fisura de nuestra Personalidad: dado que en el teatro y la poesía no tiene ninguna importancia la Personita que en suerte me han mandado ser. Esta imperfección de Uno mismo se muestra en dichas artes gracias al entrecruce de

⁵⁸ En *Contra el tiempo* (2001B) se nos muestra con bastante clarividencia la estrecha relación entre Tiempo y Trabajo: “el Trabajo ha instituido un Tiempo ideado, contado, vacío, proyectivo, y cualquier tiempo que se coloque con él en línea ha de ser homogéneo con él y mostrar las mismas condiciones tan proyectivo (recuérdese que la diversión de los trabajadores consiste en hacer planes para la diversión), tan futuro y vacío por lo tanto, tan contado, tan ideado” (2001B:249).

ambos tiempos que por vía de la contradicción nos descubre ante nosotros y nuestra Persona la falsedad de la Realidad, por ejemplo: el personaje que represento soy Yo y a la vez no soy Yo, de hecho, no tiene, según lo dicho, importancia ser *el Yo* (con mi nombre propio e historia) que en suerte soy o *el Yo* (nombre propio del personaje representado, su rol y función en el drama) de la obra representada, puesto que ambas cosas están implicadas en el lenguaje y el ritmo que las sustentan como ideaciones.

3.1.3. ¿Qué es la melopeya?

Sin ánimos de ser reiterativo, las artes le pueden servir a la gente, tal y como ha sido pensado, para dos cosas: a) Descubrir las mentiras e Ideas que sostienen a la Realidad y b) Descubrir las imperfecciones o Ideas que me constituyen en cuanto cosa real (inciso que bien podría integrarse al anterior, aunque será puesto a parte para mantener la distinción).

¿Cómo poner en marcha, a más de lo dicho, tal propósito de descubrimiento? ¿A qué obra(s) podemos remitirnos de tal modo que pongamos en marcha la revelación de la mentira que sostiene a la Realidad y a mi Persona? Ante tales interrogaciones, el *Bobomundo. Comedia musical* (2000C), en cuanto obra teatral que implica en sí al canto y la poesía, responde a tal propósito subversivo que, de veras, se lanza contra el Dinero, su Fe y sus representantes.

Antes de parar el razonamiento en el análisis de dicha obra, es necesario esclarecer la técnica vocal (así le llamaremos por lo pronto) con la cual García Calvo “intenta poner sobre el tapete” lo que por acá hemos pensado en líneas anteriores: primero, la relación entre el arte y su utilidad respecto a la gente; segundo, los mecanismos lingüísticos que operan en las artes. La experiencia de García Calvo con la melopeya comenzó cuando: “con otros amigos alumnos y amigos, en Sevilla o en Nanterre ensayábamos esa técnica de la voz que llamo melopeya, que está entre el habla o simple declamación y el canto, de la que luego he venido haciendo un uso constantemente” (2010:16). Melopeya, lo que está entre el mero y llano hablar y el sutil y medido cantar. Técnica vocal, modo inusual de usar la voz al hablar, también, modo poco habitual de ensayar y entrenar la voz para cantar. ¿Por qué acercarse y hacer uso de esta técnica vocal para pensar un arte útil (teatral) para la gente? García Calvo considera que, en parte, el interés por la melopeya yace en la siguiente característica:

Han sido otras veces otros, Miguel Manzano, Paco Fernández, Lola de Cea, los que se las han visto con mis torpes tentativas de lo que llamaba música ex lingua, un modo en que melodías o melopeyas se derivan de los propios tonos y entonaciones de la prosodia de las lenguas y, sobre un tipo de productos líricos muy distintos de éstos del Bobomundo, han tratado pacientemente de hallar un sentido propiamente musical y una entonación a tales tentativas (2000C:11).

Así que, de lo que se trata, es de volver a la prosodia (lo referido a pronunciación, entonación y características sonoras de las lenguas en general) de la lengua para derivar una técnica vocal. A las claras, esto tiene como cometido desplazar la habilidad creativa o estilística del Artista en pro del material lingüístico, por así llamarle, propio de las lenguas que en último término dependen, para su manifestación, del lenguaje. La melopeya es, en suma, una apuesta por *lo común* en detrimento de *lo Individual*.

Y si no ha llegado a quedar claro de qué va dicha técnica vocal, basta con indagar sobre el propio término, pues el lenguaje no se equivoca y es él al único que cabe obedecer. El término, aún sonante, nos viene del griego antiguo como sustantivo μελοπιΐα que significa melodía y música; bien mirado, tal sustantivo tiene su raíz o tema en μέλος (también μελους) que significa miembros del cuerpo, articulaciones, también frase musical, canto rítmico o canto con acompañamiento musical. Tal raíz es la clave de bóveda para razonar sobre dicho término, ya que la raíz μέλος abre un vasto campo terminológico: μελεάζω, verbo que refiere a cantar o modular; de ahí, en estrecha relación, tenemos el sustantivo μελισμός como trino o alguna especie de modulación y el adjetivo μελίφωνος que refiere a voz dulce o voz modulada; por otra parte, el verbo μελογραφέω indica pintar o describir miembro por miembro, parte por parte, una cosa, éste también es contiguo al sustantivo μελογραφία y al sustantivo μελογράφος que refieren a la composición de cantos y al que compone cantos, incluso al poeta lírico, respectivamente; otro verbo como μελοποιέω, más cercano a lo que indicamos con μελοπιΐα, refiere a la actividad de componer cantos o poner en música, incluso, escribir melodiosamente, también, el verbo μελοτυπέω señala la acción de modular o cantar con candencia; con el verbo μελοτυπέω encontramos una estrecha relación con el sustantivo μελπήτωρ que indica al cantor que canta bailando; finalmente, en este campo semántico tan

vasto de verbos, sustantivos y adjetivos, encontramos el sustantivo femenino (ή) μελωδία que señala canto, melodía, incluso, canción de cuna.

El segundo componente del término μελοπιΐα es el verbo ποιείν, o como sustantivo ποιήσις el cual refiere a producción, que señala la acción de crear, producir o hacer cosas en general; no obstante, por ahora, nos interesa el sentido de μελοπιΐα y μέλος, sobre todo, el verbo μελογραφέω ya que éstos términos nos devuelven a la noción de tiempo en relación al ritmo como primer trato de los seres con el tiempo, según lo dicho. Podemos afirmar que μελοπιΐα y μέλος, en compañía del vasto campo semántico antes descrito, indica una técnica vocal, composición melodiosa pero, más aún, una relación con el tiempo bajo la modulación y entrenamiento de la voz con la candencia del *miembro por miembro o articulación con articulación*, es decir, una composición que tiene como base al ritmo, éste último es al que García Calvo refería, en melopeya o μελοπιΐα, como la recuperación del tono y entonación de la prosodia de las lenguas.

El rodeo dado anteriormente nos permite razonar con más claridad acerca del uso de la melopeya (μελοπιΐα) en el *Bobomundo. Comedia musical* (2000C), ya que, bien mirado, se trata de rechazar las aportaciones o la creatividad artística de un Genio individual con el fin de elaborar un objeto de Arte; al contrario, no se trata de aportar sino de recuperar lo que yace en la lengua y el lenguaje, aquello que desde antaño comenzó a gestarse y que ahora es recuperado bajo el término melopeya. Se trata, pues, de dejarse afectar por esta técnica vocal, de dejarse usar por este modo de entonar y modular la voz que, en síntesis, implica dejarse usar por la lengua, por lo común. Bien se percibe que, en esto que llamamos melopeya, el Individuo no tiene porque meter las narices con su talento Personal, pues estropea lo que en germen yace en el lenguaje al que sólo, insistimos, cabe obedecer y seguir la pista de lo que ha estado diciendo desde que comenzamos a hablar.

3.2. ¿Qué es el *Bobomundo*?

Vamos, pues, a pensar al Dinero desde la comedia, de manera que podamos decir bien a bien la utilidad del arte para la gente (para este caso la poesía y el teatro) que consiste en denunciar la mentira sobre la cual se sostiene la Realidad (y por tanto el Dinero). El texto que, según lo dicho, nos servirá como base es el *Bobomundo. Comedia musical* (2000C); lista y dispuesta, para presentar en el teatro y por medio de la dramaturgia a la Cosa de las cosas, sus ejecutivos y funcionarios de bajos, medios y altos rangos, también la Fe y las tretas de las cuales se vale el Régimen para sostener esta faramalla ideal. Nos interesa que “entre los resquicios de la locura de la economía que nos rige, esta comedia del Dinero acabe pateando y zumbando sobre las tablas” (García, 2000C:9), o por lo menos, que nos haga parar, de otro modo y bajo otro perfil, el razonamiento con el cual podemos pensar este *Bobomundo*; sin duda, mucho más bobo y sustentado en boberías que contrastan bastante con la seriedad que asumen los intelectuales, de todos los departamentos y áreas, su tarea de pensar las Ideas, el Lenguaje o al Ser, en fin, cualquier problemita (bastante reciclado) filosófico o científico tomado de la Historia.

El *Bobomundo* en cuanto obra de teatro, en palabras de García Calvo, se propone explicitar “*un teatro que, al mismo tiempo que hería hondo, con risa o llanto de veras, en los corazones, cantara y danzara como era el artilugio del teatro cuando se inventó, hace ya va para 3 milenios*” (2000C: 9), recuperando la melopeya⁵⁹ o μελοπῖα como técnica vocal (ya explorada en el apartado anterior); también al “Coro que es deseable que sean de unos 24, es en este caso un simple representante de la gente bajo el Régimen del Bienestar” (García, 2000C:11) y un conjunto de personajes que, sobre las tablas, nos presentan las peripecias y miserias más evidentes (para el razonamiento común) del Régimen del Dinero, de Bienestar o del Contenido, da lo mismo.

Dicho ello, cabe resaltar la condición rítmica y métrica del *Bobomundo* (2000C). García Calvo señala que:

La condición rítmica de la comedia no se restringe a esas partes cantadas o recitadas en melopeya: toda su letra es rítmica y está dispuesta para que, con ánimo y fidelidad por parte

⁵⁹ García Calvo se refiere a la melopeya en el *Bobomundo* (2000C) como la ejecución intermedia entre canto y mera declamación.

de los actores, toda la representación lo sea: al fin, si el tiempo de la representación juega en este arte (contra el de lo representado), eso sólo por el compás aritmético del habla y la medida que consigo lleva puede suceder: y luego, el ritmo de la voz y las palabras arrastrará el de los gestos y los pasos, de la danza o de la marcha, y el de toda la acción del drama” (2000C:13).

El ritmo, como en cualquier empresa⁶⁰ dramática (incluso artística con algunas excepciones), es la base de esta comedia que ora se presenta como canto, melopeya, o bien, de otro modo, según convenga a la marcha del tiempo de la representación. La comedia del *Bobomundo* (2000C) está puesta en versos que no son de sílabas contadas, sino métricos o de pies, o bien, métrico-versificados. García Calvo recupera el tetrámetro trocaico cataléctico, verso primitivo y propio del teatro antiguo; también utiliza el trímetro yámbico, el cual se acerca más al ritmo del habla cotidiana; por otro lado, se vale del verso anapéstico que era “*un metro privativo del teatro, y nacieron sin duda entre los antiguos para realizarse en una especie de recitativo (...) que sería, por tanto, un tipo especial de lo que aquí llamamos melopeya*” (2000C:17). Y no está de más recalcar que, por acá, el uso de esquemas métricos (los del *Bobomundo*) y las distintas maneras de métrica presentadas no están ni son producto del Talento personal de Agustín García Calvo, una y otra vez éste señala que lo único que ha hecho es descubrir los ritmos propios de la prosodia de la lengua. No hay, en suma, aportación Personal, sino recuperación de lo común, de tal suerte que cualquiera de nosotros, en cuanto hablantes, podemos retomar los ritmos con los cuales el lenguaje marca las pautas de las cosas entre las que vivimos, incluidos nosotros los humanos.

Tales son, sólo algunas, las condiciones estilísticas, por así llamarle, de las que se vale García Calvo para presentar al Dinero en el *Bobomundo* (2000C); dichos señalamientos no son menores, ya que no debe olvidarse lo siguiente: “*en poesía (y teatro por tanto) nada es el qué se dice sin el cómo (...) la acción y juego del teatro pide, lo primero, y no sólo en canto y melopeyas, la marcha aritmética de las palabras, y el hablar en ritmo arrastra consigo lo demás del arte*” (2000C:17).

⁶⁰ La actividad dramática es, sin que quepa duda, una empresa común; por tanto, no está de más mencionar de manera bastante escueta a ciertos colaboradores que aportaron algo al *Bobomundo* (2000C): primero, Miguel Manzano, Paco Fernández y Lola de Cea que apoyaron a García Calvo en la realización musical; también, Javier Sánchez con el cual se esclarecieron las relaciones entre música, lengua y prosodia de manera que fue él quien transcribió cantos y melopeyas del *Bobomundo* (2000C).

Ya que han sido descritas las condiciones y herramientas con las cuales fue montada, al menos textualmente, la comedia del *Bobomundo*, conviene indicar la andadura de lo que nos propondremos pensar en este apartado. Primeramente, describiremos a los personajes que sobre las tablas harán sonar y tararear al *Bobomundo*, recalcando sus características más peculiares, su rol en el Régimen, su papel respecto a otros personajes y aquello que nos da que pensar respecto a cada uno. Posteriormente, y no es cosa menor, dilucidaremos en torno al Dinero, ya que estamos en *¡La comedia de Don din!* de manera que no podíamos dejar de preguntarnos por la epifanía de la Cosa de las cosas, el ideal por excelencia, en la comedia. Finalmente y para cerrar este apartado, nos daremos a la tarea de razonar sobre lo desveladora que puede ser la risa (risa producto de una herida, de un desengaño) ante la autoridad, todo ello con el propósito de que podamos articular otros modos de pensar y criticar (si se quiere más lúdicos) los mecanismos del Poder.

3.2.1. El Bobo, el Capitoste, el Prohombre, el Mago Istáin, los Ejecutivos E y M como rostros del régimen del Dinero

Pues sí lector(es), a esto llegamos después de tanto siglos de Historia: el Dinero no es más que espectáculo⁶¹, uno que está detrás de todos los *show* habidos y por haber: aquello ante lo cual nos machacamos la vida y el cuerpo; también ante lo cual, con un ápice de lucidez y razón común, nos reconocemos como *risibles primates acaudalados*, como lo más risible que pudo haber inventado el hombre, es decir: a sí Mismo como ser que trabaja, que anhela, que imagina, que desea, en suma, que se piensa como aquello que no es so pretexto de una Dignidad celestial (antes del Dios de la Edad media, ahora del Dinero), siempre ideando cositas que lo distinguen de las otras cosas: *¡Qué se le va a hacer!* Eso diría, tal vez, un optimista ingenuo mientras se limpia el sudor, de la cuna a la mortaja, producto de la precarización, casi total y nunca del todo, de estas cosas, dicho a lo Aristóteles, Racionales que en suerte hemos nombrado como Hombres.

⁶¹ Hago uso de este término tal y como aparece y con el sentido que le da Guy Debord en *La sociedad del espectáculo* (1995A), específicamente, como una sociedad que se complace y devanea con sustitutos, apariciones o imágenes de las cosas.

Sí, el Régimen está como para reírse “a boca de jarrón”: ¿de qué modo otro podíamos abordar el asunto? Bien mirado, la risa⁶² es, al fin y al cabo, el efecto de una herida, marca de la razón (común) por la cual nos dejamos *hablar* y ahora *reír* ante la faramalla ideal del Dinero con sus puestos y roles en el edificio teológico por excelencia: el banco; también de sus funcionarios y ejecutivos; de sus planes y sus invenciones, en suma, de todo el tráfigo de mercachifles, de artilugios y de sandeces que se nos presentan al echar un vistazo sobre lo Real.

¿Cómo presentar esta red de remisiones que se resumen bajo el sustantivo Dinero? Partamos, siguiendo a García Calvo en *Bobomundo*, de las “Personas típicas del Régimen” (2000C:11) que, para el caso de la comedia que nos ocupa, consiste primeramente, en el “Bobo” (así llamado en transcurso de la comedia) un personaje mudo que aparece en escena sin nombre, sin origen, ni identificación particular más que como bulto y posteriormente con una danza harto peculiar. El “Bobo”, cabe decir, es un hombre sin ombligo (lo cual indica una referencia a Adán) que es reconocido por el coro⁶³: “hijo del silencio, sin padre ni nombre” (2000C). ¿Quién es este “sujeto” tan pintoresco? Este personaje es crucial ya que al no ser nadie, en realidad, es cualquiera, es decir: es cada uno de nosotros antes de ser lo que Somos. Más adelante el coro lo interpela: “¿Él o ella? (...) ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes? (...) No: no habla (...) No nos quiere hablar (...) No quiere uno de nosotros ser (...) Ya se ocupará de él quien corresponda. Los doctores. La Seguridad social” (García, 2000C:23). Así podríamos caracterizar, más o menos, al “Bobo” que no sé sabe lo que es, no se le identifica, no se sabe su paradero; por tanto, el “Bobo” es, por decirlo de algún modo, la aparición de lo no sabido. El Bobo no es un personaje típico del Régimen, al contrario, él explicita lo que los personajes típicos del Régimen hacen con las cosas no sabidas que aparecen, esto es: reducirlas a ser cosas reales, con un significado, o bien, reducirlas a ser Dinero.

⁶² La risa no es, tal y como razonaba García Calvo en *Reirse de su padre* (2008D), una cosa espontánea o libre dado que está condicionada por la Realidad en la cual estamos, por ejemplo: la chistes cargados con chismes del Régimen que sólo lo confirman y difunden, los chistes con alusiones sexuales o referencias a la idiotez de un personaje, en suma, la risa simulada de los momentos *gags* o cómicos de un programa de televisión que es, sin duda, una manifestación ominosa del espectáculo.

⁶³ En el *Bobomundo* (2000C) el coro no representa un personaje específico del Régimen, son gente corriente y heterogénea.

Un personaje, que sí es típico del Régimen, es la Aurora que presenta, con bastante claridad, la futuridad esencial del Régimen (o la reducción del tiempo a Futuro o Muerte) y la laborización de la vida, o bien, el trocamiento de horas de vida por Dinero, es decir: Trabajo. Sin más, así se presenta la Aurora en el *Bobomundo*:

Á a-a-á a-a-á.
Ya viene el día, ya viene
la jornada laboral.
Á a-a-á.
Yo soy la Aurora
de dedos rosados como salchichas
de tanto fregar.
¡Arriba ya!
Yo soy la que saco a los autobuses
de su corral
y en el asfalto los echo a pastar
un día, un día,
un día más.
Yo despierto a las roncas sirenas
de la realidad.
Yo barro la puerta de sueños
que pueden quedar.
Á-á, a-á,
¡arriba ya!
¿Qué es esto? ¿Qué es este
desecho de la Sociedad,
tírao, tumbao, vagabundo,
sin hacer nada,
nada de ná?
¡Arriba, arriba y a currar!,
y, si eres parao, ¡a la cola, a la cola,
a la cola a esperar!
Y, si no, pues ¡afuera, afuera! (...)
Ya hoy es mañana.
Ya hoy es mañana:
la Aurora barriendo lo viene a cantar,
a-á, a-a-á (García, 2000C:25,26).

No es el movimiento aparente del sol lo que pone en marcha las horas, los días o los meses; es la temporalidad de lo Mismo que con su garante la Aurora nos da la pista para comenzar

a entender el *Bobomundo*: *Ya hoy es mañana* y por ello es menester activar las sirenas de la Realidad para contribuir y sostener al Futuro que nos ha hurtado lo que pasa hoy (sobre todo *ahora* que es inasible) y que es, así parece, irreductible al Futuro. Las sirenas y trompetas de la Realidad (instrumentos de Aurora) nos hacen pensar, faltaba menos, en la masificación del ruido matutino producto de las libertades auto-movientes que “sin deber la ni temerla” *asimilan* como propia y por voluntad, vía sus actividades laborales reducidas a Dinero, la oración del credo dinerario: *¡Ya hoy es mañana!* o en eslogan publicitario: *¡Disfrute Hoy pague mañana! ¡Planea tus vacaciones!* Y el referido anuncio vial de García Calvo: *¡Disculpe las molestias estamos, trabajando por su futuro! ...*

De continuidad con lo dicho, vamos a razonar sobre el Capitoste, otro personaje que aparece en la comedia del Dinero. Por medio de éste se nos hace patente la descarada reducción del Estado (¿sólo contemporáneo?) a Dinero. Presentemos, pues, al Capitoste en sus propios términos:

Hijos del Estado, bien me consta la gravedad
de la situación que os agita, y bien sabéis
que me tomo como mía vuestra agitación:
pues vuestros intereses son mi capital.
Abiertas las orejas del Poder están
a toda justa queja que manifestéis (...)
pero comprendéis
que la demasía de emisión de papel pluvial
que nos agobia no es responsabilidad
de este Centro, sino que depende de otros más
elevados organismos, cuya actuación
escapa en gran medida a nuestra autoridad (...)
Oh pueblo, pueblo ingrato: yo te dí paz,
y ahora pides justicia (...)
en está urgencia accidental,
el único recurso que cabía hallar
lo he puesto en práctica al momento: que es llamar
a consulta al genio de las finanzas del país,
al Prohombre de la Banca; que, inspirado él
por las Musas de Hacienda, instrumente el plan
que afronte la económica perturbación (García, 2000C:42,43).

Para poner en contexto el párrafo citado es menester señalar que, antes en el transcurso de la comedia, acontece una inflación o, dicho más a lo financiero, un déficit fiscal o presupuestario. Dicho lo anterior, el Capitoste se nos presenta, a las claras, como el garante de la Seguridad y el Bienestar de la masa de individuos o ciudadanos. Él con descaro reconoce a sus engendros, pues la identidad de cada uno de nosotros se funda, en buena medida, por el Documento de nacimiento o la Tarjeta de identidad que nos acredita como civiles (ambos emitidos por el Estado), como hijos propios, de manera que si otrora Luis XIV afirmaba: el Estado soy Yo (o *L'Etat c'est moi*), ahora bien, podríamos decir, más a lo Democrático, que: El Estado somos Nosotros y Nosotros -los Individuos- somos el Estado. Ante tal vehículo de creencia el individuo Personal pugna, solicita y reclama la intervención del Estado para el mantenimiento de la Seguridad y el Bienestar, pues así como el Menorcito se siente desamparado al perder de vista a sus mayores, de igual modo, el Individuo se sabe infundado sin el Estado que lo constituye como Libre, con Derechos y demás Ideas con las cuales lo sustenta. Por otra parte, si el Régimen actual del Estado se confunde con el Capital, evidentemente, los políticos ahora son ejecutivos de finanzas y por tanto, las *decisiones* se tornan *intereses*; por ello, el Capitoste apela al Prohombre de la banca como su salvador. Sí, no podía ser otro modo: la gobernación ha cambiado de domicilio: ahora es Hacienda pues: *¡Hacienda somos todos! Y ¡Todos somos Hacienda!...*

Este Régimen del Dinero es ideal, eso ha quedado claro; no obstante, es ideal más no alado, o dicho más a lo filosófico, trascendente, de manera que era necesario encarnar, personalizar o poner nombre y apellido al Poder. Con ese propósito, tanto el Ejecutivo “M” como “E” nos revelan al par de lacayos del Régimen y tal vez con ello se muestra a los personajes típicos y más relevantes. García Calvo describe a tales Ejecutivos en *Mentiras principales* (2013D) con los siguientes términos:

Para ascender en la pirámide del Poder, lo que se requiere es, ante todo, fe: con mucha fe (más un poco de habilidad) puede uno llegar a lo más alto, a Directivo, a Presidente. Pero quiero hoy fijarme en la función de los Ejecutivos Medios en el Régimen, porque es lo que nos toca más de cerca, y porque E.M. somos la mayoría de la población educada, que son la mayoría. Para entendernos de primeras, E.M. son éstos que están más estrictamente obligados al uniforme de Ejecutivo (a los Jefazos el Régimen les permite algún despechugue ocasional) y a tener en su ropero una ristra de corbatas para darle, sin peligro, variedad al uniforme: éstos que a media mañana te encuentras a racimos en las calles (...) ¿Y cómo son las Ideas del

E.M.? Pues eso: fieles al futuro que el Régimen necesita, inútiles y feas para el sentir común (2013D:115).

El Ejecutivo Medio (E.M.) vive una *vida-verticalizada*, es decir: tiende a las alturas, tiende a ser conquistador de los Altos mandos (entre más alto más Fe e Ideal y por ello más Idiota), tiende a ser gato o esclavo al que le mandan para que después pueda ser él quien ordene como jefe o gerente de otros. Su uniforme o indumentaria homogénea no es otra cosa que el signo material de una razón supeditada a la univocidad, reducida a ser Una y única o *pensamiento propio*. El Ejecutivo Medio (en el Bobomundo Ejecutivo M y E) es una de las piedras de toque básicas que sostiene la pirámide del Poder ya que es Ejecutivo, por decirlo a lo aristotélico, en potencia, es decir: dispuesto a escalar cada vez más en proporción de los artículos de Fe que sobre la marcha se adjudique, por ejemplo: méritos laborales como el de *¡Empleado del mes!* O *¡Empleado del año!* También sus bonos de productividad, o bien, las artimañas o influencias familiares o sociales (con las que comparte la Fe) que le permiten escalar cada vez más. Él, cual entequeia -lo que tiene su fin inscrito en sí- está constituido para ser un Ejecutivo mayor, un Idiota en grado sumo, condición última para privarse de razón en la cima del Régimen. En suma, el Ejecutivo Medio aspira, dogmáticamente, al Bienestar y la Seguridad, pugna por gobiernos más Justos, es garante y paladín de la Democracia (la que le permite trepar), en síntesis: es un apologeta de la quincena, ordena Su vida en derredor a la emisión quincenal de billetes.

De conformidad con lo anterior, podemos decir que hemos presentado a las personitas típicas, las más típicas, que pululan por la Sociedad del Bienestar, Realidad, Régimen del Dinero, da lo Mismo. Tal vez hemos dejado uno que otro personaje de la comedia; la cosa, por ahora, no es efectuar un análisis literario del *Bobomundo. Comedia musical* (2000C), sino señalar y ejemplificar otro modo de pensar, a derechas, el Dinero. Un espacio (el de las tablas del teatro), al fin, para la risa; un espacio al margen de la risa sardónica del Ejecutivo y la risa frívola del esclavo; un espacio, sin más, para una risa hiriente y desveladora.

3.2.2. La actualidad del Dinero en el *Bobomundo*

No faltará un oficial o evaluador, de esos que fruncen el ceño y cuadran el cuerpo para encarnar la Fe de la autoridad, que nos tache de poco serios o teóricamente ingenuos al señalar que es infructuoso abordar al Dinero desde la comedia si: ¡*Caray!* Para eso está Karl Marx, David Ricardo, Adam Smith, John Maynard Keynes, Milton Friedman, Friedrich Hayek, hasta Richard Nixon (el que declaró en 1971 la inconvertibilidad del dólar, sin duda, un apóstol y una medida de la Fe en el siglo XX), por sólo mencionar algunos, tal vez a los más conocidos. El asunto no va por ahí, con sólo escuchar la lista de Nombres la cosa va revelando su propósito, a saber: elaborar una crítica o análisis económico o filosófico del Dinero para que, posteriormente, pueda proponerse una fundamentación o proyecto más factible, sustentable o conveniente.

Según lo dicho, se percibe que, con base en el propósito de esta averiguación (plantearse por las buenas la pregunta que interroga por lo qué el Dinero es) y su modo de proceder, esto es: negativo, valiéndonos, de lo común, la lengua que es común, queremos sugerir otro modo de razonar en cual conviva la risa y el pensamiento, pues recuérdese que la canción que canta el prisionero le consuela de la cárcel pero al mismo tiempo se la recuerda (1993E). Por tanto, cabe preguntarnos: ¿Cómo aparece el Dinero en la comedia? ¿Qué imagen tenemos del Dinero en el *Bobomundo*? Sin más, y acá vale ser radicales, la actualidad del *Bobomundo* yace en ser un espejo⁶⁴ harto nítido del mundo en el cual vivimos, o si se quiere, es un mapa o dibujo del mundo contemporáneo al cual la comedia le da movimiento y sentido con risa y humor hiriente. Otrora también fue así. Basta con pensar en Plauto o Aristófanes. Por ahora, centrémonos en la comedia de la olla o *Aulularia* (1972) que viene a cuento de todo lo que por acá hemos razonado: Euclión es nuestro protagonista, un hombre pobre que tiene la suerte (¿o la desgracia?) de encontrar un olla con oro (dinero) enterrada en su casa; ante tal hallazgo Euclión entra en un trance, por decirlo de algún modo, de sospechosísimo, de angustia y de temor que lo lleva a tomar las decisiones más inesperadas, también a desentenderse de lo que pasa a su alrededor (confirma su Persona que se pone en peligro por mor del oro, su alma se ha trocado Dinero y por ello la amenaza de perder el oro

⁶⁴ En el *prólogo* de la adaptación y traducción de Agustín García Calvo del *Pseudolo o Trompicón* (1971) de Tito Maccio Plauto, éste afirma que el espejo es estimable como la cualidad más esencial del arte, esto es: poder crítico del Estado.

es la amenaza de perderse). So pretexto de esta comedia plautina, cabe preguntarnos, no por aquello qué hace la gente con el Dinero ya que ello supone, ingenuamente, que Uno con su Voluntad autónoma es capaz de dominar (usar) al Dinero; es menester, pues, *preguntarnos por lo qué el Dinero hace con la gente*: ¿Introyectar un conjunto de pre-ocupaciones como la urgencia por elegir el lugar más adecuado para conservar la riqueza, antes con Euclión en la tierra y más para acá en los cajeros? O ¿Hacer de las relaciones con los otros un motivo de sospecha perenne, sea por las intenciones del otro respecto a Mí-riqueza, sea por mis intenciones de prestar o cobrar lo que Me han robado o quieren robar?

Así, siguiendo a Plauto podemos reformular la pregunta: ¿Será que al hallar la fortuna (dinero o riqueza en su forma básica) hallamos con ello el infortunio de cargar con el fardo de nuestra fortuna? ¿Es acaso ése el efecto más palpable y crudo del Dinero respecto a la vida, a saber: que no se puede vivir con dinero? Estas y otras interrogaciones son las que nos despierta la comedia, otrora de Plauto, ahora de García Calvo.

Según lo dicho, el *Bobomundo* o la *olla* son un par de dibujos que no reproducen pasivamente el *statu quo*; al contrario, muestran (con sus respectivas diferencias) un conjunto de reflejos sobre las tablas en los cuales encontramos, con la gracia del ritmo, el verso y lo común, a la Cosa de las cosas y a nosotros (ora como Euclión o el Bobo) entre ésta bajo la certeza (negativa) de que el Realidad -dineraria- no es todo lo que hay, de tal suerte que es posible poner por el derecho lo que estaba, vía la mentira y la Fe, por el revés.

La imagen del Dinero que tenemos en el *Bobomundo* y en la comedia de *La olla* es la de todos los días, a saber: la de una Cosa que no es todas las demás, en ello reside su privilegio ideal, y a la vez, se cambia por todas gracias a que las ha matado o reducido a ser ella vía la Idea; también es la imagen de una Cosa a la cual todos (los individuos Personales) aspiran de modo incondicional y unánime; una Cosa que se ha trocado Futuro, es decir, Crédito; una Cosa, también, que mueve las altas esferas, a los altos y medios Ejecutivos del Poder promocionando Reformas y proyectos, moviendo pasiones y decisiones; una Cosa, en suma, que ocupa, como otrora, el lugar y las funciones de Dios, lo más ideal que en suerte pueda haber.

Describamos brevemente la imagen del Dinero que aparece en el *Bobomundo*. *Comedia musical* (2000C): aparece, primeramente, una cosa, algo que no se sabe que Es, no tiene nombre, ni paradero, nadie lo reclama, tampoco tiene ombligo, es nuestro protagonista

el Bobo. El coro (la gente corriente y heterogénea) no reconoce al protagonista. Ante tal situación, al paso, aparece Aurora (personaje que encarna al Tiempo futuro) y las Instituciones benéficas (la OTAN, el CUPÓN, la CAMPSA, la TELE, la BOLSA, MIS MUNDO, el móvil). Lo anterior es la entrada y aparición material del ideal con sus instituciones. Aurora y sus Instituciones se percatan del “Bobo”; a ellas les viene en gana, pues no soportan su aspecto andrajoso ni harapiamiento de vagabundo (es un degenerado, dicen):

Dar salida a nuestros fondos de inversión
destinados, como saben, a la reinserción social (...)
sabemos invertir
de verdad a fondo-perdido, sin que nos mueva otro interés
que laborar por la justicia y contribuir al bienestar
y a la paz de las conciencias de la futura humanidad (2000C:28).

Aquí se nos hace patente una función esencial del Poder y del Régimen: dar por conocida una cosa, o bien, hacer pasar por lo que no es una cosa, hacerse una Idea de ésta para, posteriormente, con base en esa idea emprender ayudas, reformas o programas a nombre de sus ideales.

De continuidad con lo dicho, varias son las Instituciones (también ONG’S) que *prestan* su apoyo y centran sus *intereses* en el Bobo con tal de *salvarlo*:

Ténlo, Falto-de-Recursos. Toma, y adminístralo
para la Paz y la Justicia y a mayor gloria de Dios (2000C:29).

Realizado ese acto por la Paz de la futura Humanidad, las Instituciones se retiran de escena. Posteriormente, por vía de un anuncio de la Tele se da a conocer un fenómeno pluvial dinerario (tómese este acontecimiento como la emisión al por mayor de Crédito, en general, oportunidades económicas que por doquier hay en el Régimen); ante tal acontecimiento los Individuos afirman: “Vamos a creer / en lo que vemos. Ésta, ésta sí que es fe.” (2000C:33), y el coro canta:

¡Oh lluvia, lluvia
de felicidad!
¡Mira, mira, mira cómo cae
nuestro maná!
Cuando los judíos iban por
el desierto de
Sinaí,
el señor
Jehová,
que quería mucho a Moisés,
les echaba sin parar
miguitas de
pan (...)
Hoy, en pleno desarrollo ya,
la Administración
Celestial
lanza un plan
de emisión
de papel del Sumo Poder,
y del cielo cae sin fin
dinero de
Dios (2000C:34,35).

Acá citamos las líneas más reveladoras del *Credo dinerario* de tal manera que con sus propias palabras y ritmo revela lo que pasa en el *Bobomundo* (nuestro mundo). Fenómeno pluvial dinerario que tiene sus respectivos efectos: abundancia de bienes, productos y servicios, también la exaltación de la Libertad individual del Régimen del Contenido: “A ¡Compre! B ¡Compre! (...) / C ¡Vendo yo! D ¡Yo vendo! (...) / C Todas lo quieren. E Es lo último. / B Hoy es su mañana” (2000C:36); ante tal abundancia los individuos cantan:

Dinero sin parar,
dinero, dinero, dinero
para la Humanidad.
Yo tenía
Yo tenía una ilusión,
y era mi vida:
era un globo,
un globito azul azul
que subía arriba arriba,
y en mi mano sentía latir

la cuerdecita (...)
Y ahora estalló el futuro en el aire,
y me deja
las ilusiones vacías;
y ¿a quién reclamar? (...)
Que ya no llueva más
dinero, dinero, dinero
sobre la Humanidad (2000C:40,41).

Atención: hay dos cosas fundamentales por rescatar según lo acontecido en el *Bobomundo*; la primera consiste en la *excesiva positivización* de lo real en el Régimen, esto es: la Realidad (y el Dinero) se dan o muestran con abundancia, solicitan vía sus Mercantes o Funcionarios un asentimiento continuo: ¡Compre! ¡Compre! ¡Vendo! ¡Vendo! La plétora de piltrafas que sólo tiene por objeto mover al Dinero, de ahí que entre la abundancia haya insatisfechos e insatisfacción pues las cosas no están producidas más que para mover las cifras del Dinero⁶⁵; segunda cosa por rescatar, el Régimen se sostiene, en gran medida, en la Fe que tiene el Individuo en su propia Libertad pues cree que va a donde quiere, compra lo que quiere, ama lo que quiere, que es, en suma, libre de elegir y que sabe bien a bien lo qué hace y cómo lo hace y para qué lo hace (¿se ríe de lo que quiere?), de manera que esta libertad positiva se refleja en el globito, aquel que Uno piensa que manipula con la “cuerdecita”, que lo infla por Voluntad (cada Uno forja su Mundito, su Proyecto) y lleva por donde quiere, empero, el aire con el cual lo llena no es otra cosa que la Fe y los ideales del Régimen quien carga con Sentido el globo del Individuo. Y para colmo, si éste se percató de la ilusión, solicita al Estado (a quien emite las ideítas etéreas bajo la forma de aire para hinchar el globito personal) que cambie, su globito, por uno que si le reditué en Bienestar y Seguridad.

Basta con lo referido para percatarnos de las condiciones de funcionamiento del Régimen del dinero. La comedia continua, resumamos en algunas palabras su desenlace: ante tal coyuntura inflacionaria los Individuos solicitan soluciones a los Altos mandos, aparece el Capitoste con sus Ejecutivos M y E para idear un “Plan de Normalización de la plaga” (2000C: 46) con la ayuda del Mago Istáin el cual les ayudará a renovar la “fe en el Hombre con su plan” (2000C:48). Así, por cielo, mar y tierra (literalmente) se lanzará un Plan que

⁶⁵ Recuérdese lo dicho con base en *Comunicado urgente contra el despilfarro* (2016) sobre la abstracción de las materias y la materialización de los abstractos.

tiene como objeto la manipulación de la luna que “arrastrará hacia sí el exceso de dinero en el que casi estáis ahogándonos” (2000C:49). El Mago Istáin logra formular con hechizo científico la salvación del Régimen a costa del asesinato del Bobo (nuestro protagonista) pues a él se le achaca la Culpa por el fenómeno pluvial dinerario que otrora sirvió para regenerarlo.

Así, a trancas y barrancas, podemos describir lo que pasa en el Bobomundo, sistema de reflejos, *comedia-espejo*; comedia que nos describe la actualidad del Dinero, pues quien ve, aquí, a su vez se ve en un claro reflejo. ¿Qué otra imagen nos podía dar el *Bobomundo* del Dinero? Si en otras líneas de este escrito reconocíamos al Dinero como el *espectáculo de lo Mismo*, y por ello un objeto *Teológico* digno de ser contado (presentado) como un gran chiste, con su danza espectacular de mercachifles, su burdel decorado y ornamentado de Ejecutivos, Funcionarios, todo tipo de epígonos y toda la faramalla de nuestro mundo (nuestro globito) Desarrollado.

3.2.3. El Dinero y la comedia: ¿Reírse de su padre?

Partamos de una evidencia individualmente-masiva: ¿Por qué la masa de Individuos cree que el Poder está donde en suerte se ha mandado encarnar o personalizar? ¿Qué hace la libertad de expresión masiva e individual con los espejitos de las TIC'S subiendo, bajando, intercambiando y distribuyendo contenidos que critican (si así podemos llamarle) a los representantes del Poder? ¿Qué éxito tiene toda la memez audiovisual que de paso se haga circular por la Web y los teléfonos personales para denunciar al tirano o funcionario de turno que le toque poner la “jeta” ante el televisor o el micrófono? Se sabe, lo sabe quién razona al paso de lo común, que “la burra no nació arisca”, esto es: esta manía por personalizar el poder no es natural, auténtica o propia del Poder, ya que, bien mirado, forma parte de una de las tantas técnicas de asimilación (1993E) que supone, de antemano, que el Funcionario del poder representa algo bien consistente, que hace falta reconocerlo con su nombre, trayectoria, relaciones y funciones.

Un Funcionario o Ejecutivo del Poder, bien mirado, no representa nada ni a nadie porque cualquier fulano (con un grado sumo de Idiotez) puede trepar por la pirámide para encarnar la tiranía, el despotismo y la pedantería que hace falta asumir para participar de los altos mandos del Régimen. Ciertamente, el éxito de toda la memez audiovisual que circula

por la Web y los teléfonos Personales reside en la *repetición*, formal como esas fotos de periódico o revista especializada o informal sea por medio de parodias o chistes, de los Nombres de los representantes del Poder, de manera que así, por las buenas o por las malas, se les reconoce, se les recuerda, en suma, se les otorga Fe a esas personitas que cumplan las veces de empleados del Dinero por un cierto tiempo (por sexenios cuatrienios o trienios). La risa producto de tal memez audiovisual es una risa alienada, por así decirlo, pues ríe de lo que está mandado reír, ríe de lo que ya está hecho (2008D), en suma, es una risa que ríe de lo Mismo donde no hay herida ni descubrimiento de las falsedades constitutivas del Poder.

La otra cara de esta risa alienada, o como diría García Calvo: “risotadas” (2013D:111), es el aburrimiento pues el Poder también introduce las narices entre las carcajadas estrepitosas, sardónicas o más discretas para neutralizar lo que pueda haber de humor descubridor e hiriente, pues no libera o mitiga la personalidad de los objetos del chiste, al contrario, la refuerza y le otorga una consistencia a la Persona⁶⁶ del funcionario tanto que las injurias que cualquier rebelde pueda lanzarle a éste no evade ni su nombre, ni su figura, ni su idiotez. En palabras de García Calvo:

Tal vez ha sido siempre así: reprimir, aburrir y distraer a los jóvenes es una faena necesaria del Poder (...) esas risotadas son un sacrilegio (no te rías, memo) contra el don de la risa; porque no nacen de ningún chiste u ocurrencia graciosa que en el grupo surja (no se pueden hacer chistes buenos a tal velocidad), sino son risas adrede, porque hay que reírse, porque hay que llenar el tiempo y el vacío. Y la risa de veras es algo que le asalta a uno de improviso, por sorpresa, un descubrimiento repentino de la mentira de que creía uno; y eso era demasiado bueno, peligroso, y había que convertirlo en ese retrallete de carcajadas voluntarias, que ni a uno ni a Dios van a sorprenderlo nunca (2013D:111,112).

Según lo dicho, reírse de su padre implica reírse por mor de la herida y el descubrimiento de la Fe y la mentira; de conformidad con ello, es menester negar (decir que *¡No!*, no creer que la diversión es cosa Personal) el aburrimiento de los sustitutos de diversiones y de esparcimientos con los cuales se alimenta el aburrimiento que a su vez justifica la distribución de toda la memez audiovisual cuya circulación, junto con los otros bienes y productos de la

⁶⁶ En *Reírse de su padre* (2008D) García Calvo afirma que a los representantes del Poder no vale la pena nombrarlos ni *¡Para llamarles cabrón!*

sociedad del Bienestar, se nos muestra, nuevamente, como el acto masivo de “dar gato por liebre”, entre lo cual, la risa que podía ser hiriente y descubridora se convierte en risa alienada (o “risotadas”) que contribuye a mantener el Régimen.

3.3. No usar el lenguaje del poder contra el Poder

En *Reírse de su padre* (2008D) García Calvo recordaba el razonamiento de Horacio en *Carta a los Pisones* (o también denominada *Arte poética*) quien señalaba una suerte de enlace empático que funciona en el arte al afirmar que: si quieres hacerme llorar, primero tienes tú que sentir el dolor. Apelando al propósito que en las últimas líneas de esta averiguación hemos expuesto, podríamos decir que: si hemos logrado despertar una risa, descubridora e hiriente, ello se debe a que hemos conseguido reír gracias a la mentira y la Fe sobre la cual se sustenta nuestra Persona (que ha llegado a ser Dinero, según lo dicho) como el pretexto más cercano, más próximo, para reconocer a la Realidad dineraria.

Esta herida que aflora al pensar desde lo común y reír merced a lo común nos deja una enseñanza hartamente clara: *¡No hay que usar la jerga, ni los medios, ni nada del Poder contra el poder!* Ya que son las Ideas (la Fe) lo que ha movido al Delincuente a tirar del gatillo del revólver (1996C); han sido las ideítas las que impulsan al Presidente o Ministro de turno a implantar la Seguridad, el Orden y el Bienestar⁶⁷ Futuros (siempre Futuros) por medio de la guerra y la miseria; son ellas (las Ideas y la Fe) las que me mueven a mí en cuanto Persona a creer que Soy el que soy, que hago y deshago a diestra y siniestra, que compro y elijo lo que en suerte Necesite, que sé por quién Votar, que sé a dónde ir con mi Voluntad rodante. La Fe en el Dinero es la que se tiene en uno Mismo; esa Fe se forja con Ideas, por tanto, el mecanismo de toda esta faramalla podemos presentarlo así de claro:

Son las ideas las que matan, por medio de armas o por otros Medios. Por eso, los que quedan por acá vivos y con algo de sentir común que se rebele contra el Poder y la mentira que Él

⁶⁷ Tómese, a modo de ejemplo literario, a *1984* (2015G) de George Orwell Y *Un mundo feliz* (1969) de Aldous Huxley para percatarse de la función principal del Poder y el Estado: administrar la muerte, según lo descrito. Esta función de Administración se nos hace patente a partir de las frases y divisas del Estado, por ejemplo: para el caso del primero, recuérdese las tres consignas del Partido: “LA GUERRA ES LA PAZ, LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD, LA IGNORANCIA ES LA FUERZA” (Orwell, 2015:89), mientras para el segundo, considérese la divisa del Estado Mundial: “Comunidad, Identidad, Estabilidad” (Huxley, 1969:15).

necesita para imponerse no pueden consentir que, en los medios y luego hasta en la charla de Personas informadas, se usen como si tal cosa vocablos de un idioma y otro que mencionan ciertas ideas como si fueran cosas que están ahí, que todo el mundo sabe lo que son y pueden valer para entendernos o discutir sobre lo que pasa, cuando ellas traen ya en sí el equívoco y confusión en que le mentira del Régimen ha de sostenerse (García, 2013D: 11).

La cosa estriba, según lo dicho, en el uso de la lengua, que en el caso del Poder (eso incluye a sus Leyes, Reformas, Constituciones, Organizaciones, Funcionarios, Ejecutivos, Ministros y cualquier cosa que sostenga al Régimen), se articula mañosamente como jergas, dialectos o argots viciados en sí mismos, puesto que toman por dado lo que ha sido im-puesto por medio de las Ideas: esa artimaña de las jergas y sus Ideas constituyen el arma fundamental del Poder, a saber: el modo de hablar de sus Funcionarios, ora Políticos, ora Filósofos, ora Científicos o Ministros de Hacienda, también la jerga periodística y la de noticiarios (una bocota del Poder). Sí, el Régimen opera con una creencia fundamental: cada Uno sabe lo que quiere, lo que desea, a dónde va y quien está, gracias a que se ha hecho una Idea de todo ello.

Según lo dicho, y para entender a derechas esta serie: Idea-Realidad-Poder, conviene recalcar que:

‘Realidad’ se dice con precisión de una componenda entre la idea o significado y aquello que se supone que hay por debajo del significado. Y así el vocabulario semántico de una lengua (por no hablar de los Nombres Propios) se confunde con la Realidad, y es por ahí por donde una lengua (pues el lenguaje común no tiene un vocabulario semántico, sino sólo un hueco para él) se sale de la gramática a la Cultura y la Realidad (2001B:109).

Es el Poder, vía sus representantes, quien con las jergas, sus vicios lingüísticos y los términos o ideas im-puestas (ese “impuesto” que no se paga a Hacienda, pero que es igual de tramposo y más costoso que los otros) forja un Orden o constituye a la Realidad; empero, por si los lectores o algún otro despistado aún se mantiene aferrado a su *realismo insoslayable*, basta con recolectar algunas oraciones que pululan por el argot de los Individuos bien formados para descubrir la mentira: ante una queja que razón común esgrima por medio de cualquier hablante el Poder con sus Ideas dice: *¡Pero así son las cosas, esa es la Realidad!* O también del tipo: *¡Tienes que ser Realista!* O bien, más financiero: *¡El que no tranza no avanza!* También: *¡Con Dinero baila el perro!* Lo primero que reconoce el razonamiento común es

la repetición de lo Mismo: la pretensión de fijar el significado, de poner la Idea ante la negación y la duda, en suma, hacer pasar un Orden forjado con Ideas como dado, como puesto ahí. Ante ello, la razón común no hace más que poner por el derecho lo que ha sido impuesto mediante el revesamiento de las cosas; el razonamiento común lo hace mediante la negación, esto es: mediante la duda, la pregunta viva (que otrora explorábamos con Heráclito, Parménides y Zenón), la risa, la poesía y cualquier otro artilugio que pueda hallarse en el lenguaje para mantener a flor de piel una herida que no se cierra: la de la propia Personalidad.

Finalmente, dado que todo lo que empieza termina por dónde empezó, presentaremos una distinción fundamental para la elaboración de la pregunta que interroga por lo qué el Dinero es, todo ello con el propósito, por decirlo de algún modo, de dejar esclarecidas, en relación al lenguaje, las condiciones a partir de las cuales es posible denunciar su mentira y Fe sobre la cual se sostienen cada una de las Ideas, las Instituciones, sus Feligreses, en suma, la Realidad dineraria que nos hemos propuesto negar (razonar contra ella) gracias a la herida que mantiene viva a la razón común en nosotros.

3.3.1. ¿Mundo de que y mundo en que se habla?

Después de haber pasado, hoja tras hoja, por esta averiguación al lector tal vez se le aparezca la siguiente (movido por los ápices de Fe que aún nos queden) duda: ¿Cómo es posible realizar una crítica al Dinero si *todas* las cosas (nosotros entre ellas) han sido reducidas a ser Él? ¿Cómo es posible efectuar una crítica de la Realidad si uno mismo es un ente Real con su Voluntad, sus Deseos, sus Instintos y Proyectos que forman parte, junto con otras, de nuestro Ser? ¿Cómo diantres desvelar o descubrir la mentira que sustenta a la Realidad si Uno mismo es portador (vía su Nombre Propio, por ejemplo) y garante (gracias a su Voluntad y su Trabajo, por ejemplo) de dicha Mentira? Ante tal perplejidad, si cabe llamarle así, es menester callarse para oír, prestar oído, como García Calvo lo reconocía, a propósito del burro Rafael:

Pero es que se me había hecho
tan cierto, al correr los años,
que la sola virtud del mundo
es oír y que, si algún sabio

se quisiera alabar. Tan sólo
OYÓ pondría en su epitafio.⁶⁸

Escuchar, esa virtud del mundo, al lenguaje mismo pues aquí lo propio (lo que en uno es Real) resulta ser una mera expresión de lo común, de manera que, bien mirado, el móvil y la posibilidad de toda esta reflexión en torno a lo qué el Dinero es parte de una contradicción. Esta contradicción es uno Mismo quien, al mismo tiempo, es lo que es y lo que no es. Pongamos lo más claro posible esta condición irresoluble: uno Mismo en tanto ser Real (ideado o con significado por medio de su Nombre propio), sobre todo, pertenece al mundo de que se habla; por otra parte, YO en tanto que no soy real (como mero hablante sin nombres ni apellidos, sin credenciales ni documentos de identidad) pertenece al mundo en que se habla⁶⁹. Para no dejar cabos sueltos conforme a lo dicho, volvamos sobre la reflexión de Agustín García Calvo quien afirma que:

En el pueblo hay YO, porque yo, mientras no soy yo nadie, soy lo más popular del mundo. YO, yo gramatical, es cualquiera. Es todo lo contrario de yo como Agustín García: eso no sólo no tiene nada que ver, sino que incluso es lo contrario. YO es mas popular, YO es el lenguaje vivo, YO es el pueblo vivo, mientras no es nadie y, por tanto, es cualquiera (1997: 143).

YO, según lo dicho, no es “el yo”, por ejemplo: el de los filósofos y sus *meditaciones*. YO no es real ni existe bajo la condición de que no se habla de él y por ello, según lo referido, no es algo que pertenezca al mundo de que se habla a menos que se le haga pasar por lo que no es.

Razonemos entorno a la distinción antes expuesta, pues en ella reside, en gran parte, la posibilidad de esta averiguación. A lo primero, reconozcamos una condición fundamental:

Este lenguaje mismo, que está fuera de la Realidad, puesto que habla de ella, en cuanto hablamos de él, ya pasa a ser una cosa y a entrar en la Realidad. Y sin embargo: pues, aunque el lenguaje sirve para hablar de la Realidad, y constituirla, sirve también, por el contrario, para

⁶⁸ García, *Al burro muerto*, v. 39-44.

⁶⁹ En *De Dios* (1996C) García Calvo señala la dificultad de esta relación del siguiente modo: “en cuanto a las relaciones entre MÍ, verdadero y gramatical, y es Personal real que se quiere identificar conmigo, claro está que no puede esperarse que sean muy fáciles ni buenas” (1996C:253).

descubrir su falsedad constitutiva, y, al hacerlo, vuelve a ser algo que hay, y actúa, pero que no es real (...) la presencia más inmediata de algo que no existe y que, sin embargo, está aquí y lo hay verdaderamente, sea YO: pues yo, mientras no se me refiera a algún puesto, cargo, sector o fechas de la Realidad ni se me fije por lo menos en una etiqueta de Nombre Propio o Número de identificación, mientras no sea más que el que esté hablando y diga acaso “Yo”, “me”, “voy”, “pienso”, no soy ciertamente nadie determinado, no soy una Persona real ni cosa de la Realidad, y, por mucho que sea yo la Primera Persona Gramatical, en modo alguno se puede pretender que exista (...) He aquí, pues, algo que hay y que está en este mundo en el que hablamos, pero que no pertenece al mundo de que hablamos, a la Realidad (1996C:253).

El *mundo de que hablamos*, según la cita referida, está forjado por las Ideas, los significados y los Nombres Propios, principalmente; por otra parte, en el *mundo en que hablamos* (García Calvo lo llama en *Hablando de lo que habla. Estudios de lenguaje* (1993C) campo de la deixis) se encuentran los índices y señaldadores de lugar carentes de significado como yo, aquí o ahora que apuntan y señalan a lo que no es lenguaje (lo sin fin) o a lo que hay⁷⁰. Uno mismo, así como la Realidad que se compone a medias entre las Ideas y lo sin fin, está entre lo uno y lo otro al mismo tiempo en tanto *yo gramatical*: yo que habla y del que no se habla de manera que no es Real; y *yo psicológico* el cual porta como etiqueta su Nombre propio y su Número de Identificación, también su Historia propia o demás aditamentos del Individuo personal.

Tal es la lira y el tedio de toda esta averiguación, ahí entre *lo que es Real y lo que hay*, a medias, esta uno Mismo de manera que, si convenimos en lo dicho acerca del Dinero como Realidad de realidades, la posibilidad de razonar contra al él no está impedida por ser Uno Dinero (por la vida que le ha sido trocada en Horas de trabajo, Futuro o Crédito, por ejemplo) pues no es todo lo que hay.

De conformidad con lo razonado, no queda más que volver, una y otra vez, a perseguir la denuncia de la mentira y la falsedad, ahora como Dinero, de la Realidad. Esa y sólo esa es la única verdad (recuérdese verdad activa) que cabe esgrimir contra la Realidad; verdad que pone por el derecho lo que el Poder y las Ideas ponen por el revés. El enrevesamiento que

⁷⁰ Dicho de otro modo: “cuánto hay que, no existiendo ni siendo parte de la Realidad, sin embargo, está ahí y lo hay innegablemente” (García, 1996C:250); y más adelante en *De Dios* se dice que “la presencia de esto, lo que hay y que no es real, tan sólo se oculta porque es demasiado inmediata y clara” (García, 1996C:251).

por acá hemos intentado so pretexto de la pregunta que dió pie a esta reflexión puede, bien a bien, terminar su razonamiento en los siguientes términos:

Tú, a quien no conozco, renuncia, por favor, a conocerme.
Para librarte de tanto mal como en tu nombre se ha hecho, olvídate de tu nombre.
Que tu Poder se pierda y se deslí tu Voluntad, que la gente
viva como pueda por el cielo sin fin y aquí en la tierra.
Deja que la vanidad de la ley de la muerte se descubra.
Líbrame del Futuro y el Dinero, para que podamos volver a
saber del pan de cada día.
Renuncia a tus cuentas de buenos y malos, de virtud y culpa,
que nos olvidemos de quién era cada uno.
Y además, en fin, nada te pido: ¿quién soy yo para pedirte?
¿Quién tú para darme?
Todo esto era solo para reírnos; para que tú te rías.
Líbrame tú de mí mismo, que yo te libro de tu nombre, Dios,
y aquí te doy la libertad
(García, 1996C:300).

Conclusiones

¡Pues sí! Apreciable lector, el ataque y el razonamiento tenían que parar en algún momento. “*Don din*” sigue ahí, pululando entre las cosas, entre los mercachifles y el raudal de piltrafas que circulan por la sociedad del Bienestar: ¿Acaso pensabas, apreciable lector, que esta meditación tenía por objeto deshacer la Idea hegemónica para presentar una Idea más verdadera, más vital, más humana? ¿Acaso, querido lector, creías que esta reflexión es un acto mesiánico, revolucionario o emancipador que por las buenas nos conduzca hacia una humanidad más humana? ¿Podrías haber pensado lector que todo esto no era más que el decurso de una contradicción que se percibe todos los días frente al espejo encarnado en un rostro, en una Persona? *Si lector, tu rostro, el mío y el de cualquier Persona es el rostro del Dinero*, de manera que esta tesis comienza (por donde empezó claro) por dejar (se) razonar a partir de la contradicción que late en la Realidad -dineraria- y por tanto, en Mí como ser real.

Volviendo al principio de esta reflexión que comenzó por recuperar el razonamiento heraclitano, es atinado escuchar, nuevamente, la voz de Heráclito que una y otra vez nos dice: “ME INVESTIGUÉ A MÍ MISMO” (34 AGC=101 D-K), es decir: me he escrutado, he hallado mis contradicciones que son, también, las contradicciones de la Realidad y, por tanto, las contradicciones que aparecen al pensar el Dinero. Dicho ello, amable lector, es momento de pensar lo pensado en torno a lo qué es el Dinero tal y como se fue presentando en esta averiguación.

Aclaremos: acá, a pesar del encabezado, no se exponen conclusiones dado que ese tipo de enunciados y prácticas pertenecen a los departamentos y oficinas que, con sus Trabajadores, están ávidos de solucionar asunto tras asunto en función de llevar a buen puerto sus Proyectos, es decir: forjar el Futuro. En suma: burocracia del Bienestar demanda finiquitos, terminaciones o conclusiones que forjan, sin duda, una imagen del Futuro. Al margen de ello, presentaremos algunas cuestiones a modo de colofón que pueden replantear el paso de esta meditación, abriendo otras vías, identificando los límites y alcances de lo que se ha pretendido pensar; también repensar la hipótesis y examinar los objetivos; de igual modo presentar un resumen, “a toro pasado”, de cada capítulo cuyo propósito es, en conjunto, pensar a dónde ha arribado esto que hemos intentado plantear en torno al Dinero.

Precisado lo anterior, comencemos por recuperar lo expuesto en el capítulo primero que tiene por título “El lenguaje hablando contra el Dinero”. Tal y como el título lo refiere, hemos expuesto, con la ayuda de Agustín García Calvo, una suerte de marco teórico, o bien, un aparato conceptual y un armamento de razonamientos que nos permitan pensar, sobre todo, problematizar lo que posteriormente se presentará, a saber: la revelación del Dinero como Idea hegemónica. Este capítulo expone, conforme a lo dicho, un modo de razonar que puede ser calificado de dos modos: a) pensamiento pre-filosófico y b) pensamiento no sumiso a la Realidad. Ambos calificativos pertenecen a Agustín García Calvo y su lectura de Heráclito, Parménides y Zenón, entre otros.

La importancia de este capítulo reside, dicho de algún modo, en limpiar o allanar un terreno, un espacio o una lontananza desde la cual pensar, intentar razonar, sin la obligación de creer que cada cosa es la que es; sin la premisa de que la Realidad es lo único que se presenta como lo que hay; o bien, rechazando -negando- los diversos grados de Fe que se requieren para sostener un estado de cosas que se presenta, con diversos medios y artilugios, como la Realidad. Agustín García Calvo funcionó, junto con su obra, como herramienta que posibilitó construir un espacio de reflexión, de razonamiento, sobre todo, de *negación razonante*.

Cabe aclarar que este capítulo no tiene como propósito introducir una lectura de los presocráticos que abone al acervo de comentarios o escolio realizados sobre el estudio de la Filosofía Antigua en el período Arcaico. Al contrario, la lectura de los pre-filósofos nos viene a cuento para mantener vivo un pensamiento que no es Histórico y que por tanto puede ser descubridor. Aclaremos: en Heráclito de Éfeso, en Parménides y Zenón de Elea no hay una problematización ni un tratamiento del Dinero; no obstante, el razonamiento de Heráclito, de Parménides y de Zenón, bien mirados, pueden ser tomados como pretexto, si se quiere como ejemplo, de un modo de razonar que ponga en entredicho al Dinero en cuanto Idea dominante. Es en ese sentido que, una y otra vez, en el transcurso de este trabajo hemos apelado a la razón común: común al pensamiento que se mantiene vivo, que no se reduce a Historia, ni a noticia; un pensamiento, una expresión de la inteligencia, no sumisa a las Ideas.

Según lo referido, en el segundo capítulo intitulado “La Realidad Dineraria: Dinero como Realidad de realidades” nos hemos propuesto desmontar, revelar, desarticular, o bien, desentrañar el mecanismo por medio del cual el Dinero se presenta como la Realidad por

excelencia, esto es: como la aparición más contemporánea de Dios. Hemos, faltando un tanto a lo común, llamado “Dinerología” a la situación teológica, o teología contemporánea, que se funda en el Dinero como el ser más ideal y espiritual que pueda haber entre el raudal de cosas que hay. Por tanto, en un primer momento fue necesario articular el primer capítulo y el segundo con base en la relación: pensamiento común-Ideas dominantes o propias a la luz del Dinero como Idea por excelencia. Posteriormente, expusimos la mentada situación teológica actual con base en un análisis -un rastreo- del origen del término Realidad entre los latinos (entre lo cual están sus acepciones comerciales); también la falsa distinción entre real e ideal con base en un par de términos griegos (recuérdese: ἔργον y λόγος).

Por otra parte, nos ocupamos de pensar la relación, fundamental, entre Dinero y Tiempo con base en la temporalidad de la Realidad dineraria actual: la Semana. Con tal centro de razonamiento, invocamos un símil que compara al Ser de la Semana (Dios) con el objeto que configura a las semana(s) (el Dinero) por medio del trabajo, y por supuesto, la quincena. Sobre ese tren de reflexión, abordamos la Administración de muerte como una condición constitutiva de la Persona y con la que ésta se declara fiel servidora y creyente del Dinero mediante, por ejemplo, la esperanza y el miedo. Evidentemente, la relación entre el Individuo o la Persona con el Dinero proporcionó mucha materia de reflexión; abordamos tal relación bajo el rótulo: régimen del contento que a una escala mayor (Individuos o Personas) lo hemos considerado en términos de sociedad del Bienestar que se caracteriza, según lo dicho por la práctica del despilfarro; todo ello nos condujo a revelar el rostro político de esta *sociedad del Bien-estar*, el despilfarro y el Individuo contento, a saber: la Democracia y el Estado. Finalmente, en lo que refiere a tal capítulo, nos dedicamos a pensar el automóvil como la manifestación material del Individuo contento e inmerso en el Bienestar.

Este capítulo es, por decirlo de alguna manera, el corazón de esta meditación ya que se aborda, por las buenas, la pregunta que dio pie a toda esta averiguación. Aquí se reveló la relación entre Dios y el Dinero en la época que nos incumbe de tal guisa que a partir de elementos circundantes como: el Tiempo, la institución de la Persona (o Individuo), la Democracia, el Automóvil y el Bienestar hemos expuesto que la pregunta planteada en torno a “Don din” nos da mucho más para pensar un conjunto de objetos que para definir un concepto.

Finalmente, en lo que concierne al capitulado de esta investigación, el tercer apartado se denomina “La comedia contemporánea del Dinero”. Una reflexión sobre el Dinero, acerca del Dinero y *contra* el Dinero puede visualizarse desde distintos faros, por ejemplo: filosofía, economía política, sociología y mercadotecnia, por mencionar algunas; el asunto, para este tercer capítulo, consistió en desplazar aquellos marcos teóricos para forjar una reflexión más lúdica, incluso artística, sobre y contra el Dinero. Partimos, por tanto, de una convicción: “la canción que canta el prisionero para reírse, mofarse, del Señor al mismo tiempo le recuerda su condición de encierro”.

Así, partimos (¿podía ser de otro modo?) del lenguaje como lo más común, esta vez, como la posibilidad, mediante ciertas técnicas y mecanismos, de despertar una risa, también un llanto, producto del descubrimiento de cualquier falsedad que constituye a la Realidad. El arte, según lo expuesto, formó parte de la constelación de cosas sobre las que pensamos. En ese sentido, desarrollamos una distinción entre arte útil a la gente (expresión de razón común) y Arte cultural o espectáculo (expresión individual) que contribuye a forjar Ideas que alimentan y dejan intacta a la Realidad. Específicamente, reparamos, so pretexto de un arte útil a la gente posibilitado por la razón común, en la melopeya, una técnica vocal que es posible practicar si prestamos atención a lo común que desde hace siglos, según la Historia, ha hablado.

Nuestra reflexión lúdica, humorística, sobre el Dinero tomó al “Bobomundo”, una comedia que, como otrora precisamos, funcionó como una lontananza desde la cual otear, con base en su composición, sus personajes y lo que expone, al Dinero desde la risa. En otro momento, Plauto con “la olla” revelaba lo que la riqueza, la idea de la riqueza, hace con la gente; ahora, pretendimos seguir el tren de la comedia para conducir una reflexión lúdica invitándonos a reconocer, a intentar identificarnos o situarnos en la comedia contemporánea del Dinero. De esa manera podemos tener un acercamiento totalmente distinto al Régimen del dinero y sus trabajadores, ya que los personajes revelan, al unísono de la risa, la miseria del animal de la quincena, del primate acicalado o del esclavo ilustrado, cada uno en distintos mandos y roles, pero reconociendo a “Don din” como el Señor de señores.

Para terminar este capítulo, hiperbólicamente retornamos al lenguaje, punto de partida de esta meditación, para aclarar, después de todo lo que fue expuesto, la única vía, la que por ahora avizoramos, para lanzar un ataque contra este Idea dominante (Dinero); esta vía

consiste en negar las jergas, los argots y modos de hablar propios que por aquí y por allá se esparcen intentando resistir al Poder y las Ideas utilizando las Ideas y las tretas del Poder para ello. Especifiquemos: lanzar un ataque a la partidocracia y el representacionismo de la Democracia con base o en nombre de una Auténtica y Verdadera Democracia es, como dice la gente, “el mismo lobo pero con distinto cascabel” ya que no se trata de cambiar una cosa por otra so pretexto de una validez o autenticidad. No, se trata, bien mirado, de preguntarse por las buenas, ¿Qué es la Democracia? ¿Qué Idea del pueblo nos presenta la Democracia? ¿Cómo es que la Democracia ha hecho parte de sí al pueblo? Por tanto, no usar los medios del poder contra el Poder, no partir de Ideas individuales (revolucionarias, filosóficas y demás) para atacar el cúmulo de Ideas e idiocia de los representantes (políticos, filósofos, empresarios y demás) del Poder.

En suma, los tres capítulos tuvieron como resultado tres propósitos: a) sugerir un modo de razonar no sumiso a la Realidad (primer capítulo); b) revelar al Dinero, con sus tretas, mecanismos y representantes como una Idea dominante y como la faz más contemporánea de Dios derivado de su cuestionamiento total, sin compromiso de restituirlo conceptualmente; c) desplazar los modos, teóricos, más o menos instituidos para pensar al Dinero, de manera que con base en el arte, específicamente la comedia, podamos descubrir elementos críticos que desde otras miradas resultan invisibilizados.

Otra de las cuestiones que atañen a este colofón son los objetivos, ¿se cumplieron? Más que decir, nimiamente, sí o no, queremos indicar la relación entre ellos y la investigación efectuada con base en la modificación, el rechazo o la incorporación de otros objetivos. El primer objetivo consistió en analizar al Dinero como una Idea dominante tomando como punto de partida a la razón común; este objetivo debe ser modificado ya que el Dinero es una Idea entre otras, pero la más dominante, que constituye a la Realidad, de manera que es necesario analizar esa Idea dominante en contigüidad a otras Ideas dominantes, por ejemplo: la mercancía. Este objetivo general, por tanto, puede implicar todo un análisis de objetos dinerarios a la luz de la Idea del Dinero; también este objetivo puede ampliarse al volver sobre los modos o maneras diversas para efectuar el análisis, por ejemplo: la recuperación del arte y la comedia como puntos de desintegración (análisis) del Dinero.

En lo referido a los objetivos específicos: identificar la relación entre el Dinero y Dios para revelar la situación teológica actual y describir la relación entre Dinero y Tiempo.

Ambos objetivos se ayuntan en el análisis de los mecanismos, las tretas y los artilugios por medio de los cuales la Realidad se constituye como Realidad dineraria. En esta Realidad dineraria yace una situación teológica que fue descrita en el segundo capítulo del trabajo. Como parte de la identificación de esta situación teológica (partiendo de una previa identificación entre Dios y Dinero), el Tiempo, pensado como Crédito, se presenta como un efecto de la Realidad dineraria, es decir: un Tiempo-Futuro que contribuye a numerificar y sublimar la Idea del Dinero. Estos objetivos, pensamos, pueden modificarse y ampliarse si se considera, para otras averiguaciones, los procesos y las tácticas específicas por las cuales el Dinero como Crédito (inscrito en el Tiempo) se sublima y numerifica cada vez más, por ejemplo: sistemas de pago a corto, mediano y largo plazo, también el funcionamiento de las tarjetas de crédito, las monedas electrónicas (por ejemplo: *Bitcoin*). Así, mediante una descripción de los procesos de espiritualización (idealización) cada vez más ideal del Dinero podemos reformular los objetivos específicos.

También respecto a esta cuestión de la investigación, consideramos, “a toro pasado”, replantear los objetivos específicos prestando atención al rostro político de esta Realidad dineraria que nos conduce a pensar, de cabo a rabo, el quehacer político fundado en una plutocracia que se expresa como: Democracia popular, representativa e igualitaria. Esta relación entre Democracia y Plutocracia implica ampliar el estado de la situación teológica para identificar este enmascaramiento de la Democracia popular y representativa al servicio de un gobierno, de una política, plutocrática.

Este colofón tiene, inevitablemente, que revisitar las preguntas que dieron pie a la problematización del Dinero como Idea. La pregunta central que condujo esta meditación fue: ¿Qué es el Dinero? Otras de las cuestiones, si se quiere secundarias, son: ¿Qué tipo de relación opera entre el Dinero, el Crédito, el Futuro y el Tiempo cuyo comercio es evidente, empero el modo de comerciar es aún críptico? ¿Cuáles son los atributos que el Dinero ha apropiado de aquel Dios de la vieja religión de la Fe para erigirse como su vicario, como su epifanía? Estas interrogaciones, consideramos, han sido llevadas al límite desde la obra de Agustín García Calvo. Ello implica que nuestras preguntas tienen como propósito mantener un estado vivo, común, de razonamiento no comprometido con la certeza ni la creencia de que se ha llegado a una o varias respuestas; al contrario, una *razón común viva lleva las cosas, la interrogación, o mejor, la negación razonante a fondo perdido*, es decir, a

desmontar o desarmar las Ideas y la constitución de la Realidad. Por tanto, estas preguntas, sobre todo, la pregunta: *¿Qué es el Dinero? Es algo que conviene mantener vivo* y en segundo término reformular.

Después de haber repensado los capítulos, los objetivos y las preguntas que nos permitieron perfilar esta investigación, se requiere volver sobre la hipótesis que consiste en elaborar, forjar, una reflexión sobre el Dinero partiendo del supuesto de que él ocupa el lugar que otrora tenía Dios, esto es: el Dinero es el vicario de Dios en nuestra época. Este supuesto nos permitió, principalmente, dos cosas: a) conducir una meditación hacia cierta perspectiva y b) proporcionar un acicate de tal modo que podemos despertar la duda y la perplejidad entre nosotros para cuestionarnos una y otra vez sobre las Ideas hegemónicas y totales que intentan domesticar lo que hay. Esta hipótesis, conforme a lo razonado, no se refuta ni se cumple, más bien se alimenta y se repiensa con base en las preguntas que sobre la marcha se forjen y conforme a lo que la razón común nos haga visualizar como un malestar, una incomodidad o fractura común.

Tal es, en esos términos, el balance general de esta averiguación. Nos queda dirimir los límites y alcances de la investigación: qué se aportó y qué se puede mejorar o reconducir. Sin duda, los límites yacen, primeramente, en la obra de Agustín García Calvo que, de hecho, posibilita jugar y franquear los límites de perspectivas más unilineales, esto es: dado que García Calvo incluye en su obra razonamientos sobre poesía, teología, filosofía, arte, ciencia, filología y política, difícilmente, podemos decir que nuestra delimitación teórica es estrecha; al contrario, uno de los motores que nos llevó a elegir esta obra fue su multiplicidad de frentes teóricos y el carácter subversivo que práctica un modo de razonar que intenta pronunciarse desde lo común. Los alcances, por tanto, son amplios pues hemos problematizado al Dinero desde una situación teológica hasta el espesor material del automóvil o la constitución del Individuo o la Persona. También vale decir que la aportación de esta investigación estriba, a juicio de nosotros, en involucrar estrechamente una serie de objetos y procesos con el Dinero: la institución de la Persona, el Automóvil, el despilfarro, la Semana, el Tiempo, la risa, el arte, la comedia y la Democracia. De ese modo, pensar al Dinero como Idea (con su componente sublime y su expresión numeral) implica considerar otros objetos y procesos que se despliegan a la par, por ejemplo: la estrecha relación entre el Dinero y el Tiempo la hemos rastreado desde el miedo, la esperanza y el crédito. Así, desplazamos, de cierto modo,

un conjunto de objetos, conceptos y procesos que la economía política clásica había situado en derredor del Dinero, por ejemplo: el trabajo, el valor (de uso y cambio), la plusvalía, el salario, la renta, la competencia la mercancía, los procesos productivos, las empresas o fábricas y la propiedad privada o comunal.

Finalmente, queremos cerrar este colofón exponiendo consideraciones más personales (¿personales?) cuyo intento es manifestar un malestar común, pero que para ser dichas es menester que lo hagan bajo un rostro, una Persona. Reiteramos, *el Dinero con, sin y a pesar de esta averiguación sigue ahí*, rigiendo la Realidad, mandando a cada uno lo que en suerte piensa que quiere, que desea, que elige o que decide. Mantenemos una convicción: *la gobernación actual es la del Dinero*, por tanto, cabe preguntarnos: ¿A costa de *qué* el individuo se afirma ante lo inefable, ante lo sin fin no cualificado ni cuantificado como esto o aquello? ¿Gracias a *qué* el Individuo puede consolidarse a sí para forjar un orden, un Estado de cosas inmaculado en términos de *Realidad* que se funda en el Dinero? Sí, el Dinero es la Idea que funda un *régimen voluntario de esclavitud alada*, ese régimen consiste, dicho y ejemplificado de algún modo, en una yuxtaposición de afirmaciones que se suceden una tras otras, positivamente, ante lo que hay: *el Yo pienso, el Yo quiero, el Yo trabajo, el Yo capitalizo, el Yo existo y el Yo soy Yo: la Yoidad dineraria*, capitalizada vía la Idea de la monserga quincenal, o bien, en la faramalla empresarial de rótulo: ¡empleado del mes! Sobre el fondo -perdido- de esta meditación, en su cuestión y sobre lo que se ha propuesto pensar nos queda, como colofón, más motores para dirimir. Podremos pensar, acaso, en un ¿Razonamiento común como exaltación y examinación de la fractura de lo real, de su orden y su Capital? ¿Razonamiento común como paso al límite más allá del régimen quincenal del mamífero ataviado y cultihablante? ¿Razonamiento común como risa hiriente y desveladora? En suma: ¿Razón común como *negación razonante* sin compromiso, sin esperanza y sin cobertura que desemboque en otra treta, otra artimaña, otra Idea que se presenta como la Realidad? ...

Bibliografía de Agustín García Calvo

García, Calvo, Agustín (1973A), “VII sobre la realidad, o de las dificultades de ser ateo”, En *Ensayos de estudio de lingüística de la sociedad*, Siglo veintiuno editores, Madrid.

García, Calvo, Agustín (1980), “¿Qué es el Estado?”, En *Actualidades*, Editorial Lucina, Zamora.

García, Calvo, Agustín (1985), *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de HERÁCLITO. Lecturas presocráticas II*, Editorial Lucina, Zamora.

García, Calvo, Agustín (1991A), *Heráclito y la lógica*, R Disponible de <http://bauldetrompetillas.es/agustin-garcia-calvo/conferencias/>: Madrid.

García, Calvo, Agustín (1992) “¡No celebre las fiestas! Verá que gozo”, en *El País*. 31 de diciembre de 1992.

García, Calvo, Agustín (1993C), *ANÁLISIS DE LA SOCIEDAD DEL BIENESTAR*, Editorial Lucina, Zamora.

García, Calvo, Agustín (1993D), “¡No declare a Hacienda! Hay otros amores”, en *El País*. 15 de marzo de 1993.

García, Calvo, Agustín (1993A), “Por un millón de dólares”, en *El País*. 8 de junio de 1993

García, Calvo, Agustín (1993B), *Hablando de lo que habla. Estudios de lenguaje*, Editorial Lucina, Zamora.

García, Calvo, Agustín (1993E), *De la utilidad del arte*, Disponible de <http://bauldetrompetillas.es/agustin-garcia-calvo/conferencias/>: Cádiz.

García, Calvo, Agustín (1996C), *De Dios*, Editorial Lucina, Zamora.

García, Calvo, Agustín (1996B), “Ser y Realidad”, Revista Manía no. 2

García, Calvo, Agustín (1997), “SOBRE EL SUJETO”, En *Las Identidades del Sujeto*, editor Vicente Sanfélix Vidarte, Valencia, Pre-textos.

García, Calvo, Agustín (1998B), *Al burro muerto*, Editorial Lucina, Zamora.

García, Calvo, Agustín (1998A), “ESPLICANDO TRASGRESIONES DE OSTÁCULOS SUBCONSCIENTES”, en *Avisos para el derrumbe*, Editorial Lucina, Zamora.

García, Calvo, Agustín (2000C), “Bobomundo. Comedia musical”, Editorial Lucina, Zamora.

García, Calvo, Agustín (2001A), *Lecturas presocráticas I*, Editorial Lucina, Zamora.

- García, Calvo, Agustín (2001B), *Contra el tiempo*, Editorial Lucina, Zamora.
- García, Calvo, Agustín (2002B), *CONTRA LA REALIDAD. Estudios de lenguas y de cosas*, Editorial Lucina, Zamora.
- García, Calvo, Agustín (2006B), *¿Qué es lo que pasa?*, Editorial Lucina, Zamora.
- García, Calvo, Agustín (2007), *Reglas, caprichos y misterios*, Disponible de <http://bauldetrompetillas.es/>, Facultad de Bellas Artes, Bilbao.
- García, Calvo, Agustín (2008B), *Conferencia Mayo del 68' y España*, Disponible de <http://bauldetrompetillas.es/wp-content/uploads/audio/mayo68uned.mp3>, UNED, Madrid.
- García, Calvo, Agustín (2008A) “La lengua señores...”, en *El País*. 2 de julio de 2008.
- García, Calvo, Agustín (2008C), “MANIFIESTO DE LA COMUNA ANTINACIONALISTA ZAMORANA”, Editorial Lucina, Zamora.
- García, Calvo, Agustín (2008D), *Reírse de su padre*, Disponible de <http://bauldetrompetillas.es/agustin-garcia-calvo/conferencias/>, Universidad de Sevilla.
- García, Calvo, Agustín (2010), *Cosas que hace uno*, Editorial Lucina, Zamora.
- García, Calvo, Agustín (2012) “Lo que el Poder no puede”, en *El País*. 3 de septiembre de 2012.
- García, Calvo, Agustín (2013D), *Mentiras principales*, Editorial Lucina: Zamora.
- García, Calvo, Agustín (2015C), “Muerte lógica y muerte física. De Lucrecio a Heráclito”, *Revista Saravasti*, no. 3, p. 9-25.
- García, Calvo, Agustín (2015F), *Sermón de dejar de ser*, Editorial Lucina, Zamora.
- García, Calvo, Agustín (2016), *Comunicado urgente contra el despilfarro*, Prólogo de Luis Bredlow Wenda, Editorial Pepitas de calabaza, La Rioja.

Bibliografía complementaria

Ahijado, María del Consuelo (2015A) *Enseñar a No Saber: la Contra-Educación como Acción Política en Agustín García Calvo*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad de Murcia, Murcia, España.

Bredlow, Wenda, Luis (2000A), “El poema de Parménides: un ensayo de interpretación”, Universitat de Barcelona, Barcelona.

Blanco, Regueira, José (1996A), “Filosofía, necedad y sabiduría”, En *I Coloquio de Ciencia Occidental y Sabiduría Antigua*, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Blanco, Regueira, José (2002A), *Estulticia y Terror*, IMC, México.

Blanco, Regueira, José (2003), *La lidia del pensamiento*. Disponible de <http://www.jornada.unam.mx/2008/11/02/sem-jose.html>

Carroll, Lewis (2015E), “Lo que la tortuga le dijo a Aquiles”, en *El juego de la lógica y otros escritos*, Alianza editorial, Madrid.

Colli, Giorgio (2006A), *Zenón de Elea. Lecciones 1964-1965*, Sexto piso, México.

Diógenes Laercio (2013B), *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, 2da edición y traducción de Carlos García Gual, Alianza editorial, Madrid.

Debord, Guy (1995A), *La sociedad del espectáculo*, Ediciones Naufragio, Santiago de Chile.

Euclides (1991B), *Elementos. Libros I-IV*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

Freud, Sigmund (2013C), *Introducción al psicoanálisis*, Alianza editorial, Madrid.

García, Guillermo (2015B) De la desficcionalización ontológica al anonimato: el postestructuralismo hispano a través de Agustín García Calvo. Tesis de Doctorado publicada, Universidad de Granada, Granada, España.

Huxley, Aldous (1969), *Un mundo feliz*, Ediciones Orbis, Barcelona.

Lázaro, José (editor) (2013A), *Unos y otras. Encuentros con ¿Agustín García Calvo?*, Madrid, Editorial tricastela.

Marx, Karl; Engels, Frederych (1974), *Ideología alemana, Tesis sobre Feuerbach, L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, México, Ediciones de cultura popular.

Marx, Karl (1973B), *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I*, Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Orwell, George (2015G), “1984”, En *Rebelión en la granja y 1984*, Editorial Porrúa: México.

Saussure, Ferdinand (1945), “Capítulo I. Naturaleza del signo lingüístico”, En *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Editorial Losada.

Tito Maccio Plauto (1971), “Prólogo”, En *Pseudolo o Trompicón*, adaptación de Agustín García Calvo, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid.

Tito Maccio Plauto (1972), “Aulularia”, En *Aulularia, Anfitrión, Rudens*, Barcelona, Editorial Bruguera.

Platón (2000B), “Timeo”, En *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

Platón (2015D), “Teeteto”, En *Diálogos V. Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

Ward, Colin (1996D), *La libertad de circular. Después de la era del motor*, Virus, Barcelona.